

DESTÉLLOS DE LUZ

Madre María de la Purísima
de la Cruz

Nihil Obstat: Teodoro León Muñoz, Censor.
Imprimatur: Francisco Ortiz Gómez, Vicario General de la
Archidiócesis de Sevilla.

Edita: Hermanas de la Compañía de la Cruz

D.L. SE 106-2010

Imprime: CRUZ Artes Gráficas. Sevilla

Impreso en España

Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el conocimiento explícito de los propietarios de los derechos, en cualquier medio sin el pertinente permiso. De la misma forma quedan reservados todos los derechos establecidos en la Ley de la Propiedad Intelectual.

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	6
<i>Siglas Utilizadas</i>	5
<i>Amor de Dios</i>	9
<i>Amor fraterno</i>	23
<i>Amor a los pobres</i>	38
<i>Apostolados</i>	46
<i>Confianza y abandono en Dios</i>	56
<i>Dar muerte al “yo”</i>	67
<i>Entrega</i>	74
<i>Eucaristía</i>	86
<i>Fe</i>	98
<i>Fidelidad</i>	110
<i>Humildad</i>	119
<i>Obediencia</i>	130

<i>Oración</i>	136
<i>Paz</i>	148
<i>Pobreza</i>	163
<i>Reparación</i>	174
<i>Santidad</i>	181
<i>Sólo Dios</i>	192
<i>Todo pasa</i>	199
<i>Unión con Dios</i>	205
<i>Unión en el Instituto</i>	219
<i>Vida de Cruz</i>	225
<i>Vida interior</i>	236
<i>Vida sobrenatural</i>	246
<i>Virgen Santísima</i>	254
<i>Voluntad de Dios</i>	266

Siglas utilizadas

B: Billetes o notas manuscritas.

Cc: Cartas circulares.

Cp: Cartas personales.

MR: Billetes o notas manuscritas que solía dar a las Hermanas el día de Reyes.

P: Página.

s.c: Su caridad.

ss.cc:Sus caridades.

Al final de cada pensamiento va la numeración de la página en la que se encuentra. Esta numeración corresponde a los volúmenes del Proceso Diocesano sobre la vida, virtudes y fama de santidad de Madre María de la Purísima de la Cruz.

Los que no llevan numeración fueron entregados por las Hermanas una vez clausurado dicho Proceso.

Presentación

El libro que tienes en tus manos sirve para fomentar y facilitar la oración personal. Los pensamientos espirituales escogidos de Madre María de la Purísima de la Cruz, se orientan hacia ese fin.

Destellos de luz responde a una necesidad de los tiempos modernos en que la excesiva actividad en todos los órdenes impide dedicar mucho tiempo seguido a la lectura. Por eso, presentamos la doctrina de Madre María de la Purísima de la Cruz en pensamientos cortos, sugestivos, vibrantes, agrupados en diversos capítulos. Realmente impresionan y cortan el aliento algunas expresiones tuyas, que aparecen a veces inesperadas y repentinas, como *destellos de luz*, desde la firme convicción de su corazón.

Este libro nos acerca a Dios, el que es Santo y hace maravillas, amor, caridad, sabiduría y humildad, el bien, el todo bien, el sumo bien. Nos acerca a su bienaventurado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Palabra del Padre, digna, santa y

gloriosa, que recibió en el seno de la Virgen María la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad, que murió en la Cruz y se ofreció a su Padre por nuestros pecados. Nos acerca al Espíritu Santo que descansa sobre sus fieles y hace en ellos habitación y morada. Nos acerca a la Eucaristía, sacrificio sacramental, acción de gracias, memorial, presencia, fuente y cumbre de la vida eclesial. Nos acerca a los pobres, a los enfermos, al evangelio y a la Iglesia. Nos acerca a la reina sabiduría y santa pura simplicidad, a la santa pobreza y la santa humildad, a la santa caridad con la santa obediencia. Nos acerca a la paz que es plenitud de los dones de Dios. Nos acerca a la forma de vida de las Hermanas de la Cruz, camino de penitencia y de esperanza, camino con Dios y con los más necesitados, camino que las Hermanas recorren bajo la dirección del Espíritu Santo, llamadas a ser la imagen de Cristo en medio del mundo. Nos acerca finalmente a la Santísima Virgen María, morada purísima del Dios altísimo, profecía de Dios para el mundo, virgen hecha iglesia, en

quien estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien.

Destellos de luz... Destellos de luz que iluminan nuestra vida, sin equivocar la ruta hacia la santidad en la vida ordinaria, según la vocación que cada uno ha recibido, aguardando con tranquilidad y seguridad el paso y la llegada del Señor. De ahí que es un libro para leerlo con calma y volver a él una y otra vez, pues trata de referencias sólidas y permanentes.

La aparición de este libro coincide con la noticia de la beatificación de la Venerable Sierva de Dios Madre María de la Purísima de la Cruz. La noticia ha causado una gran alegría a todos los que le deben algún favor, la resolución de algún problema, la última decisión de entrega a Dios...

Que la lectura meditada de este libro nos ayude a llevar a Dios en el corazón, a amarle con toda el alma, a honrarle con todo el ser, a adorarle como sólo a Él conviene, a servirle como sólo Él merece, a alabarle como al solo digno de recibir la alabanza y el honor.

Teodoro León
Vicepostulador

AMOR DE DIOS

Dios me quiere mucho, mucho más de lo que yo me puedo figurar”

1. ¡Dios la quiere tanto, tanto! Si lo comprendiera sería feliz. (B.)

2. Pensar muchas veces al día: “Dios me quiere mucho, mucho más de lo que yo me puedo figurar”. (B. 2323)

3. Él es el único que se merece todo nuestro amor ¿Por qué empeñarnos en buscar cariño en otro corazón tan humano como el nuestro? (M.R.).

4. Ámale mucho, y después con corazón grande date a todos para acercarlos a Él. (M.R.).

5. Él no se olvida de lo más insignificante que se hace por su amor. Aproveche las cosas pequeñas de cada día, y así se le irá aumentando su amor a Él. (Cp. 14, P. 2104).

6. Todo se transforma al ser tocado por la varita mágica del amor. (Cp. 37, P. 2140).

7. Si en todas las ciencias se trabaja por aventajarse, mucho más, debemos trabajar, en la ciencia del amor. (Cp. 41, p. 2148).

8. Nuestro Señor espera más de ti. Primeramente más amor sacrificado. Quizás te preguntarás ¿Es que le doy poco? No, pero le puedes dar más ¿Verdad que sí? (M.R.).

9. Que ames mucho al Señor, agradeciendo sus bondades para contigo, y sobre todo el llamamiento particular que te ha hecho a la santidad, después de tantos años de “pasar el tiempo”. (M.R.).

10. Ya sabes que esa es mi mayor ilusión que seas muy santa y ames cada día más a Nuestro Señor, que es el único que todo se lo merece y el único capaz de llenar nuestro corazón y hacernos felices. (M.R.).

11. Lo más hermoso en la tierra es buscar a Dios, acercarse a Él, llenarse de su Amor y de Él repartir a otros. (M.R.).

12. Esté tranquila, las faltas involuntarias no son barreras; el Señor está muy contento con s.c. No crea que se lo digo de memoria; prueba segura de ello son esos deseos inmensos de amarle y de poseerle. ¿Quién sino Él se los pone? (Cp. 37, P. 2140).

13. No descuide su vida interior. Nunca está sola. Es con Él con quien corre esta aventura de amor; este vivir escondida, este dar siempre sin esperar recompensa, combatir sin cuidarse de las heridas. (Cp. 97, p. 2217).

14. Cuando venga la contrariedad, piense que es el momento de demostrar al Señor su amor. Él le da tanto continuamente. Alégrese cuando le pide y déselo con generosidad. (Cp. 113, p. 2233).

15. No te desanimes en las temporadas de frialdad y sequedad, es en estos momentos cuando puedes probarle mejor tu amor al Señor y adelantar más en tu santificación.

También te ayuda a desprenderte de los “consuelos del Señor”. (M.R.).

16. No olvides que a las almas que Dios ama mucho las va desprendiendo, poco a poco, de

todos los cariños por buenos y santos que sean.
(M.R.).

17. Prepara tu alma para que así sepas aprovecharte de todo lo que el Señor bondadosamente te vaya mandando. (M.R.).

18. Él sabrá llenar los vacíos y recompensar sobreabundantemente todo sacrificio. (M.R.).

19. No piense en el futuro. Ama al Señor cada día más. (M.R.).

20. Cuanto más generosa seas, más sentirás el Amor del Señor sobre ti, y entonces ¿qué importa todo lo demás? (M.R.).

21. Otra nueva etapa comienza para s.c. No sabemos lo que el Señor le tendrá preparado; sea lo que sea no olvide que está preparado con infinito amor por quien le quiere más que nadie. (B. 2313).

22. Sí pensamos mucho en lo que el Señor nos ha amado y procuramos corresponderle con nuestro amor, se nos hará fácil sacrificarnos por Él, y nos sentiremos felices de poder ofrecerle nuestras pobres acciones llenas de amor. (Cc. 96, p. 1874).

23. El trato con Cristo en la oración, el entusiasmo por su doctrina y los ejemplos que nos dejó en el Evangelio nos ayudará a crecer en su amor. (Cc. 84, p. 1834).

24. El amor de Dios convierte el sacrificio en gozo inefable, y la cruz del deber la hace dulce y suave. De aquí que cuanto más fuerte es nuestro amor al Señor, más amamos nuestra vocación y más nos entusiasma todo lo nuestro. (Cc. 13, p. 1549).

25. Pienso que nos hará mucho bien trabajar por crecer en el amor a Dios, pues la verdad es que todos los problemas y dificultades de nuestra vida se nos solucionarían si tuviéramos un encendido y verdadero amor al Señor. Y es que el amor al Señor vence todas las dificultades. (Cc. 13, p. 1549).

26. Necesitamos conocer cada día un poquito más al Señor en la oración, y amarle mejor, demostrando en nuestra manera de actuar con los demás que no queda sólo en sentimientos y deseos. (Cc. 85, p. 1837).

27. Es el amor de Dios el que nos hace pensar bien, sentir bien y hablar bien de todos; nos ayuda a conseguir esta igualdad en el trato tan necesaria en la vida de Comunidad. Que puedan decir todas las personas que se acercan a nuestras Comunidades, esto que decían de los primeros cristianos: “Mirad como se aman...” (Cc. 85, p. 1837).

28. La verdadera unión entre los hermanos sólo se puede dar donde hay un auténtico amor de Dios que estimule nuestra entrega a los demás. (Cc. 85, p. 1837).

29. El amor de Dios nos lleva a vencernos y sacrificarnos no sólo con paz, sino con gozo. (Cc. 13, p. 1549).

30. Cuanto más fuerte es nuestro amor al Señor, más amamos nuestra vocación y más nos entusiasma todo lo nuestro: el amor a los pobres, el estar a los pies de todos... porque vemos en ello ocasiones de probarle nuestro amor. (Cc. 13, p. 1549).

31. Al crecer en el amor a Dios crecemos también en el amor a nuestros hermanos, porque es en Dios donde nace la verdadera caridad

fraterna, sobrenatural, desinteresada y constante. (Cc. 13, p. 1549).

32. El amor verdadero es incondicional, se da a todos y siempre; cuando empezamos a poner condiciones, empezamos a decaer en el amor. (Cc. 13, p. 1549).

33. Avivemos nuestro amor al Señor; que sea Él el centro y Rey de nuestro corazón; que nada ni nadie se interponga entre Él y nosotras, y que en unión con la Stma. Virgen, nuestra vida sea un ir creciendo en este amor que nos llevará al gozo de la posesión plena en el cielo. (Cc. 13, p. 1549).

34. Nuestro amor a Dios cuanto más fuerte es, más se conoce en nuestra manera de tratar a todos, pero de modo especial a nuestras hermanas y a las personas que tenemos encomendadas por razón de nuestros apostolados. (Cc. 20, p. 1583).

35. El amor de Dios es inseparable de una gran confianza en Él, un fiarnos plenamente aunque no veamos el fin del camino por el que nos conduce. (Cc. 83, p. 1831).

36. El Sagrado Corazón es la manifestación del amor de Dios hacia nosotros, por lo que nos exige convencernos de este amor, y al mismo tiempo corresponderle con el nuestro. (Cc. 100, p. 1896).

37. ¡Si pensáramos con frecuencia en todos los beneficios que hemos recibido en nuestra vida, se nos haría más fácil la seguridad de su Amor! (Cc. 100, p. 1896).

38. El amor de Dios se manifiesta y se garantiza en el amor a nuestros hermanos. (Cc. 119, p. 1973).

39. Si nos vamos identificando con Cristo y buscamos imitarle lo más posible, nuestro corazón irá cambiando, y llegaremos a tener sus mismos sentimientos. Tenemos que pedirle muchas veces al día: “Danos Señor un corazón nuevo” (Cc. 55, p. 1704).

40. Fruto del amor es también el celo por extender el Reino de Cristo, que impregna toda nuestra vida de espíritu apostólico, de tal modo, que todo lo que hacemos va movido por este anhelo, “porque reines, Señor”. (Cc. 91, p. 1856).

41. ¡Si nos diéramos cuenta de la fuerza que tiene todo lo que el Señor dijo mientras vivió en la tierra, nos aprovecharíamos mucho más de este tesoro que Él nos ha dejado y que es actual en todos los tiempos, su Palabra! (Cc. 58, p. 1719).

42. “El Corazón de Jesús nos ama...”. Esto lo sabemos, pero necesitamos convencernos de que nos quiere, no en general sino en particular a cada una de nosotras, estando pendiente de proporcionarnos lo que más nos conviene para

nuestra santificación y nuestra felicidad en la vida verdadera. (Cc. 98, p. 1881).

43. Cuando nos envía su cruz, o las pequeñas contrariedades de la vida diaria, entonces se nos hace difícil comprender este amor, y a veces hasta nos distanciamos de Él en los sufrimientos. Vamos a empezar por fomentarnos este convencimiento que nos ayudará mucho, sobre todo en los momentos difíciles de nuestra vida. (Cc. 98, p. 1881).

44. Estudien mucho a Jesucristo a través del Evangelio; esto hará que el amor crezca y sea tan fuerte que derribe el “cedro del Líbano” que es nuestro egoísmo. (Cc. 80, p. 1824).

45. Tenemos que reconocer que nuestro amor a Dios es débil si débil es también nuestro amor al prójimo, ya que uno sólo es el amor con que amamos, y éste es el amor de Dios; lo demás puede ser un amor natural de simpatía. (Cc. 119, p. 1973).

46. No podemos negar que la causa de todos nuestros fallos es nuestra frialdad en el amor. Si

de verdad le amáramos ¡qué fácil se nos haría todo! Podríamos decir como San Pablo: “Quien nos separará del amor de Cristo ¿la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada...?” (Cc. 84, p. 1834).

47. ¿No ha sido el amor a Jesucristo el que nos ha impulsado a entregarnos por completo a su servicio? ¿No es el amor de Jesucristo el que llena toda nuestra vida religiosa y nos hace ser felices dentro de nuestra pobreza, obediencia y austeridad? (Cc. 80, p. 1822).

48. Tiene que ser el amor de Dios el que nos impulse a entregarnos a todos los hermanos. Este todos es la prueba del verdadero amor. (Cc. 85, p. 1837).

49. ¿Es de verdad nuestra vida una respuesta de amor? ¿Procuramos hacer siempre lo que a Él más le agrada y llevar a cabo la misión que nos ha encomendado al darnos la vocación de Hermanas de la Cruz? (Cc. 41, p. 1637).

50. No nos permitamos el descanso. Sigamos en la brecha. El amor a Jesucristo es nuestro ideal, y acudiendo continuamente a Él, su gracia nunca nos faltará. (Cc. 100, p. 1897).

AMOR FRATERO

“Amor en el trato con todos; con espíritu de caridad, de servicio”.

51. El amor a los hermanos sólo puede brotar de un verdadero amor al Señor. (Cc. 84, p. 1834).

52. Ponga mucho amor en todo, es la varita mágica que transforma todas las cosas; de terrenas las hace eternas. Amor en el trato con todos; con espíritu de caridad, de servicio. (Cp. 97, p. 2217).

53. El testimonio que el mundo espera de los religiosos para volverse hacia Dios es el ver que se aman de verdad. ¿Nos amamos así? Nos tenemos que preguntar: ¿Amo yo así? (Cp. 50, p. 2164).

54. Aprovechese de todo, sea muy caritativa con todas y disculpe siempre. Piense que la vida se pasa, y viva “cara a Dios”. (Cp. 45, p. 2155).

55. Tiene razón, todas tienen que contribuir a que se viva ese ambiente de familia, pero su parte no puede faltar; póngala entera, todos los días, y verá cómo, poco a poco, se va notando. (Cp. 40, p. 2146).

56. Vaya siempre a la recreación con la ilusión de hacer disfrutar a las demás, no de pasarlo bien. (Cp. 40, p. 2146).

57. ¡Qué importa cómo actúen los demás conmigo! Da tanta paz el actuar bien con todos. (Cp. 50, p. 2164).

58. Le voy a copiar unos versillos que me he encontrado y que me han gustado...

*“Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardos ni ortigas cultivo;
cultivo una rosa blanca”.*

¿Le gusta? Le digo que cuanto más cosas veo, más obsesión tengo por la unión y el verdadero amor, que no consiste en que congenie o esté de acuerdo con los que me rodean. (Cp. 50, p. 2164).

59. Pídale al Señor, para s.c. y para mí, un corazón muy grande que sepa amar a todos tal y como son, y se goce siempre en el bien ajeno. (Cp. 50, P. 2165).

60. Hemos de trabajar por amar a Dios en todos; no porque nos agraden sino porque son obra de Dios y Él los ama. (Cp. 51, P. 2166).

61. Procure hacer el bien a todas, pero sin preocuparse nada más que para pedir; de las limitaciones de cada una, acéptelas tal cual son, y procure vivir unida a todas. (Cp. 57, p. 2175).

62. S.c. tiene que estar continuamente trabajando en formar su corazón, haciéndolo grande, es decir, que ame con amor sobrenatural, desinteresado, sacrificado, como es el amor de las madres que no buscan el bien propio sino el de sus hijos. (Cp. 78, p. 2197).

63. Aproveche estos días para unirse más al Señor y trabaje en su interior todas las virtudes sólidas que después tiene que practicar en la vida diaria; en especial el trato con los demás; que sea siempre sobrenatural, sin fijarse en cómo actúan los demás. (Cp. 96, p. 2216).

64. Fomente en la Comunidad amor, ambiente de familia, a pesar de las deficiencias con que puede tropezar; tiene que amar a sus hermanas como son, no como a s.c. le gustaría que fueran. (Cp. 97, p. 2217).

65. En las recreaciones procure ser muy igual. Siempre alegre, pues no tenemos motivo para otra cosa, ya que es tanto lo que hemos recibido del Señor que esto bastaría para sentirnos felices. (Cp. 112, P. 2232).

66. Me alegro muchísimo que estén todas unidas y contentas, eso es estupendo; que unas a otras se ayuden con el ejemplo a vivir con ilusión nuestra maravillosa vocación. (Cp. 161, P. 2288).

67. Vivan su vida de entrega al Señor y servicio a nuestros hermanos los pobres, y más aún a nuestras hermanas, estando siempre

dispuestas a sacrificarse por todas y cada una sin fijarse en los fallos que tenga cada una. (M.R.).

68. Ame mucho al Señor en las hermanas y sobre todo en las que menos le agraden. (M.R.).

69. Trabaje por formar su corazón de modo que su amor sea sobrenatural, sin egoísmo, enraizado en el sacrificio. (M.R.).

70. Sea muy caritativa, muy olvidada de sí, muy pendiente de proporcionar paz, alegría y felicidad a sus Hermanas. (B. 2313).

71. Amar a todos porque Dios les ama. Portarme como lo haría con quien más me agrada. Jamás comentarios que “rocen” la caridad. Amar a Dios en las criaturas. Todo lo bueno y lo bello es un reflejo de Dios. (B. 2316)

72. En la clase ver a Dios en las niñas y amarle en ellas. Trabajar con todas las que no tengan quien les enseñe. En las velas cuidar a todos los enfermos que no tengan quien les asista. (B. 2316)

73. Sea muy igual con todas las Hermanas, haciendo con espíritu sobrenatural lo que hace naturalmente con aquellas que le agradan más. (B. 2317)

74. Procure sembrar siempre paz a su alrededor y tenga un corazón grande; trabaje por conseguirlo siendo muy amplia para comprender y amar a todos y alegrarse de sus triunfos aunque sean a costa suya. (B. 2323)

75. Sea muy delicada en la caridad disculpando y defendiendo a todos, y nunca juzgue el modo de actuar de los demás; si así lo hace el Señor tampoco juzgará a s.c. (B. 2324)

76. Trabaje por gozarse en el bien de los demás y ame sobrenaturalmente, sin egoísmos, y sin esperar recompensa. (B. 2326)

77. La caridad es paciente... todo lo aguanta, todo lo sufre... Creo que este es un trabajo serio por librarnos del egoísmo que nos impide lograr la verdadera caridad, es un buen programa para el año que tenemos delante de nosotros. (B. 2326)

78. Saber comprender a los demás, sufrir su modo de ser, que por ser distinto al mío me choca, ceder en mis puntos de vista para evitar discusiones, procurar que se haga el gusto de los demás y no el mío. (B. 2326)

79. No querer ser la primera en ser atendida y preferida a los demás, antes buscar ser la última en todo... saber olvidarme de mí para pensar en los demás. (B. 2326)

80. Pida al Señor, que le dé un corazón grande, que sepa alegrarse del bien de los demás, que esté siempre dispuesto a ceder, a dejar paso, pero con paz y alegría, sin amargura ni resentimiento. (B. 2327)

81. Que el Señor le conceda un corazón comprensivo, siempre dispuesto a hacerse cargo, a disculpar, a sacrificarse por los demás. (B. 2327)

82. Procure hacer el bien a todos, sin esperar más recompensa que la de saber que agrada al Señor. (B. 2327)

83. Aceptar a mis hermanas como son. Ver las cosas sobrenaturalmente y viviré en paz y feliz. (B).

84. Olvídense siempre de sí misma, viva para los demás; nuestra felicidad ha de estar en darnos a todos. ¿Qué le falta?, ¿no tiene a Dios? (Cp. 23, p. 2116).

85. ¡No fomente por Dios espíritu de tristeza! Al contrario, procure darse alegremente a todas y trate de hacer a todos felices sin pensar en sí misma. (Cp. 23, p. 2116).

86. El amor de Dios hacia nosotros es el que hemos de imitar en nuestro trato con los demás, primeramente en nuestra Comunidad, después en todos los que están confiados a nuestros cuidados: pobres, enfermos, niñas. Amor auténtico como el de Cristo, a fondo perdido, sin esperar recompensa alguna. (Cc. 3, p. 1516).

87. La verdadera caridad no separa el amor de Dios del amor al prójimo, porque en realidad, es un solo amor. (Cc. 10, p. 1536).

88. La caridad fraterna es la expresión más convincente del amor de Dios; nadie puede decir que ama a Dios si no ama al hermano... Amor verdadero, sobrenatural, desinteresado, que busca sólo el bien del otro sin esperar ni recibir nada en cambio. (Cc. 83, p. 1831).

89. Es en Dios donde nace la verdadera caridad fraterna, sobrenatural, desinteresada y constante. (Cc. 13, p. 1549).

90. El amor verdadero es incondicional, se da a todos y siempre; cuando empezamos a poner condiciones, empezamos a decaer en el amor. (Cc. 13, p. 1549).

91. Cimentemos este amor al prójimo en el amor a Dios; porque amamos a Dios nos damos a los demás, sobrellevamos sus defectos, les

servimos, les respetamos, les honramos, nos amoldamos a sus gustos, nos abajamos a ellos venciendo nuestro egoísmo, nuestro amor propio y nuestra inconstancia. (Cc. 80, p. 1823).

92. Propongámonos pensar bien, hablar bien, amar sobrenaturalmente, sin interés y sin buscar de algún modo recompensa humana. (Cc. 85, p. 1837).

93. Ayudemos a nuestras Hermanas no sólo material sino también espiritualmente con nuestro buen ejemplo, y evitando lo que pueda perjudicarles con nuestra manera de hablar; antes al contrario, procurando estimularles a que vean las cosas sobrenaturalmente, y apreciar nuestra vida de cruz. (Cc. 85, p. 1837).

94. Tenemos que fomentarnos mucho el amor sobrenatural a nuestras Hermanas, porque el Señor así lo quiere, y porque Él recibe como

hecho a Él lo que hagamos con cualquiera de ellas, convencidas de que portándonos bien con ellas es como mejor demostramos que amamos de verdad al Señor. Este amor tiene que ser: desinteresado, sacrificado, sobrenatural. (Cc. 69, p. 1759).

95. Tenemos que empezar por trabajar la caridad fraterna en nuestro interior, fomentándonos el amor a nuestras Hermanas, aceptarlas a todas tal como son, disculparlas, alegrarnos de su bien y sentir sus males, respetar su modo de ser y de actuar. (Cc. 119, p. 1973).

96. Estudiemos la manera de actuar del Señor con las personas que estuvieron más cerca de Él para así aprender a tratar a los demás. (Cc. 85, p. 1837).

97. Fomentar en nuestro interior el aprecio de nuestras Hermanas, fijándonos más en sus virtudes que en sus defectos, aceptarlas a todas, dispuestas a sobrellevar sus flaquezas como ellas

sobrellevan las nuestras, pensar bien de ellas, no juzgando su manera de actuar, disculpando siempre sus intenciones que no conocemos. (Cc. 60, p. 1728).

98. Defender y ayudar a nuestras Hermanas. Defenderlas si nos damos cuenta que se dice algo desfavorable de ellas. Ayudarlas en el trabajo, y sobre todo espiritualmente con nuestro ejemplo y con las palabras, enfocando sobrenaturalmente las contrariedades en vez de quejarnos de ellas. Esto, unido a la oración, es la mejor manera de ayudarnos. (Cc. 60, p. 1729).

99. Trabajemos de modo especial en vivir unidas a las personas con las que convivimos, tratamos más, y que son las que nos resultan más difíciles. Seremos amables y disculparemos sus defectos. (Cc. 74, p. 1783).

100. Actuemos rectamente. Busquemos siempre el bien sobrenatural y humano de los demás, dejándoles a ellos la honra y a nosotros la humillación. (Cc. 83, p. 1831).

101. La vida común exige la práctica de muchas virtudes, por eso es tan necesaria la caridad que nos haga la convivencia fácil, y nos ayude a hacerle la vida agradable a nuestras Hermanas, procurando ayudarles y allanarles todo lo que esté en nuestra mano. (Cc. 75, p. 1788).

102. Aunque a veces nos creamos que amamos mucho al Señor si éste no se manifiesta en el amor a los hermanos y de modo especial a nuestras Hermanas las que tenemos más cerca, estamos viviendo engañadas, pues en vez de amar a Dios nos estamos amando a nosotras mismas. (Cc. 75, p. 1788).

103. Si de verdad nos amamos, también amaremos a todos nuestros hermanos: los enfermos, ancianas, jóvenes y niñas, de un modo más sobrenatural, viendo al Señor en ellas, estando siempre dispuestas a sacrificarnos por su bien. (Cc. 84, p. 1835).

AMOR A LOS POBRES

“Sean generosas en ayudar a los pobres; procuren acercarlos a Dios con su oración y con su ejemplo”.

104. Nuestra misión es con los pobres; tenemos que convencernos de que hemos de salvarlos a través de nuestro sacrificio, nuestra abnegación y nuestra vida humilde y escondida en Dios; no de otra manera, ni por grandes discursos y obras aparatosas que sólo producen ruido. (Cc. 21, p. 1591).

105. Nuestra vida silenciosa y austera, de oración y sacrificio, será la que dará eficacia a nuestra labor con ellos. (Cc. 21, p. 1591).

106. Procuren que nuestros pobres y enfermos participen de nuestra felicidad, llevándoles junto

con la ayuda material, el mensaje de la Buena Nueva del Amor de Dios que se abaja hasta hacerse Hombre para salvarnos. (Cc. 22, p. 1595).

107. Estaremos todas muy unidas trabajando con entusiasmo por agradar al Señor, sin olvidar a nuestros pobres, por los que no hemos de dejar de sacrificarnos y atender, en estos días de fiesta, para que también ellos participen de la alegría de ser hijos de Dios y de la esperanza de gozar para siempre con Él. (Cc. 25, p. 1601).

108. No podemos olvidar a nuestros hermanos los pobres a quienes hemos de tratar con especial delicadeza y caridad, no postiza sino nacida de un auténtico amor al Señor que nos haga quererlos de verdad, deseando y buscando su bien y estando siempre dispuestas a sacrificarnos por ellos. (Cc. 27, p. 1605).

109. Sean generosas en ayudar a los pobres; procuren acercarlos a Dios con su oración y con su ejemplo, siendo amables y sacrificadas con ellos. (Cc 28, p. 1607).

110. Como el tiempo sigue tan malo y los pobres son los que más padecen en estas circunstancias, debemos hacer oraciones especiales para que cese la lluvia en donde tantos daños está causando, y llueva donde, por el contrario, hay una gran sequía. (Cc. 30, p. 1612).

111. Que sean muy generosas con los pobres ya que el Señor tanto nos da, y disfruten mucho estos días para tomar fuerzas para comenzar un nuevo Año con las mejores disposiciones de fidelidad y de generosidad. (Cc. 33, p. 1618).

112. Hemos de aumentar nuestros trabajos con los pobres, procurando acercarlos a Dios y

estando siempre dispuestas a sacrificarnos por ellos. (Cc. 47, p. 1660).

113. Aunque le cueste la calle, pero ¡qué alegría poder hacerle tanto bien a los pobrecitos! Ahí tiene una mina, no deje de explotarla con alegría. (Cp. 25, p. 2120).

114. Nuestro trato con los pobres nos exige muchos sacrificios y renunciaciones, si siempre hubiéramos visto en ellos al Señor, ¿no les habríamos acercado más a Él? (Cc. 48, p. 1665).

115. Trabajen cuanto puedan con los enfermos, pobres, para que reciban los sacramentos y cumplan con la Iglesia, pero sobre todo para que se acerquen más al Señor. (Cc. 54, p. 1698).

116. A veces conseguimos que confiesen y comulguen, pero después no vuelven en todo el

año ni siquiera a oír Misa los domingos; entonces, parece que vienen por darnos gusto o por no perder la limosna y esto no es lo que pretendemos; lo que queremos es que vayan conociendo al Señor, amándolo cada día más. (Cc. 54, p. 1698).

117.No es lo más importante que muchos pobres confiesen y comulguen sino que lo hagan dándose cuenta de lo que hacen, y con el propósito de seguir haciéndolo durante todo el año. (Cc. 55, p. 1704).

118.Esmerarnos en el trato con los enfermos, pobres y niñas; ofreciendo velas, asistencias, y cuanto nos relacione con ellos, por los que viven lejos del Señor; hacerlo todo con mucho amor y espíritu sobrenatural como si se lo hiciéramos al Señor. (Cc. 87, p. 1844).

119. Trabajemos en inculcar la devoción al Sagrado Corazón en los pobres, niñas y personas que tratemos. Estos son los mayores bienes que les podemos hacer, ayudarles a vivir cerca del Señor que es la fuente de mayor paz y felicidad. (Cc. 93, p. 1865).

120. Otro punto fuerte de nuestro Instituto es la asistencia generosa y sacrificada a los pobres. ¡Cómo tenemos que luchar por mantenerlo así, a pesar de las dificultades que podamos encontrar en nosotras mismas y en los demás! (Cc. 114, p. 1945).

121. ¡Se hace tanto bien en las asistencias, velas, y visitas a enfermos! pero haciéndolas con generosidad y amor, por amor al que nos ha llamado a este hermoso Instituto sin merecerlo. (Cc. 114, p. 1945).

122.Con respecto a los enfermos y necesitados, generalmente nos sacrificamos con generosidad, pero nos falta ese punto que MADRE tanto nos decía: “considerarlos como a nuestros señores”. (Cc. 59, p. 1726).

123.Si le cuesta la calle, más mérito; ofreciéndolo por tanto como hay que ofrecer, más fruto hará en las almas y más practicará el olvido de sí misma. Se puede hacer tanto bien a nuestros hermanos los pobres, son ellos los que más necesitan; su entrega a ellos va forjando su santidad. (Cp. 30, p. 2128).

124.Si amamos de verdad desearemos lo mejor para nuestros hermanos, y lo mejor es que conozcan y amen mucho al Señor, de ahí que el celo por las almas nace de este mismo amor. (Cc. 83, p. 1831).

125.Trabajen cuanto puedan con las almas que tienen encomendadas en sus apostolados, seguras de que si se acercan a la Virgen, Ella les acercará a Dios. (Cc. 78, p. 1807).

APOSTOLADOS

“Piensa que las almas esperan mucho de ti”.

126. En tu trabajo con las niñas no busques jamás recompensa alguna. Ámalas mucho, mucho, en Él; y siembra con paciencia y sacrificio el fruto, que quizás en este mundo no verás. (M.R.).

127. Piensa que las almas esperan mucho de ti, pero para darte a ellas tienes que olvidarte de ti y no esperar nunca recompensa. (M.R.).

128. Esfuérate por comprender a las niñas, estudiando su manera de ser y no obres nunca con ligereza pues puedes perjudicar sus almas. (M.R.).

129. Al ver la frialdad e indiferencia de la mayor parte de los hombres hacia Quién nos ha

dado la vida con su muerte, no podemos permanecer tranquilas. Nuestra mayor ilusión sea buscarle almas que le amen y reparar por los que le ofenden o le niegan. (Cc. 94, p. 1867).

130. ¡Cuántas ocasiones se nos presentarán al cabo del día de acoger y servir! Tenemos ocasiones: con nuestras Superiores, Hermanas, compañeras de oficio, con todos aquellos que tratamos por razón de nuestro apostolado en las asistencias, velas, visitas, limosna, clases, internados, residencias. (Cc. 8, p. 1532).

131. Pidamos mucho para que todos amen a Nuestro Señor, y procuremos en nuestros apostolados infundir este amor con nuestro sacrificio y nuestro ejemplo. (Cc. 13, p. 1550).

132. Trabajemos cuanto podamos por acercar al Señor las almas que tenemos encomendadas o tratamos con ellas por razón de nuestro oficio,

sabiendo que nuestra oración y sacrificio oculto, unidos a nuestra observancia, será lo que dé eficacia a nuestro apostolado. (Cc. 16, p. 1564).

133. A más fidelidad a nuestras Reglas, más fecundidad en nuestro apostolado. No es el que siembra ni el que riega, sino Dios quien hace que fructifique la semilla. (Cc. 21, p. 1592).

134. Trabajen cuanto puedan con enfermos, pobres y niñas para que se acerquen al Señor; no perdonen sacrificio alguno por el bien de sus almas. (Cc. 51, p. 1679).

135. Si vivimos nuestra Vida Religiosa con fervor y generosidad, nuestro apostolado será más eficaz. (Cc. 51, p. 1679).

136. Pidamos por este mundo que marcha a la deriva ignorando el amor de todo un Dios que dio su vida por salvarnos, y al mismo tiempo trabajemos con las personas que tenemos encomendadas en los distintos apostolados para acercarlos a Él en este tiempo de la misericordia, no perdonando sacrificio alguno para ello. (Cc. 58, p. 1720).

137. Procuren inculcar en todos los que traten y tengan confiados a sus apostolados el amor a la Virgen que tanto acerca al Señor. Enseñen a rezar el Rosario, la hora, y a invocarla con frecuencia. (Cc. 67, p. 1751).

138. Procuremos cumplir lo que dice la Santa Regla: “Que nuestra vida esté impregnada de espíritu apostólico y nuestro apostolado de espíritu religioso”. (Cc. 73, p. 1779).

139.Nuestro primer campo de apostolado es nuestra Comunidad. Hemos de ayudar a nuestras Hermanas a vivir su vocación con entusiasmo, contribuyendo a que reine entre nosotras un clima sobrenatural, que nos sintamos unidas por la misma preocupación: la gloria de Dios y el bien de las almas. (Cc. 83, p. 1831).

140.Desde la Comunidad saltará ese espíritu apostólico a todos los que nos rodean y tratamos, preocupándonos porque conozcan y amen al Señor, y se extenderá a todo el mundo ya que el amor es universal, no tiene límites ni fronteras. (Cc. 83, p. 1831).

141.Pensamos muchas veces que no hacemos apostolado cuando no trabajamos directamente con las almas, siendo así que toda nuestra vida es apostolado; lo que nos interesa es renovar continuamente este espíritu apostólico haciendo de nuestra vida una continua oblación por ellas. Después ocuparnos en lo que la obediencia nos

encomiende, felices de hacer la voluntad de Dios, y seguras de ir extendiendo el Reino de Cristo. (Cc. 83, p. 1832).

142. Revisemos nuestros apostolados para realizarlos según nuestro Carisma y con toda la carga de amor que nos sea posible. (Cc. 84, p. 1835).

143. Si la obediencia nos encomienda cualquier apostolado, trabajemos incansablemente por acercar estas almas a Dios principalmente con el ejemplo de nuestra vida. (Cc. 94, p. 1867).

144. Las mismas cosas que hacemos nosotras en nuestros ministerios, las vemos realizadas por seglares y a veces mejor que nosotras, pero hay mucha diferencia de motivaciones, y éstas son las que dan valor a nuestro apostolado. Como dice la Sta. Regla: “La Hermana de la Cruz se humilla

porque ama y en este amor está su recompensa”. (Cc. 101, p. 1905).

145.La fuerza de nuestro apostolado está precisamente en nuestra vida de entrega al Señor; en el someternos como Él se sometió al Padre, y si no lleva este sello de obediencia y sumisión no será verdadero apostolado. (Cc. 104, p. 1911).

146.Hemos de ser fieles a nuestro Carisma, a los apostolados propios de nuestra Compañía, y a la manera peculiar de hacerlos. ¿Y cuál es esta manera peculiar? Hacerlo todo muy dentro de la obediencia, sin perdonar sacrificio alguno por el bien de los demás, y sin ruido, trabajando debajo de tierra. (Cc. 125, p. 1998).

147.La manera de ser del Instituto nos pide una gran dependencia en nuestros apostolados, porque así el Señor se lo inspiró a MADRE, junto

con una gran entrega y humildad. (Cc. 125, p. 1998).

148. Revisemos nuestros apostolados para ver si están de acuerdo con el espíritu de sencillez, humildad, sacrificio, pobreza y obediencia propios de nuestro Carisma, para rectificar si encontramos algo que no está conforme a él. (Cc. 125, p. 1998).

149. El apostolado forma parte del Carisma de cada Instituto, y no puede cambiar según nuestra iniciativa propia, por muy buena que sea nuestra intención, lo cual no es difícil en los tiempos que vivimos. (Cc. 132, p. 2014).

150. No podemos olvidar que el apostolado recibe de la obediencia su misión y eficacia (cfr. Sta. Regla Cap. 8) y por tanto el que no lleve el envío de la obediencia no puede ser eficaz ni

agradable al Señor, y no se hace en nombre del Instituto y de la Iglesia. (Cc. 132, p. 2014).

151. Procurad que el apostolado no sea vacío, hueco, sino fruto de una verdadera unión con el Señor, que como dice el Santo Padre Juan Pablo II: “Sepamos dejar un soplo de Espíritu”. (Cc. 132, p. 2015).

152. La devoción al Sagrado Corazón nos lleva al celo por las almas, celo que nos estimulará a sacrificarnos por ellas a todas horas, impregnando nuestra vida religiosa de celo apostólico aunque no tratemos directamente con ellas. (Cc. 94, p. 1867).

153. Nosotras que hemos tenido la suerte de conocer al Señor desde que nacimos, tenemos una estrecha obligación de pedir y sacrificarnos por los que no han tenido esa dicha. (Cc. 95, p. 1870).

154. No podemos quedarnos tranquilas mientras haya almas que no le conocen ni le aman. Si le amamos de verdad tenemos que trabajar sin descanso por extender su Reino y lograr que muchas se acerquen a Él. (Cc. 95, p. 1870).

155. Necesitamos como los apóstoles ser transformados en verdaderos testigos de Cristo, dispuestos a dar nuestra vida por Él. (Cc. 83, p.1830).

CONFIANZA Y ABANDONO EN LOS BRAZOS DE DIOS

“Él nos lleva siempre de la mano, y en Él estamos seguras”.

156. Estamos en manos de Dios, ¿en cuáles mejor? Él sabe lo que más nos conviene, vamos a fiarnos mucho de Él, seguras que lo que Él nos mande será lo mejor ¿no le parece? (Cp. 15, p. 2105).

157. Nunca le parezca demasiada su confianza en Él. Piense: ¿si s.c. quiere a una persona, qué prefiere que confíe en s.c. o lo contrario? Pues lo mismo el Señor. Él lo que necesita es un corazón humilde. (Cp. 37, P. 2140).

158. No te desanimes jamás si no consigues la perfección tan pronto como quisieras, el

desaliento es siempre obra del enemigo, antes bien, cuando te sientas poca cosa confía en el Señor, la confianza le roba el Corazón y entonces hará en ti y por ti cosas grandes. (M.R.).

159. Ten mucha confianza en el Señor, no te desanimes por muchas tentaciones que tengas ya que, como bien sabes, mientras tu voluntad esté unida al Señor y tus deseos sean de sólo agradarle no tienes por qué temer. (M.R.).

160. Su postura ha de ser siempre de total abandono; no cuente con nada suyo, pero apóyese en la gracia de Dios, que la da a quien se la pide. (Cp. 43, p. 2152).

161. Ahora, en lo que más trabajo es en el abandono en manos del Señor. El fiarme plenamente de Él, segura de que lo que me va presentando es lo mejor. Ha sido un año muy difícil, pero ya ha pasado. Ahora se teme lo

desconocido, por eso hay que afianzarse mucho en Dios. (Cp. 55, p. 2172).

162. Trabajemos en ese pleno abandono en manos del Señor, seguras de que Él nos ama y lo que permita será lo mejor para nuestra santificación. También con su Hijo usó esas trazas que tanto nos desconciertan. (B. 2318).

163. Él nos lleva siempre de la mano, y en Él estamos seguras. (Cp. 32, p. 2132).

164. Viva muy abandonada en brazos de Dios ¡Es tan bueno! No piense si va a venir o no; Él se lo arreglará todo. Sabe mejor que nosotras lo que nos conviene. (Cp. 42, p. 2151).

165. Descanse en Él, es tan seguro; se vive tan bien en sus brazos. ¿Se acuerda de la estampa que tanto me gustaba? esa es nuestra postura:

descansar en los brazos de Dios. (Cp. 42, p. 2151).

166. No se apure por sentir esa frialdad y esa oscuridad tan grande. Déjese conducir por el Divino Espíritu que le va dando, en cada momento, lo que más conviene a su alma. (Cp. 55, p. 2172).

167. Viva muy abandonada y segura en manos del Señor, fiándose plenamente de Él. No podemos decir que nos fiamos cuando vemos, sino cuando todo es oscuridad. Mantenga su voluntad muy unida a la suya y nada tema; hay que pasar los túneles para llegar a la meta. (Cp. 55, p. 2172).

168. Fíese de Dios y camine adelante, de la mano de la Virgen. Él la quiere más que nadie, y cuando permite todas estas cosas algún fin tendrá. Tiene un tesoro en las manos ¡por Dios Hna. no

lo deje escapar! Todas estas cosas le ayudan a buscar sólo a Dios, y si se acostumbra a esto, no sabe lo que tiene adelantado. (Cp. 59, p. 2177).

169. ¿Ve que bueno es el Señor y cómo no tenemos más que confiar en Él? Todo pasa, y después nos queda la alegría si lo hemos sabido aprovechar. Esto nos tiene que servir de experiencia para cuando vuelvan los tiempos difíciles, que alguna vez en la vida tienen que volver. (Cp. 62, p. 2181).

170. Vamos a aprovechar el momento presente, pues no podemos vivir de recuerdos, ni de sueños de un futuro que no depende de nosotros. (Cp. 70, p. 2189).

171. Abandonadas en manos de Dios y fiándonos plenamente de Él, tenemos que estar convencidas de que lo que va sucediendo es lo mejor para nosotras si lo sabemos aceptar; y

pensar que Él lo quiere, o al menos, quiere que lo aceptemos. (Cp. 70, p. 2189).

172.No se desanime si le parece que no adelanta todo lo que quisiera, s.c. preocúpese de trabajar sin cansarse, el resto lo hará el Señor. (Cp. 71, p. 2190).

173.Piense que el Señor nos va dando, en cada momento de nuestra vida, lo que más necesitamos, aunque a veces no lo comprendamos, después se alegra una, sobre todo si nos hemos vencido y hemos procurado el bien de los demás. (Cp. 75, p. 2194).

174.Piense que Dios ve el corazón, y aunque las cosas no le salgan como s.c. querría, Él ha visto su esfuerzo, y poco a poco la irá transformando y haciéndola más semejante a Él. (Cp. 141, p. 2266).

175. Vive confiada en sus brazos y no te inquietes pensando en el futuro, ya que sólo Él sabe lo que más conviene, y todo lo que pasa lo permite para que nos santifiquemos. (M.R.).

176. Como Nuestro Señor no se deja vencer en generosidad verás cómo te da su gracia para adquirir esas virtudes que tanto te cuestan. (M.R.).

177. No se desaliente. El Señor permite algunas veces que pasemos esas malas temporadas. No se ponga dificultosa que nunca lo ha sido; es culpa nuestra si no encajamos en todas partes. (Cp. 23, p. 2116).

178. No permitas que el desaliento se apodere de ti, si alguna vez faltas en algo, échate en brazos del Señor como niño pequeño y vuelve de nuevo a luchar por Él. (M.R.).

179. Déjale que juegue contigo como con una pelotita. Sé su pelotita – siempre dispuesta a que juegue contigo – y todo esto de tal manera que sólo Él se de cuenta para que siempre sea Él tu recompensa. (M.R.).

180. Confíe en el Señor y luce cada día, cada momento del día, y notará cómo el Señor va transformando su corazón y haciéndolo cada vez más semejante al Suyo. (B).

181. Confíe mucho en el Señor. Él la quiere más que nadie; acuda siempre a Él. Séale muy fiel en las cosas pequeñas que le pide, muy dispuesta siempre a sacrificarse. Siga trabajando por tener un corazón grande. (B. 2317)

182. Esté siempre alegre y segura de que el Señor le va dando lo que le conviene en cada

momento, y cuando lo necesite no dejará de proporcionarle lo que sea preciso. (B. 2317)

183.No se agobie por nada. Póngase en manos del Señor, dispuesta a dejarle hacer, no quiera nada más que lo que Él quiera; por su parte abra su alma a la acción del Espíritu Santo, sea dócil a cualquier inspiración por pequeña que sea. Acuda continuamente al Señor sintiéndose pobre, pequeña y necesitada. (B. 2328).

184.Confíe mucho en la gracia del Señor que nunca le ha de faltar si acude a Él con humildad. No olvide que le pide mucho porque la ama mucho. (B. 2329).

185.No quiero que esté triste ni agobiada; piense que el Señor está cerca de los que le invocan, y que le ha de dar la gracia no sólo necesaria sino abundante. (Cp. 135, p. 2258).

186.Con la ayuda de Dios todo se puede, no hay más que acudir a Él confiando plenamente en el poder de su gracia y desconfiando de nosotras mismas, mientras ponemos nuestra buena voluntad. (Cc. 86, p. 1840).

187.Si nos abandonamos plenamente en Dios y nos fiamos del todo de Él, gozaremos de una paz inmensa y avanzaremos rápidamente por el camino de la santidad. (Cc. 11, p. 1539).

188.Debemos sentir la necesidad de su perdón y de su luz, y una gran confianza en su amor. (Cc. 47, p. 1659).

189.Tengamos confianza en Quién siempre nos está perdonando y amando a pesar de nuestras miserias y debilidades, y que precisamente cuando las aceptamos humildemente es cuando Él actúa en nosotros purificándonos y santificándonos. Nuestro error

está en que no acabamos de convencernos de que es únicamente sobre nuestra debilidad sobre lo que Él construye nuestra santidad. (Cc. 83, p. 1831).

190.El poder de la debilidad está en la aceptación sincera y humilde de ella, y la confianza plena en el Señor. (Cc. 83, p. 1831).

DAR MUERTE AL “YO”

“Merece la pena ese morir a sí misma para que sea Él quien viva en nosotras”.

191. Siga adelante con entusiasmo. Merece la pena ese morir a sí misma para que sea Él quien viva en nosotras. Cuanto más trabajemos en esto mejor. “Conviene que Él crezca y yo mengüe”. (Cp. 38, p. 2142).

192. Pida esto también para mí; es siempre el “yo” la barrera que impide que Dios nos invada, y... ¡qué ganas de ser invadidas por completo por Él! ¿Verdad? (Cp. 38, p. 2142).

193. A mi me parece que lo que más estorba su acción en nosotras es el amor propio, por eso todo

nuestro trabajo ha de ser en ese sentido. (Cp. 39, p. 2144).

194. Madre, llena de experiencia, nos dejó como recuerdo sus últimas palabras: “no ser, no querer ser, etc. Pero ¡qué difícil! ¿Verdad? llegar a esa muerte de nosotras mismas. Por eso el Señor nos ayuda por medio de los acontecimientos de la vida. (Cp. 39, p. 2144).

195. Sí, es verdad, la vida es difícil..., cuanto que no sepan interpretar nuestras intenciones, pero es Él quien así lo permite para despegarnos más de nuestro amor propio. (Cp. 42, p. 2151)).

196. Trabaje por demoler la gran barrera que es nuestro amor propio; en este punto hay que trabajar siempre, pues un poco que nos dejemos ya es suficiente para que se haga más fuerte. (Cp. 48, p. 2161).

197. Es una lucha terrible la que tenemos que tener contra nosotras mismas, pero hasta tanto que no quitemos la gran barrera del amor propio, no podrá el Señor invadir plenamente nuestra alma. S.c. pida también por mí, para que no deje de trabajar continuamente en esta lucha contra el amor propio; lo tenemos tan pegadito. (Cp. 48, p. 2161).

198. Ese trabajo de vencimiento propio, de olvido de si, de romper ese egoísmo que tenemos tan dentro. ¡Cuánto trabajo y cuánto esfuerzo supone! ¡Cómo hemos de acudir al Señor para que nos dé su gracia y fortaleza! (Cp. 51, P. 2166).

199. No se asombre ni se desanime porque su amor propio le haga, de cuando en cuando, alguna jugarreta... esto es muy bueno, pues nos hace darnos cuenta de lo que somos, y cuánto necesitamos del Señor. Luche siempre contra el

egoísmo... abunda tanto. La Virgen siempre le ayudará. (Cp. 83. p. 2203).

200. No se deje en ningún aspecto; el vencernos nos es muy necesario y hace mucho bien; si nos dejamos, cada vez nos cuesta más y el amor propio va ganando terreno. (Cp. 101, p. 2221).

201. Trabaje sin descanso por vencer el amor propio, es nuestro mayor enemigo y ahora le está dando la lata a s.c. No le deje coger ni un palmo de terreno pues sería una pena que s.c. no recibiera las gracias que el Señor le tiene preparadas. (B. 2328).

202. Este año hay que darle un buen palo al amor propio. Y ¿Cómo lograremos machacar este enemigo que es la causa de la mayor parte de nuestras caídas? Procurando machacarlo en cositas pequeñas, es decir, venciendo nuestra

manera de ser cuanto podamos, y deseando y abrazando con gusto todo lo que supone trabajo, renuncia, humillación, desestima. Esto supone generosidad y valentía que no nos faltará si se la pedimos al Señor. (M.R.).

203. Despreciemos el deseo de que nos quieran, nos prefieran, tengan buen concepto de nosotras, de disfrutar de pequeñas compensaciones. (M.R.).

204. No olvide que vencerse a sí misma consiste en que los demás no tengan que aguantarme nada, no dándoles yo motivo para ello; y en sufrir y aguantar a los demás sin darlo a conocer. (B. 2324).

205. Esté siempre dispuesta a ceder, a dejar paso, a sacrificarse porque los demás disfruten. Nunca olvide que el que pierde gana y el que gana pierde. (B. 2324).

206. No se contemple cuando tenga alguna contrariedad o le parezca que no le echan cuenta. Olvídese de sí misma y diga muchas veces: “yo no cuento Señor, lo que me importa es que Tú seas glorificado”. (B. 2324)

207. Busca en todo sólo a Dios no a las criaturas ni a ti misma, y en este año trabaje por aplastar el “yo” procurando perder siempre en todo lo humano para ganar en amor de Dios. (B)

208. No se separe de la Virgen. Ella la conducirá a buen puerto pero no se deje llevar del amor propio que la llevará al fracaso y a la perdición. (M.R.).

209. Como cada día hemos de ir muriendo a nosotras mismas para vivir para Dios, en este punto tenemos que reflexionar ante el portal de

Belén, en cuántas cosas tendríamos que ir muriendo cada día. (Cc 36, p. 1625).

210. Mirando a Jesús, a la Virgen y a San José, aprendemos a morir a los vanos honores del mundo, a buscar el pasar desapercibidas, el saber aceptar el rechazo de los demás con paz, el no ser, el no querer hacer nuestra voluntad, la docilidad a lo que el Señor nos pide y nos cuesta. (Cc 36, p. 1625).

ENTREGA

“La entrega es un don que hay que construirlo cada día”.

211. Quien se entrega lo da todo con sencillez, con humildad, con constancia. Se olvida, se niega, deja caer todo cuanto no sea Dios, porque la entrega es un don y hay que construirlo cada día. Dios la espera cada vez más entregada, más generosa, más fiel. (M.R.).

212. Una entrega, sin reservas, de nuestros planes, de nuestros gustos, de nuestro parecer; una entrega que es olvido de nuestro yo. Ese es el don que Dios quiere y que se merece. ¿Qué mas da una cosa que otra? Lo que importa es Él, yo nada. Viva con alegría esta entrega. (M.R.).

213. Hacer el bien sin que nadie lo aplauda, dar sin que te den las gracias, es la generosidad que Dios pide en la entrega. Y esto, un día y otro. Él te ve y se complace, ¿qué más deseas? (M.R.).

214. Trabaje por vivir su entrega cada día con más generosidad y será feliz, porque encontrará a Dios que es el Único que puede llenar su corazón. (M.R.).

215. Como s.c. ahora no se exija y se esfuerce al máximo, se va a cristalizar en una medianía y esto sería una pena. Al Señor hay que dárselo todo por mucho que nos cueste. (Cp. 105, p. 2225)

216. Que cada día le importe menos lo que digan o piensen las criaturas. Su ideal sea amar mucho al Señor y salvarle almas con su vida entregada generosamente a su servicio; vivida intensamente, pero sin buscar en nada la alabanza

de las criaturas, ni el que vean y reconozcan su mérito. (Cp. 2. p. 2086).

217. Ahora, más que nunca quiere el Señor almas generosas que den sin contar, y busquen sólo y en todo su mayor Gloria. Así es que ánimo, y ya que se va a entregar, que sea sin condiciones, sin reservas. Esto es lo que para s.c. pido y deseo. (Cp. 8, P. 2096).

218. La quiero valiente, entregada hasta el heroísmo, olvidada de sí misma, buscando a Dios en todo, enamorada de Él. (Cp. 23, p. 2116).

219. Gracias Señor por todo ¿verdad? Gracias porque nos pides. Sabes que puedes pedir y que gozamos con darte, con renunciar, pues siempre te tenemos a TI. (Cp. 28, P. 2125).

220. Ya veo que sigue contenta, aunque siempre luchando. Así es la vida y mientras haya lucha es buena señal. Lo que hay que hacer es no parar nunca, seguir siempre adelante, hasta conseguir nuestro ideal; la constancia todo lo alcanza y lo que más nos estorba es el desaliento. (Cp. 30, p. 2128).

221. Si le cuesta la calle, más mérito tiene; ofreciéndolo por tanto como hay que ofrecer, más fruto hará en las almas y más practicará el olvido de sí misma. Se puede hacer tanto bien a nuestros hermanos los pobres, son ellos los que más necesitan; su entrega a ellos va forjando su santidad. (Cp. 30, p. 2128).

222. Lo mejor... donde Dios nos ha puesto, pero dándose lo todo. ¿Piensa que Dios le va a pedir algo? Le dará mucho más, sobre todo se le dará Él más. (Cp. 32, p. 2133).

223. Que se venza todo lo que pueda, pues la que sale ganando es s.c., así va adquiriendo ese dominio propio tan necesario en la vida religiosa. También se va haciendo igual de carácter, otra cosa muy necesaria. (Cp. 76, p. 2195).

224. En esta vida no conseguimos del todo las cosas, tenemos que estar siempre trabajándolas, ésta es la única manera de mantener el equilibrio. (Cp. 78, p. 2197).

225. Que su entrega sea cada día más generosa, que sólo busque en esta vida hacer la voluntad del Señor, y así, estoy segura que siempre será feliz. (Cp. 95, p. 2215).

226. ¡Ánimo! Sea generosa con el Señor que nunca le pesará. Él no se deja vencer en generosidad y a cambio la llenará de gracias. (Cp. 143, P. 2268).

227. El Instituto necesita “columnas fuertes” que sostengan este hermoso edificio, y... s. c. tiene muchos motivos para llegar a serlo, ya que el Señor la ha colmado de gracias y de medios para adelantar en su santificación. (Cp. 173, P. 2301).

228. Sé que todas tienen muy buena voluntad y que puedo contar con ss. cc. ¡Ánimo pues en esta lucha por ser auténticas HH. de la Cruz de las que MADRE soñaba! (Cp. 173, P. 2301).

229. No se deje llevar de la tristeza. Tiene tantos motivos para estar alegre. (Cp. 113, p. 2233).

230. ¿Por qué no ha de ser este año el definitivo el de tu entrega total a Dios, buscándole sólo a Él en todos y nunca a ti misma,

procurando perder siempre y que tu amor propio quede en mal lugar? (M.R.).

231. Si eres verdaderamente generosa, el Señor, que no se deja aventajar en este punto, le hará gustar de una felicidad que no pueden darle todas las cosas de aquí abajo. Pero tienes que ser constante y no cansarse de dar y dar a todos tu vida, minuto a minuto, por Él. ¡Qué maravilloso! ¿Verdad? (B)

232. No temas tu debilidad, apóyate en Su Fortaleza y vencerás. (M.R.).

233. Viva feliz su vida consagrada; ya es de Dios ¿Cabe mayor felicidad? “Es dentro de nosotros donde hace buen o mal tiempo”. (B. 2316).

234. La llamada exige respuesta. La respuesta, rompimiento de lo que nos separa de Él, y esto supone dolor. Tomar conciencia de que la llamada supone una misión. (B. 2318)

235. ¿Tengo clara mi meta? ¿Por qué medios quiero conseguirla?

¿Soy consciente de mi misión de ser testimonio vivo? ¿Lucho por serlo?

¿Muestro a los demás a Cristo?

¿Qué tengo que rectificar en esto? (B. 2318)

236. No sabes la alegría que me da el verte contenta y feliz en tu vida religiosa enfocando las cosas rectamente, después de una larga temporada de luchas y dificultades, ya ves cómo el Señor no se deja vencer en generosidad y recompensa con largueza nuestros vencimientos. (M.R.).

237. Sigue trabajando en vencer tu manera de ser y procura ver en todo la mano de Dios y no las criaturas, de este modo nada de este mundo

podrá quitarte tu felicidad cifrada en sólo Dios. (M.R.).

238. En este año que empieza espera el Señor mucho de ti. Quiere que lo vivas intensamente preocupada tan sólo de darle gloria y olvidada de ti misma. (M.R.).

239. Tómese el pulso a ver cómo va su vida de entrega, y después, saque las consecuencias. (B. 2312).

240. Sea generosa, el Señor nunca se deja vencer en generosidad, y no sabe s.c. cuántas gracias estará derramando en su alma. (B. 2318)

241. Que el Señor la fortalezca y le dé toda la generosidad que necesita en esta nueva etapa de su vida. Nuevos horizontes se abren ante s.c. Camine hacia ellos con ilusión. Dios la necesita ahí. Las almas la esperan. (B. 2324)

242. Caminamos hacia Él con un ideal tan fuerte, con una ilusión tan grande, que nos ha de dar empuje para saltar todo lo que se ponga a nuestro paso. (B. 2325)

243. Da lástima haber dejado tanto y estar ahora pasando el tiempo y buscando pequeñas compensaciones que nunca podrán llenar nuestro corazón. (B. 2327).

244. Vale mucho más un alma por lo que sabe renunciar que por lo que sabe poseer; todos sabemos poseer, renunciar es de almas grandes. (B. 2327)

245. No caigamos en la tentación de vivir cara a los hombres y no cara a Dios; cuidando con suma atención lo aparente, lo que pueden ver los demás y descuidando lo interior, lo que Dios ve. (Cc. 42, p. 1639).

246. A veces damos mucha importancia a cosas accidentales o menos importantes

descuidando lo esencial. Ponemos más interés en **lo que** hacemos que en **cómo** lo hacemos, de este modo resulta más perfecto a los ojos de los hombres que a los de Dios. (Cc. 42, p. 1639).

247. No olvidemos que la vida religiosa hay que vivirla con ilusión, y que cada día hemos de estrenarla; de lo contrario irá languideciendo y dejará de ser la levadura que el mundo necesita para transformarse. (Cc. 125, p. 1999).

248. No nos importe imponernos una mayor vigilancia, una abstinencia de todo lo que de algún modo desagrada al Señor, una exigencia mayor en aquellas cosas pequeñas que capacitan las almas para aprovechar cuando se presentan cosas grandes. (Cc. 46, p. 1648).

249. ¡Es tan distinto hacer las cosas de rutina a poner en todo espíritu! Si así lo hacemos se aumentará nuestra vida interior, disminuirá nuestra superficialidad, y crecerá en nosotras el amor al Señor y a nuestra vocación, apreciándola cada día más al descubrir los beneficios

espirituales que nos reporta el vivirla con autenticidad. (Cc. 45, p. 1647).

250. El Señor nos ha llamado a nosotras a mantener, a continuar, a vivir y a transmitir el Carisma que Él inspiró a MADRE, a la que llamó para comenzarlo. Por eso cuanto lo vivamos con más autenticidad seremos más fieles a lo que el Señor quiere de nosotras. (Cc. 111, p. 1930).

251. ¡Hace tanto bien cuando se ve en las Hermanas ese deseo de perfección, de agradar al Señor, estando pendiente de cumplir con esmero todo lo que nos pide la Santa Regla y nos exige la obediencia! Realmente esto es lo propio de la vida religiosa, y lo que de veras nos santifica y nos hace vivir centradas en nuestra vocación. (Cc. 86, p. 1840).

EUCARISTÍA

¡Si conociéramos el Don de Dios, si nos diéramos cuenta lo que supone la Eucaristía donde el alma se llena de gracia!

252. Hemos de profundizar mucho en lo que supone la Eucaristía como sacrificio, como sacramento, como presencia que se da permanentemente en quien quiera acercarse, escuchar, adorar y alabar; y que, además, es vínculo de unidad y de paz entre los hermanos. (Cc. 15, p. 50).

253. Trabajen con entusiasmo por inculcar en las almas que tienen encomendadas el amor a la Eucaristía. (Cc. 15, p. 1560).

254. Le adoraremos en la Eucaristía, en nuestro Sagrario y en los de todo el mundo, en especial

en aquellos donde esté más abandonado. (Cc. 33, p. 1617).

255. “MARÍA NOS GUÍA A LA EUCARISTÍA”, es decir, que Ella va a ser la que nos enseñe a amar y a adorar al Señor en este Santísimo Sacramento, la que nos va a ayudar a prepararnos para recibirle, la que nos lleve a reparar tantas ofensas como recibe en este Sacramento de su Amor. (Cc. 73, p. 1778).

256. Con María, honraremos cuanto podamos a Jesús Eucaristía, sabiendo que suplirá muchas veces nuestra pobreza, debilidad y torpeza. (Cc. 73, p. 1778).

257. Con Ella profundizaremos en lo que supone de amor y de humildad este Misterio, y aprenderemos las virtudes que se desprenden de Él y que tanto necesitamos. (Cc. 73, p. 1778).

258. En la Eucaristía se actualiza el sacrificio de la Cruz en el que todos hemos sido redimidos. (Cc. 73, p. 1778).

259. En la Eucaristía podemos recibir esas gracias que el Señor nos consiguió con su pasión y muerte, en ella consideramos el amor que Dios nos tiene, ¿cómo no sentirnos caldeados en este gran amor que no ha dudado en dar su vida por nosotros y en cargar con nuestros pecados? (Cc. 73, p. 1778).

260. No sólo se ha quedado el Señor en la Eucaristía para ser nuestro alimento, sino que ha querido permanecer en todos los sagrarios de la tierra para que podamos gozar siempre de su presencia, para escucharnos, consolarnos, ayudarnos, fortalecernos, para que nunca nos encontremos solos... ¿cabe mayor amor y mayor desinterés? (Cc. 73, p. 1779).

261. La presencia de nuestro Señor Sacramentado debe ser para nosotras algo muy grande, porque, sólo pensar que vivimos bajo su mismo techo, que podemos visitarle con frecuencia, estar con Él tantas horas, es suficiente para encender nuestro corazón en su amor y procurar aprovechar tan grande gracia. (Cc. 73, p. 1779).

262. Procuremos rodear de amor al Señor en el Sagrario, acompañarlo, fomentar en nosotras el aprecio de la Eucaristía, e incluso en el adorno y cuidado de la Capilla mostrar nuestra delicadeza y devoción. (Cc. 82, p. 1828).

263. Agradecámosle el beneficio inmenso de vivir bajo su mismo techo, poder visitarlo, tratarle en la oración, recibirle diariamente... (Cc. 82, p. 1828).

264. La devoción a la Eucaristía y la devoción al Sagrado Corazón son esencialmente reparadoras. Al ver como “nos amó y se entregó por nosotros”, brota en nuestra alma, al par que un amor de correspondencia, un gran sentimiento por lo poco que es conocido y amado, y un deseo inmenso de reparar la frialdad con que la mayoría de los hombres corresponden a su amor. (Cc. 82, p. 1828).

265. ¡Si conociéramos el Don de Dios, si nos diéramos cuenta lo que supone la Eucaristía donde el alma se llena de gracia! ¡Cómo prepararíamos nuestras comuniones, y qué agradecimiento al Señor por este Don inestimable! (Cc. 85, p. 1838).

266. Que nuestra vida gire alrededor de la Eucaristía, nuestros Manifiestos sean fervorosos, nuestras visitas frecuentes, todo esto hará que nuestro amor al Señor vaya creciendo. (Cc. 85, p. 1838).

267. Seamos almas Eucarísticas, ya que la Eucaristía es una de las mayores manifestaciones de amor que el Señor nos ha dado. (Cc. 87, p. 1843).

268. ¿Dónde se nos manifiesta de un modo más palpable este amor del Señor que en la Eucaristía en la que se ha reducido a un pedazo de pan para poder ser nuestro compañero de camino y que nunca nos encontremos solos, y al mismo tiempo para ser nuestro alimento, y así, transformarnos, haciéndonos cada día más semejantes a Él? (Cc. 90, p. 1852).

269. No puede haber verdadera devoción a la Eucaristía sin que produzca como fruto la unión entre los hermanos. (Cc. 90, p. 1853).

270. Procurar que nuestro trato con Jesús Eucaristía sea lo más consciente y reverente posible. (Cc. 90, p. 1853).

271. Agradecerle muchas veces al Señor el haberse quedado con nosotros en la Eucaristía. (Cc. 90, p. 1853).

272. El amor a Dios nos llevará a agradecerle de modo especial el haberse quedado con nosotros en la Eucaristía, que es una de las grandes pruebas de amor que nos ha dado, y que exige por nuestra parte una correspondencia de agradecimiento amor y reparación. (Cc. 91, p. 1855).

273. Él no ha perdonado sacrificio alguno por nuestro amor, no conformándose con hacerse hombre para poder padecer y dar su vida por nosotros, sino que se ha quedado en la Eucaristía

hasta el fin de los siglos para ser nuestro consuelo y nuestra fortaleza. (Cc. 93, p. 1863).

274. La Eucaristía es el misterio de amor más profundo e incomprensible que puede haber. ¿Quién no pagará con amor al que tanto nos ha amado? Sin embargo, como es algo tan sabido, parece que le damos poca importancia, lo vemos natural. (Cc. 93, p. 1863).

275. Adoremos a la Santísima Trinidad en la Eucaristía, reconociendo que por estar en ella Jesucristo, la segunda persona, están también de modo especialísimo las otras dos. (Cc. 94, p. 1867).

276. Cuando recibimos a Jesucristo en la Eucaristía, toda la Santísima Trinidad mora en nosotros. Cada comunión nos aumenta la capacidad de acoger a la Santísima Trinidad y vivir con Ella. (Cc. 94, p. 1867).

277. Nunca como en los momentos en que Jesucristo Sacramentado está presente en nuestra alma, estamos en situación de adorarle y amarle. (Cc. 94, p. 1867).

278. Trabajen por inculcar el amor a la Eucaristía en cuantos tengan encomendados en sus apostolados, pues es lástima que teniendo sed no puedan beber del agua viva que salta hasta la vida eterna, porque nadie se lo ha dado a conocer. (Cc. 95, p. 1871).

279. No le sufrió a su Corazón el dejarnos solos, y por eso inventó ese milagro de amor que es la Eucaristía, sabiendo de antemano cuántos ultrajes recibiría en este sacramento, pero también cómo sería el consuelo de tantas almas, sedientas de recibirlo y de acompañarlo. (Cc. 96, p. 1873).

280. A la luz del amor del Señor hacia nosotros, ¡qué insignificante nos parece el nuestro! y... ¡cómo deseamos corresponderle entregándole por entero nuestro pobre corazón! (Cc. 96, p. 1873).

281. Vamos pues a darle lo que somos y tenemos, y emplear nuestra vida en alabarle y adorarle en la Eucaristía, recibéndole con mucha humildad y amor. (Cc. 96, p. 1873).

282. Procuremos preparar bien nuestras Comuniones, y aprovechar los momentos después de recibirle, cuando somos una sola cosa con Él. (Cc. 96, p. 1873).

283. Hemos de cuidar nuestras acciones de gracias, que a veces las pasamos distraídas porque nos sobrepasa el que el Señor se digne venir a nuestro corazón, y no acertamos a corresponderle. (Cc. 96, p. 1873).

284. Acudamos a la Virgen nuestra Madre para que Ella supla lo que a nosotras nos falta, y unidas a Ella nos será más fácil adorar y agradecer al Señor el dignarse venir a nosotras, tan llenas de miserias e imperfecciones. (Cc. 96, p. 1873).

285. Fomentemos mucho el amor al Santísimo Sacramento, procurando vivir la Santa Misa y nuestra comunión de cada día. Visitar con frecuencia al Señor. (Cc. 87, p. 1843).

286. Seamos muy exactas y fieles en hacer nuestras Comuniones Espirituales con verdadero fervor sólido y deseo de unirnos íntimamente a Jesús Sacramentado, y con Él al Padre y al Espíritu Santo, a los que no podemos separar. (Cc. 96, p. 1874).

287. Aunque la presencia de la Trinidad en nuestra alma no se reduce a los momentos en que llevamos con nosotros a Jesús Sacramentado, porque las Tres Personas Divinas inhabitan de modo permanente en el alma en gracia, no obstante, en el momento de la Comunión está la Trinidad presente de un modo especial. (Cc. 96, p. 1874).

288. ¿Qué sería nuestra vida sin esta presencia real de Jesucristo en la Eucaristía? Es para nosotras la fuerza de nuestro existir. (Cc. 97, p. 1876).

289. Dios se hace nuestro alimento y compañía para engrandecernos, de tal modo, que al recibir al Señor, recibimos “sustancialmente” su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, quedando enriquecidos y en cierto modo “Divinizados”. (Cc. 100, p. 1897).

FE

¡Que bonito es luchar cuando se tiene fe y se valoran las cosas a la luz de Dios!

290. La vida es lucha, pero qué bonito es luchar cuando se tiene fe y se valoran las cosas a la luz de Dios, pues entonces todas las dificultades, contrariedades, etc. se transforman. (Cp. 31, p. 2130).

291. La fe es la virtud que nos es más necesaria, y la luz que nos ilumina en los túneles y demás. Por eso, tiene que ser tremendo cuando ésta se oscurece, ya que ésta es la que nos empuja a buscar todo lo que es más contrario a nuestra pobre naturaleza. (Cp. 31, p. 2130).

292. Tenemos que saber aprovecharnos de todo. Tener un gran espíritu de fe. No bajarnos nunca del terreno sobrenatural; y así, saber entender el mensaje de Dios que es mensaje de

amor a través de las distintas circunstancias y acontecimientos de nuestra vida. (Cp. 39, p. 2145).

293. Cuando nos remontamos por la fe, somos muy felices; y ya las cosas dejan de ser tan feas y difíciles ¿no le parece? (Cp. 42, p. 2151).

294. Nos hace tanta falta la fe en nuestra vida; es la que le da sentido a nuestra austeridad, abnegación, etc. (Cp. 42, p. 2151).

295. Examine su fe:

¿Trabaja por ver las cosas con espíritu sobrenatural?

¿Se esfuerza por dar a cada cosa su justo valor?

¿Confía plenamente en Dios? ¿Vive abandonada en sus brazos?

¿Vive el “Sé bien de quien me he fiado” de S. Pablo?

¿Tiene el corazón limpio de sentimientos egoístas?

¿Procura ser comprensiva y amar a todos sobrenaturalmente?

¿Fomenta deseos de hacer la Voluntad del Padre? (B. 2319)

296. Como tiene muchas ocasiones de ejercitar el espíritu de fe, esto hará que se le robustezca, y así, pueda ir forjando el edificio de su santidad. (Cp. 59, p. 2177).

297. Nuestra parte es tener mucho espíritu de fe en nuestras relaciones con los demás, y obrar con mucha rectitud, aunque con nosotros no obren así. (Cp. 60, p. 2179).

298. Si vemos las cosas con espíritu de fe no vacilaremos en el cumplimiento del deber, sabremos darle el justo valor a cada cosa; y ya

sabe s.c. que lo que pasa vale menos; lo que no pasa es lo que merece la pena. (Cp. 97, p. 2217).

299. Vamos a procurar santificarnos viviendo con intensidad el espíritu de fe y de humildad, base de todo lo demás; acudiendo continuamente al Señor para que Él nos de en cada momento la gracia que necesitamos. (Cp. 109, p. 2229).

300. La encuentro un poco agobiada..., anímese en fe. El Señor está con s.c., ya que está obedeciendo; ponga cuanto esté de su parte y Él hará el resto. (Cp. 133, p. 2255).

301. Fe en mis relaciones con las Hermanas y Superiora, en los acontecimientos diarios. Fe para saber perder en lo humano. Fe, para unir plenamente mi voluntad a la de Dios en la obediencia. (B. 2316).

302. Mantenga siempre encendida la antorcha de la fe en el trato con Dios, con los Superiores, con las Hermanas y con todos los que le rodean. (B).

303. Siga trabajando en conseguir ese espíritu de FE firme, profundo, que dé a su vida todo su sentido. (B. 2325)

304. Que sepa valorar las cosas a la luz de Dios. A veces es muy difícil pero no imposible. El Señor no se deja vencer en generosidad. Si de veras le buscamos ciertamente le encontraremos. (B. 2325)

305. “Los caminos de Dios no son nuestros caminos ni los pensamientos de Dios nuestros pensamientos”. Hay veces, en nuestra vida, en las que todo se nos hace incomprensible, y nos parece que estamos perdiendo el tiempo y que nuestra vida es completamente estéril. Es

entonces cuando tenemos que acudir al Señor y gritarle fuerte: “¡Sálvame, no ves que perezco!” Y el Señor como a Pedro nos contesta: “Alma de poca fe, ¿por qué dudas?” ¿No te fías de mí? (B. 2325)

306. Nuestra vida religiosa está toda apoyada sobre la fe. Nos interesa por tanto robustecer esta virtud. Sin espíritu sobrenatural es imposible nuestra vida. (B. 2325)

307. Tenemos que convencernos que las personas y circunstancias que nos rodean son instrumentos de los que el Señor se vale para santificarnos. (B. 2325)

308. Más que comprender se trata de fiarse del Señor. Si vamos en sus brazos, por muy oscuro que sea el camino, nada hay que temer. (B. 2325).

309. Trabaje continuamente en robustecer su fe, es el único camino. No fomente jamás en su interior quejas, lamentos, censuras... esto le hace muchísimo daño. (B. 2326)

310. Concrete el trabajo que puede hacer sobre la fe y la humildad en su vida diaria. Acuda mucho al Señor, y con la Virgen siempre le será más fácil. (B. 2328).

311. El examen particular lo podía hacer sobre el espíritu de fe. Le voy a poner algunas preguntas y s.c. se las hace todos los días. ¡Qué alegría poder hacer algo por el Señor!

- ¿Vivo unida a Dios manteniendo habitualmente la “conciencia” de su presencia en mi alma?
 - ¿Aprovecho los ratos de oración para dar empuje a mi vida de entrega?
 - ¿Soy feliz porque tengo a Dios, aunque me falten muchas cosas?
 - ¿Deseo algo fuera de Él?
 - ¿Me preocupo de los problemas de todos los hombres?
-

- ¿Doy a mis Hermanas, las que viven conmigo, todo lo que puedo para hacerles la vida agradable?
- ¿Encuentro paz y alegría en la Cruz?
- ¿Sé ver en las menudencias de cada día la mano bondadosa de Dios?
- ¿Ansío hacer la voluntad del Padre por encima de todo aunque me suponga grande renuncia?
- ¿Encuentro en la humillación algo más que lo que tiene de costosa?
- ¿Me atrae la vida oculta?
- ¿Hago las cosas sólo por agradar a Dios?
- ¿Trabajo interiormente por adquirir virtudes, o me contento con la parte exterior? (B. 2312).

312. Unos consejos te quiero dar que por ser los últimos no los olvidarás. Procura vivir siempre de fe, viendo en todo la voluntad de Dios y no fijándote en las criaturas. Busca sólo a Dios en todo y siempre, y así serás feliz en todas partes y con todo el mundo. Preocúpate más de todo lo que no pasa y no te olvides de pedir por mí. (M.R.).

313. Como Hermanas de la Cruz, una vida sencilla y laboriosa, sin brillo, que es lo que nos caracteriza, si no está iluminada por la fe, ¿qué sentido tiene? (Cc. 67, p. 1750).

314. Tenemos que convencernos, de una vez para siempre de la necesidad tan urgente que tenemos de que la fe informe toda nuestra vida; de lo contrario perderá toda su razón de ser ya que caerán por tierra todos los valores sobrenaturales que la constituyen. (Cc. 67, p. 1750).

315. Sólo a la luz de la fe se puede vivir con entusiasmo la humillación, el desprendimiento, la mortificación, la obediencia, etc. (Cc. 67, p. 1750).

316. La fe nos lleva a ese abandono total en las manos del Señor, que es tan meritorio y que nos hace “completar lo que falta a la Pasión de Cristo”, que es el que nosotras aceptemos y ofrezcamos nuestra cruz en unión con Él por la

redención y salvación del mundo. (Cc. 68, p. 1755).

317. Para conseguir que nuestra peregrinación por la vida sea en fe, para seguir los caminos de la Virgen, tenemos que VIVIR DE FE. (Cc. 67, p. 1751).

318. ¿Qué es vivir de fe en la práctica, es decir, en nuestra vida ordinaria? Vivir de fe es vivir convencidas de cuánto nos ama Dios, cómo está en nosotras y nos ayuda en todo momento, qué poderosa es su gracia y cómo con ella podemos vencernos a nosotras mismas que es lo más difícil de todo. (Cc. 67, p. 1751).

319. Vivir de fe es unirnos al Señor en los Sacramentos, en la oración y acudir continuamente a Él durante el día. (Cc. 67, p. 1751).

320. Vivir de fe es vivir con entusiasmo nuestra vocación, valorando todos los medios que

nos da el Instituto para santificarnos, apreciando todo lo nuestro, nuestras Reglas, nuestras costumbres, nuestro estilo. (Cc. 67, p. 1751).

321. Vivir de fe es dar sentido a las cosas pequeñas de cada día, es desear y buscar lo que más nos acerque al Señor, no lo más agradable a nuestra naturaleza. (Cc. 67, p. 1751).

322. Vivir de fe es verle en los demás y amarlos sin esperar nada a cambio, es ver en todos los acontecimientos su voluntad y aceptarla porque nos viene de Él. (Cc. 67, p. 1751).

323. Vivir de fe es, incluso en las penas y sinsabores de la vida, descansar abandonados en las manos del Señor, fiándonos plenamente de Él. (Cc. 67, p. 1751).

324. Vivir de fe, es vivir ya desde ahora la felicidad que poseeremos en el Cielo donde sólo Dios y su Voluntad nos saciará. Merece la pena vivir de fe aunque nos cueste. (Cc. 67, p. 1751).

325. Si tuviéramos más fe en la palabra de Dios ¡cuántas luces encendería el Espíritu Santo en nuestro corazón! (Cc. 58, p. 1719).

326. Necesitamos cultivar mucho la fe para que crezca y se fortalezca, y así, pueda sostener el edificio de nuestra vida espiritual. Es una pena que, a veces, por tan poca cosa se nos venga abajo lo que tanto nos ha costado construir, casi siempre por pequeñas contrariedades que no sabemos ver a la luz de Dios. (Cc. 47, p. 1659).

327. Hay que contrarrestar el ambiente materialista que nos envuelve con una vida intensa de fe y oración, que nos fortalezcan para entregarnos al cumplimiento de la Voluntad de Dios, que a veces nos ha de exigir grandes sacrificios. (Cc. 123, p. 1993).

FIDELIDAD

“Sea lo que sea, pase lo que pase, cueste lo que cueste, siempre fiel”.

328. Señor, que me amas y quieres mi bien, dame la gracia que necesito para serte siempre fiel y cumplir en todo momento tu voluntad. Que yo sepa verte a Ti en mis hermanas, y cuando las cosas me cuesten sepa decir: “Es el Señor” y lo acepte como venido de tu mano. (M.R.).

329. Pida la gracia de serle fiel hasta la muerte. Él la trajo aquí. Su voluntad es que sea religiosa. No se deje engañar por el enemigo. (M.R.).

330. Siga luchando por defender y transmitir el espíritu del instituto. Ahora como en tiempos de MADRE, o quizás más, hacen falta soldados fieles, hijas legítimas siempre dispuestas a sacrificarse por la Compañía. (B).

331. He de ser fiel a la palabra dada al Señor, a pesar de todo, hasta la muerte. Cristo ha sido fiel conmigo. (B).

332. Sé muy fiel en esas cosas pequeñas que el Señor te pide continuamente, sin dejar escapar ninguna ocasión. (M.R.).

333. En esa fidelidad en las cosas pequeñas, es donde se ve la grandeza de alma y el amor que se tiene al Señor. (Cp. 2, p.2086).

334. Piense a lo que se va a comprometer y lo que esto supone. No haga las cosas sin una conciencia plena de lo que supone la profesión perpetua. Piense que le exige una gran fidelidad y entrega, a Él sólo. (Cp. 105, p. 2225).

335. La fidelidad a lo que hoy promete al Señor, tiene que vivirla día a día. Puede ser que, algunas veces, el mantenerse en la brecha le cueste más de lo que s.c. puede imaginarse, pero una promesa no se puede romper por nada ni nadie. (Cp. 83. p. 2203).

336. No se apure por esas temporadillas de frialdad, siempre que no sea por falta de esfuerzo y de fidelidad por su parte. (Cp. 87, p. 2207).

337. Sea muy agradecida al Señor y muestre este agradecimiento en una gran fidelidad. (Cp. 113, p. 2233).

338. Procure hacer el resumen del día y ser fiel al Señor en lo que le va pidiendo. El tiempo se pasa que vuela y hay que aprovecharlo. (M.R.).

339. Pida al Señor le dé su gracia para serle siempre fiel. No es extraño que el mundo le atraiga y piense que está perdiendo el tiempo; el demonio le tiene que dar la lata, y cuando nos aflojamos y nos bajamos del terreno sobrenatural, él se aprovecha. (Cp. 52, p. 2167).

340. Una vida así no es infecunda; está glorificando a Dios, y esto, aun cuando no sienta gusto alguno; basta que la voluntad esté firme. No se deje engañar; Dios la ha llamado y Él no se vuelve atrás. (Cp. 52, p. 2267).

341. Tiene que ser más fiel al Señor; s.c. sabe muy bien lo que Él le pide... No sea blanda consigo misma, exíjase todo lo que s.c. sabe que puede dar. (Cp. 80, p. 2200).

342. Sean muy fieles a las cosas pequeñas y procuren vivir una auténtica fraternidad en la que

el Señor ocupe el Centro de todo y de todas. (Cp. 158, P. 2285)

343. Piensen que nosotras somos las que tenemos que defender nuestro espíritu, y nadie lo va a hacer por nosotras. Ayúdense siempre unas a otras y a las Superiores para que se les haga más fácil. (Cp. 172, P. 2300).

344. Sed muy constantes en trabajar por ser muy observantes en todos los puntos de la vida diaria: silencio, recogimiento, puntualidad, trato mutuo... Así las Comunidades serán “cielos anticipados” y acercarán muchas almas al Señor. (Cp. 175, P. 2303).

345. Dale muchas gracias a Dios por haberte traído a este Santo Instituto y defiéndelo con tu buen espíritu y observancia. (M.R.).

346. Viva siempre su vida religiosa en toda su plenitud y rigor, con todo el entusiasmo y amor de su joven corazón. (B. 2308).

347. Como Madre soñó a sus hijas, así tenemos que ser; no podemos contentarnos con menos. Es verdad que esto exige lucha y renuncia, pero bien merece la pena. (B. 2311).

348. Acuda mucho al Señor, continuamente, pidiéndole la gracia de serle fiel. (B. 2326)

349. Para mantenernos en fidelidad necesitamos mucho espíritu sobrenatural. A medida que trato más a las almas, más me convengo de la necesidad de acrecentar nuestro espíritu de fe, para que cuando nos falle lo humano, que indefectiblemente tiene que fallar porque es mudable, inconsistente, transitorio, no nos encontremos con el vacío, sino que nos

apoyemos en Dios y sigamos adelante, sin que se bamboleen nuestras estructuras. (Cc. 62, p. 1733).

350. Nosotras podemos imitar a la Santísima Virgen siendo fieles a nuestra vocación de Hermanas de la Cruz, viviéndola con entusiasmo, no como algo que ya no tiene solución y que hay que conformarse con ello, antes con la ilusión con que se vive lo que se aprecia y se valora como un tesoro. (Cc. 66, p. 1744).

351. No se puede ser fiel a lo que no se quiere, ¿Cómo vamos a ser fieles a nuestra vocación, a nuestras Reglas, a nuestro espíritu si no lo queremos? Tenemos que empezar por esta parte interior: valorar y agradecer este don inestimable que nunca llegaremos a apreciar en toda su realidad. Si lo valoramos no hay duda que nos fomentaremos el vivirlo con entusiasmo. (Cc. 66, p. 1744).

352.Seamos fieles al plan de Dios sobre nosotras. ¿Cuál es este plan? Él nos ha llamado para vivir en su plenitud la vocación de Hermana de la Cruz. (Cc. 61, p. 1730).

353.Seamos muy agradecidas al Señor por el inmenso beneficio de nuestra vocación, y que ese agradecimiento se traduzca en fidelidad; fidelidad a quien nos eligió. (Cc. 66, p. 1744).

354.Sólo Él es digno de una fidelidad radical, pues sólo Él es FIEL hasta después de la muerte. (Cc. 66, p. 1744).

355.¿En qué consiste nuestra fidelidad? Ser fieles a nuestra vocación, en la práctica es ser fieles a nuestros votos y nuestras reglas, que es donde se nos manifiesta la voluntad del Señor. (Cc. 66, p. 1744).

356.La fidelidad supone un gran amor y un gran olvido de sí. Proponemos con facilidad, pero... ¿cumplimos con fidelidad? Muchas veces nos engañamos a nosotras mismas buscando motivos que aparentemente son válidos, pero que, en realidad, no convencen. (Cc. 66, p. 1744).

357. Es en la fidelidad y generosidad, con que vivamos cada día, donde practicamos todas las virtudes sin tener que buscar cosas que llamen la atención. (Cc. 52, p. 1685).

358.No nos asuste la magnitud de la empresa que tenemos entre manos: vivir con fidelidad nuestra vocación, ajustándonos a su espíritu y a sus reglas. Contamos con la ayuda del Señor que si somos humildes, no nos ha de faltar. (Cc. 112, p. 1936).

HUMILDAD

“El camino de la humildad es el que más nos acerca a Dios”.

359. No se canse de trabajar y de vencerse, la vida pasa rápida y el camino de la humildad es el que más nos acerca al Señor; sea s.c. siempre la parte blanda donde den los golpes, sin producir ruido ni causar daño a nadie, aunque esto le haga sufrir. (Cp. 141, p. 2266).

360. La humildad verdadera no se desalienta a pesar de las continuas caídas, antes confía más en el Señor al reconocer su miseria. (B. 2308).

361. La humildad verdadera acepta con alegría las pequeñas humillaciones, incomprensiones, o que le tengan por lo que no es. Si esto le produce amargura, resentimiento o rebeldía, tema s.c. que

el demonio saque parte de lo que Nuestro Señor le mandó con amor de Padre para que subiera un escalón en la perfección. (B. 2308)

362. ¡Qué importa lo que piensen de nosotras las criaturas! Preocupémonos más de lo que pueda pensar Dios, y sepamos valorar esas humillaciones pequeñas pero que son filones de oro ¡Qué lástima el rechazar lo que tanto vale! (B. 2308).

363. Humildad verdadera, gran amor a la vida oculta, una vigorosa vida interior, espíritu de servicio a los demás, y... a cambio de esto, nuestra recompensa será Él. ¡Qué felicidad! (B. 2311).

364. Así, un poco en el aire estamos mejor, para que nos humillemos y nos demos cuenta, de que sin Él nada podemos; además que la humildad es de lo más importante, y si todo esto

le ha servido para adelantar en esa virtud, se puede dar por bien empleado. (Cp. 23, p. 2116).

365. Tenga mucha paciencia consigo misma; procure tener, interiormente, una postura de humildad; sintiéndose pobre, pequeña y necesitada, para así acudir continuamente al Señor, para que Él la vaya transformando. (Cp. 52, p. 2167).

366. Pida al Señor y trabaje por ser humilde. En el fondo, la raíz de todas nuestras dificultades está en la falta de humildad. Esté siempre dispuesta a abajarse a los demás por amor a Él que tanto se humilló por nuestro amor. (B. 2327).

367. Humildad: Intentando vivir el “no ser, no querer ser” que Madre tanto deseaba inculcarnos. Sabía el afán innato que todos tenemos de preferencias. (B. 2328).

368. Una vida escondida con Cristo en Dios, qué fecunda es para su gloria, y cuanto menos se busque a sí misma mejor. (Cp. 2. p.2086).

369. No se olvide de poner unos buenos cimientos de humildad, reconociendo lo que hay en s.c. que es de Dios y lo suyo propio, y sabiendo quedarse en su nada y emplear lo bueno en gloria suya. (Cp. 59, p. 2177).

370. Alégrese de las pequeñas incomprendiones y humillaciones, que no son más que trazas del Señor para santificarla, y las criaturas meros instrumentos en sus manos de artista. (Cp. 112, P. 2232).

371. Procure sacarle el gusto a estas cosas, y verá como en vez de tristeza siente una alegría inmensa de poder asemejarse a Él aunque a tanta distancia. (Cp. 112, P. 2232).

372. La vida interior y la humildad son dos cosas imprescindibles para nuestra vida de Hna. de la Cruz. Sea generosa en aceptar la humillación, ya s.c. por experiencia ve el buen resultado que da el callar y ofrecer al Señor con alegría esas cositas que nos santifican; la paz que queda después y la felicidad que da la humildad. (Cp. 115, p. 2235).

373. Esté siempre dispuesta a abajarse a los demás por amor a Él que tanto se humilló por nuestro amor. (B. 2327).

374. Que el Señor la ilumine y sea dócil y humilde. Si es dócil el Señor bendecirá su buena voluntad y después se alegrará. No sea suya ni se guíe por sí misma. (M.R.).

375. Sea humilde. Siéntase muy pobre, muy débil, muy necesitada del Señor y acuda a ÉL. (B).

376. Alégrate cuando no te salgan bien las cosas, cuando no tengan buena opinión de ti, cuando no se aperciban de tus sacrificios. Él, que todo lo ve, te recompensará más generosamente cuanto menos recibas de las criaturas. (M.R.)

377. Puntos de humildad sobre los que puedes hacer el examen particular:

- ¿He hecho durante el día actos de humillación interior?, ¿muchos, pocos?
- ¿He aceptado con alegría lo que de algún modo me haya rebajado ante los demás?
- ¿Me he disculpado o de algún modo he procurado quedar bien?
- ¿He deseado la humillación?, ¿la he buscado?
- ¿He aceptado mis limitaciones, en cualquier sentido, con paz y sin desaliento?

- ¿He trabajado en la oración sobre esto?
- ¿He dedicado algún rato a conocerme tal cual soy ante Dios?
- ¿He pedido al Señor muchas veces esta virtud? (B. 2310).

378. Entusiásmese con la vida oculta y silenciosa, como la de Nazaret. Piense en el grano de trigo que se hunde en la tierra... Fomente amor a la humillación, al propio desprecio. (B. 2311).

379. Alégrese de vivir en la sombra, y sepa ceder siempre el paso a los demás. (B. 2323)

380. Acostúmbrese a tomarse cuenta, con frecuencia, de sus actos para descubrir las raíces más profundas de sus defectos, y así, luchar contra ellos. (B. 2324).

381. Convenzámonos que nunca seremos auténticas Hermanas de la Cruz, si no somos humildes, y sólo seremos humildes por medio de la humillación. Vale la pena abrazarnos con ella aunque nos sea costosa. (Cc. 39, p. 1632).

382. Considerad el misterio de Amor y de Humildad que es la Eucaristía. Ante este ejemplo de todo un Dios que se abaja, se entrega; que se deja honrar y maltratar por unas pobres criaturas ignorantes, ¿cómo no aprender esta lección de humildad que tenemos tan viva y tan patente ante nuestros ojos? ¿Cómo tomar posturas o actitudes de autosuficiencia o de autoafirmación? ¿Cómo querer ser el centro y el número uno, viendo esta entrega y anonadamiento? Son enseñanzas tan fuertes que necesitamos estar muy cerradas para no sentirnos impulsadas a imitarlas en cuanto nos sea posible, o por lo menos, sentir el deseo de llegar a vivirlo algún día. (Cc. 92, p. 1861).

383. No nos dejemos llevar del espíritu del mundo que no comprende lo que es humildad y humillación, sino que alardea de buscar fama, honor, y todo lo que sea ser. Fijémonos en el ejemplo de Cristo que se hizo “uno de tantos por nuestro amor dejando su categoría de Dios”. (Cc. 125, p. 1998).

384. Cuanto más humilde vaya siendo nuestro corazón, más profunda será nuestra adoración a las Tres Personas Divinas que han de ser el centro de nuestra vida y descanso de nuestro corazón. (Cc. 141, p. 2038).

385. No se acobarden ni se desalienten nunca por las faltas, acudan enseguida al Señor, humillándose interior y exteriormente si es preciso. La humildad todo lo soluciona. (Cc. 124, p. 1995).

386. Si nos penetramos cada vez más de lo que es el espíritu de humillación lo iremos viviendo mejor cada día, y seremos más humildes, lo que nos dará una gran paz y felicidad. (Cc. 112, p. 1937).

387. Trabajar interiormente por valorar la humillación como medio necesario para conseguir la humildad, virtud indispensable para ser verdaderas Hnas de la Cruz. Cc. 112, p. 1936).

388. Todas tenemos grandes deseos de ser humildes. ¡Es tan hermosa esta virtud y produce tanto bienestar en quien la posee y en los que están alrededor, que realmente creo que estamos dispuestas a todo, incluso a la humillación por conseguirla! (Cc. 70, p. 1764).

389. En estos tiempos que vivimos, realmente amar la humillación es algo completamente fuera

de lo que se ve y se oye, pero a pesar de todo es el único camino para lograr la humildad, virtud necesaria para salvarse. (Cc. 52, p. 1684).

OBEDIENCIA

“Todo lo que se hace por obediencia, Dios lo bendice”.

390. Examine su obediencia. ¿Es pronta, alegre, exacta? ¿Por qué obedece? ¿Sabe descubrir a través de las miserias de quien le manda la Voluntad Santísima de Dios? (B. 2306)

391. Pida mucho a Nuestro Señor le dé un anhelo inmenso de hacer siempre sólo Su Voluntad. (B. 2306)

392. Todo lo que se hace por obediencia, Dios lo bendice y tiene una gran fuerza santificadora. (Cp. 139, p. 2264).

393. Trabaje también mucho por lograr una perfecta obediencia, viendo en lo que te mandan la voluntad de Dios, que si alguna vez es costosa, siempre es provechosa para el alma que quiera santificarse. (M.R.).

394. Humildad y obediencia, dos virtudes íntimamente unidas que proceden del amor y que terminan en Él, ya que sólo por amor entregamos lo más íntimo que tenemos, “nuestro yo”. (Cc. 4, p. 1519).

395. La solícita obediencia la mostraremos en acoger todo lo que venga a través de la obediencia con fe y amor. (Cc. 10, p. 1536).

396. La obediencia es para nosotras el camino seguro para conseguir lo que tanto deseamos: agradar al Señor. (Cc. 13, p. 1549).

397.Es preciso que nuestra obediencia no sea meramente externa, hemos de prestar el homenaje de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad. (Cc. 28, p. 1606).

398.La obediencia debe ser una exigencia de amor, no algo forzado que se haga porque no hay más remedio. (Cc. 61, p. 1731).

399.Lo más necesario es que estemos convencidas de que la obediencia tiene que ser por fuera y por dentro, si nos quedamos sólo en lo externo sería engañarnos a nosotras mismas. (Cc. 76, p. 1792).

400.El “sí” de María es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y en medio de santificación. (Cc. 77, p. 1805).

401. En la Virgen había no sólo una obediencia externa sino un espíritu grande de sumisión, y esta parte interior es la que a nosotras nos resulta más difícil quizás porque trabajamos más lo exterior, pero es más necesaria para que haya entrega y perfección en la obediencia. (Cc. 81, p. 1826).

402. Debemos ocuparnos en lo que la obediencia nos encomiende, felices de hacer la voluntad de Dios, y seguras de ir extendiendo el Reino de Cristo. (Cc. 83, p. 1832).

403. La obediencia se adquiere por los padecimientos, es decir, que cuesta y que sin sacrificio y vencimiento no la conseguiremos, pero que si trabajamos por alcanzarla, será para nosotras causa de salud eterna. (Cc. 86, p. 1840).

404. ¿Cuál es para mí el yugo del Señor? La obediencia, las Reglas, los acontecimientos de

cada día... ¿Cómo vivo la obediencia...? ¿Con espíritu de fe, con un gran deseo de hacer la Voluntad de Dios? ¿Soy fiel a mis Reglas, las aprecio, las vivo con entusiasmo, con cariño? ¿Cómo acepto la voluntad de Dios a través de las contrariedades y circunstancias de cada día...? ¿Veo la Voluntad de Dios o me fijo sólo en la parte humana? (Cc. 88, p. 1846).

405. Nuestro modelo ha de ser la Virgen María, que vivió en obediencia de fe la misión que el Señor le encomendó. Su vida no fue nada fácil, pero Ella supo mantenerse unida a su Hijo, incluso hasta la cruz. (Cc. 111, p. 1930).

406. En la vida atravesamos distintas circunstancias y épocas, unas más fáciles y otras más difíciles, pero a imitación de la Virgen, hemos de mantenernos unidas al Señor en todas ellas, y teniendo en cuenta que si así lo hacemos, siempre recibiremos de Él la fuerza necesaria y nunca nos faltará su gracia. (Cc. 111, p. 1930).

407. Hacerlo todo muy dentro de la obediencia, sin perdonar sacrificio alguno por el bien de los demás, y sin ruido, trabajando debajo de tierra. (Cc. 125, p. 1998).

ORACIÓN

“La oración es la fuente que alimenta nuestra vida espiritual”.

408. Cuidad mucho vuestra oración que es la fuente que alimenta nuestra vida espiritual y el tiempo fuerte de nuestra unión con el Señor. (Cp. 175, P. 2303).

409. No olvidéis que “orar es amar y amar es cambiar”, porque la oración nos va transformando dándonos fuerza para vencernos y así hacer en todo momento la voluntad de Dios. (Cp. 175, P. 2303).

410. Siga trabajando cuanto pueda en la vida interior, en la oración, en la Presencia de Dios durante el día, en vivir con Él en su alma y verle a Él en las niñas y así tratarlas. (Cp. 45, p. 2155).

411. No me extraña que en la oración se le vengan las niñas, pero aprovéchelo para pedir al Señor le dé lo que necesite para hacer bien a sus almas. (Cp. 45, p. 2155).

412. En la oración aproveche el tiempo; procure ver las cosas sobrenaturalmente, de otro modo no puede ser feliz en la vida religiosa. (Cp. 50, P. 2165).

413. Cuanto la vida se hace más difícil, más necesitamos acudir a Él, tener más vida de oración. (Cp. 51, P. 2166).

414. No lo deje sólo en su alma. Sepa vivir con Él. ¿Cómo? con la oración y la Presencia de Dios durante el día. Haciendo las cosas sólo por Él; es verdad que siempre las hacemos por Él, pero ¿Sólo por Él?, ¿qué le parece? (Cp. 97, p. 2217).

415. Sea muy constante en la oración que le dará fuerzas para vencerse en todo momento. (Cp. 112, P. 2232).

416. Procure hacer mucha oración, pidiendo al Señor le dé todo lo que necesita para que, en esta nueva etapa de su vida, dé mucha gloria a Dios y haga mucho bien a todos los que estén a su alrededor. (Cp. 120, P. 2240).

417. Piensa que tienes cerca de ti muchas almas a quienes puedes acercar más a Dios, sobre todo con tu oración y sacrificio, y también esforzándote por tenerlas entusiasmadas y deseosas de ser buenas. (M.R.).

418. Él se ha dado todo para s.c. ¿y s.c. está toda entregada a Él? ¿Por qué no? Piénselo... ¿No quiere? Pues, anímese y sepa despreciar las

cosas “exteriores” y ahondar cada día más en las únicas que en realidad tienen valor. Para conseguirlo “vigorice” su vida de oración durante todo el día. (B. 2307).

419. La oración, me parece que debía s.c. prepararla, aunque después le cuente al Señor sus cosas, y aunque no toque el punto que ha preparado, el solo hecho de prepararla ya prepara su alma y la dispone a entrar en la oración con más facilidad. (B. 2310).

420. No deje libre a la loca de la casa; sujétela, domínela, sea señora, deseche pensamientos inútiles que le pueden hacer mucho daño. Piense que el Reino de Dios está en su alma, y goce de Él, de su Amor, de su Amistad. (B. 2310).

421. Póngase cada día un campo de apostolado hacia donde oriente su oración, sus sacrificios y

vida monótona: misiones, enfermos, moribundos, sacerdotes, etc. (B. 2310).

422. Nuestra naturaleza hace su oficio y da la lata, pero hay que domarla con la oración y la mortificación. (B. 2313)

423. Que su oración no se limite al tiempo de la capilla. Sea todo el día oración, entusiásmese con la lucha. Luchar por un gran Amor, bien merece la pena; aunque no vea los resultados, siga adelante con constancia. (B. 2314).

424. Tenemos que hacer mucha oración, convencidas de la necesidad grande que tenemos del Señor y que todo nos tiene que venir de ahí. (B. 2320).

425. Necesitamos estar muy unidas a Él, que nuestra oración sea continua; y es bueno sintamos

nuestra debilidad e incapacidad, para que no nos fiamos de nosotras mismas, sino que acudamos continuamente al Señor. Si así lo hacemos no nos puede negar su gracia. Con Él lo podemos todo. (B. 2320).

426. No le asuste el salto a una vida de más perfección, piense que con la oración todo lo puede. (B. 2321)

427. Alégrese de sentir a veces su miseria, es muy saludable, pues nos hace acudir a Dios y entonces somos fuertes; tiene que acostumbrarse a sentirse muy necesitada de Él y a acudir en cada momento pidiendo su ayuda. (B. 2321)

428. Cuando nos fiamos de nosotras mismas entonces es cuando damos los batacazos; por eso tenemos que agradecerle al Señor cuando nos hace sentir nuestra miseria y debilidad. Por un lado nos humilla y por otro nos hace acudir a Él,

y Dios nunca deja de ayudarnos si se lo pedimos.
(B. 2321)

429. La oración es nuestra gran palanca, y más cuando es el Espíritu el que clama en nosotros ¡Abba, Padre! (B. 2322).

430. Confíe en Dios y rece, la oración todo lo alcanza. No está sola. Él está a su lado, y oraciones no le faltarán. ¿Lo cree? No sea pesimista “Todo lo puede, en Él que la conforta”. (B. 2323).

431. Sea alma de oración, acuda continuamente al Señor, esperándolo todo de Él. Si sabe hacerse pequeña y confiar en Él, hará maravillas. (B. 2324).

432.No descuide su oración y vida interior que es lo que le dará fuerza para vivir plenamente su vida religiosa. (B. 2326).

433.Haga oración de unión de su voluntad a la de Dios y de ruego. Verá cómo Dios se le hace presente de algún modo; dándole paz, pidiéndole, exigiéndole y llenándola de fortaleza. (B. 2329).

434.Él ve su buena voluntad y buen deseo. No deje de trabajar pero con paz, sin inquietud nerviosa, ni excesivo deseo de sentir. Estudie con serenidad su alma por los exámenes. Busque las raíces de los fallos y vea los medios que ha de poner en adelante. (B. 2329).

435.Vida de oración, silencio interior, humildad para estar siempre a los pies de todas mis hermanas como Cristo. (B).

436. Tenemos tanta necesidad de Él que no tenemos más remedio que desear el rato de estar con Él. Es a quien únicamente le podemos contar todo, menos mal que su gracia y su fuerza no nos faltan. (Cp. 69, p. 2188).

437. Pida mucho, hay muchas intenciones importantes por las que tenemos que pedir y ofrecer sacrificios; s.c. aproveche las pequeñas cosas que se le presentan, mírelas como un tesoro y ofrézcalo todo por el Instituto. (Cp. 115, p. 2235).

438. No te agobies demasiado con pensar te duermes tanto, (en la oración). Eso sí, procura durante el día suplir la hora entera con jaculatorias, actos de amor, etc.... y sobre todo con la presencia de Dios. (M. R.).

439. No descuiden su oración y vida interior; de ahí tiene que salir todo. (M.R.).

440. Haga mucha oración. Trabájese en la humildad, en la generosidad... en la docilidad. Las cosas de Dios van siempre acompañadas de paz, mansedumbre, confianza, abandono en Él. (B).

441. Acérquese al Señor y será iluminada, porque Él es la LUZ. (M.R.).

442. Vamos a pasar el día en oración continua, llenas de fe y confianza, pidiendo al Espíritu Santo, que mora en nosotros, que ore al Padre por nuestro Instituto, para que todo sea para edificación de la Iglesia. (B. 2322)

443. Intensifique su recogimiento y oración. Pase algunos ratos en la Capilla pidiendo; es nuestra gran arma la oración. (B. 2322)

444. En la oración debemos ser muy sinceras con el Señor, reconociendo ante Él nuestras

imperfecciones “presentes” y nuestras “actitudes interiores”, hasta las más recónditas que no sean rectas. (Cc. 58, p. 1720).

445. En la oración es donde recibimos del Señor la luz para comprender la necesidad que tenemos de ser fieles a nuestra vocación, es donde aprendemos a ver las cosas con espíritu sobrenatural y a cambiar nuestros criterios humanos por criterios de fe. (Cc. 5, p. 1522).

446. En la oración es donde nos conocemos tal como somos en la presencia de Dios y donde recibimos la fortaleza para luchar contra nuestro egoísmo y amor propio. (Cc. 5, p. 1522).

447. Si la oración no se traduce en virtudes, raramente es verdadera. El auténtico fruto de la oración es ir aceptando la voluntad del Señor en cada acontecimiento pequeño o grande de nuestra vida. (Cc. 63, p. 1735).

448. Si pensáramos en las cosas de arriba nuestra oración sería continua. (Cc. 74, p. 1782).

449. En la vigilancia y en la oración es donde encontraremos siempre la fuerza para cumplir la voluntad de Dios, y pasar con mérito la prueba de la Cuaresma de esta vida en la que siempre tendremos dificultades. (Cc. 58, p. 1719).

450. Convencidas de que solas no podemos nada, hagamos de la oración nuestra fuerza en la lucha de cada día. (Cc. 122, p. 1987).

PAZ

“La paz y la felicidad la encontramos no en las cosas exteriores sino dentro de nosotras”

451. Sea siempre “portadora de paz” en cualquier ambiente en que se encuentre, y para esto tiene que practicar de modo especial tres virtudes: “la humildad, la paciencia y el amor”. (Cp. 58, p. 2176).

452. Si está dispuesta siempre a ceder, a ser la última, a dejar paso a los demás, y es paciente con la manera de ser de todos, al mismo tiempo que pone amor en su trato, irradiará paz dondequiera que esté y la paz es la base de la felicidad. (Cp. 58, p. 2176).

453. Piense que la paz es señal de que Dios está en su alma, y el perderla, casi siempre es por culpa de nuestro amor propio. (B. 2326)

454. Procure mantenerse siempre en paz; no se deje turbar por cualquier pequeñez que no merece la pena. (B. 2326)

455. Cuánta paz da en una Comunidad un alma que trabaja seriamente en esto: Defender y disculpar a todos, pues siempre podemos salvar la intención. Jamás comentar defectos. (B. 2326)

456. Siembre paz y unión cada día y ya verá cómo recogerá el fruto; esta siembra ha de ser a base de olvido de sí misma. (B. 2327).

457. No olvide que la paz y la felicidad la encontramos no en las cosas exteriores sino “dentro de nosotras”, ya que dentro de nosotras

tenemos al que es la felicidad y el Amor. Busquémosla en la oración, en la vida interior. (B. 2307).

458. Tomemos una postura humilde ante Dios y ante los demás, y nos sentiremos llenas de paz. (Cc. 1, p. 1509).

459. “Hacer siempre lo que a Él le agrada”. ¡Tiene tantas ventajas esta docilidad a la voluntad de Dios! ¡Cuánta paz trae al alma y cómo el Señor llena de gracias al humilde! Es muy grande el bienestar que estas personas irradian y el bien que hacen a cuantos viven cerca. (Cc. 4, p. 1519).

460. Cuando nos empeñamos en hacer nuestra voluntad, mantener nuestros criterios, imponer nuestra opinión, ¡qué falta de paz dentro y fuera de nosotros! (Cc. 4, p. 1519).

461. Vamos a ver las cosas sobrenaturalmente, vamos a desterrar el espíritu humano que tanto daño nos hace y veremos de qué paz y felicidad disfrutamos. (Cc. 5, p. 1522).

462. La paz y el gozo nos viene de tener un corazón limpio que se alimenta de la fe, viéndolo todo a la luz de Dios. (Cc. 16, p. 1564).

463. La paz es la señal de la presencia de Jesucristo. Así, cuando se aparecía a los apóstoles después de su Resurrección, les repetía estas palabras: “...La paz os doy...” (Cc. 19, p. 1577).

464. La paz, para que sea verdadera y signo de la presencia de Dios, como ocurría en nuestra Stma. Madre, ha de extenderse a estos tres aspectos: Paz con Dios. Paz con nosotras mismas. Paz con nuestras Hermanas y demás prójimos, es decir, ser transmisoras de paz y nunca de inquietud y malestar. (Cc. 19, p. 1577).

465. Todas sabemos que la paz con Dios la da la buena conciencia. Cuando en ella no admitimos voluntariamente lo que es contrario a la Voluntad de Dios; cuando procuramos hacer las cosas sólo por agradarle. (Cc. 19, p. 1578).

466. La paz con nosotras mismas está muy relacionada con la humildad. Tenemos paz cuando reconocemos nuestras limitaciones y debilidades sin desanimarnos; cuando no tenemos pretensiones de ser ni de que nos prefieran. (Cc. 19, p. 1578).

467. Tenemos paz con los demás, cuando los aceptamos tal como son, somos serviciales y amables con ellos, no juzgamos sus actos, estamos siempre dispuestas a ayudarles, no nos fijamos en sus defectos sino en sus cosas buenas, buscando en todo su bien y no teniendo acepción de personas. (Cc. 19, p. 1578).

468. Tenemos que unirnos a la Stma. Virgen y considerar cómo Ella se mantuvo en paz en todo momento, y por nada perdió esta paz que es signo seguro de la presencia de Dios. (Cc. 19, p. 1578).

469. La paz es un tesoro, un tesoro que nos hace sentir cercana la presencia de Dios. No seamos fáciles en perderla por cosas insignificantes, pero que no merecen la pena, vale mucho más. (Cc. 19, p. 1579).

470. Un alma en paz la va transmitiendo y refleja a Dios a los que la rodean. (Cc. 19, p. 1579).

471. Si somos sinceras, tenemos que reconocer que lo que más nos hace perder la paz es lo que de algún modo roza nuestro amor propio. (Cc. 19, p. 1579).

472. Estemos alertas para no dejar pasar a nuestro interior lo que puede hacernos perder la paz, este tesoro que el Señor desea para nosotras. (Cc. 19, p. 1579).

473. El tesoro de la paz tenemos que defenderlo a toda costa, ya que ella nos da una serenidad y un equilibrio en nuestra vida de Comunidad, necesaria para lograr una verdadera comunión fraterna que produce un gran bienestar en las Comunidades. (Cc. 19, p. 1579).

474. Si vivimos esta paz en nuestro interior se reflejará al exterior, haciendo mucho bien a las almas que el Señor nos ha encomendado en los distintos apostolados. (Cc. 19, p. 1579).

475. En la vida de Comunidad ¡cuántas ocasiones se nos han de presentar de ceder, dar

gusto, callar, sonreír, estar disponibles, dejar paso, sacrificarnos para que las demás no se sacrifiquen! Esto contribuirá en gran manera a la paz y alegría que deben reinar en todas nuestras Comunidades. (Cc. 25, p. 1600)

476. Quiero pedirles que se esfuercen por fomentar la paz y unión, poniendo cada una todo lo que esté de su parte. (Cc. 31, p. 1613).

477. Que cada noche al hacer el examen de conciencia podamos decir: he rezado para que en mi comunidad reine la paz, y me he sacrificado para que no se rompa la unión, al contrario crezca y se fortalezca cada día más. (Cc. 31, p. 1613).

478. Me siento contenta y con paz aunque me haya tocado perder muchas veces, me siento unida a cada una de mis Hermanas, porque no busco ni espero de ellas otra cosa que hacerles bien por amor al Señor, y experimento que esta

paz y alegría no se puede comparar a la que se siente cuando uno sale favorecido en todas las cosas. (Cc. 31, p. 1613).

479. Tengamos un amor sacrificado, cediendo, dando gusto, haciendo disfrutar, disimulando lo que nos moleste, y haciendo cuanto esté de nuestra parte para que reine la paz y unión en nuestras Comunidades, venciéndonos a nosotras mismas para no turbarla en ningún momento. (Cc. 32, p. 1615).

480. El medio que Dios usó para reconciliar consigo todos los seres y hacer la paz, fue la sangre de la cruz de su Hijo Jesucristo, su muerte tan cruenta en la cruz. (Cc. 51, p. 1677).

481. Solamente por la sangre de la cruz, es decir, por el sacrificio y el dolor aceptado por amor, puede venir la paz al mundo, sólo así,

tendremos nosotros paz y la daremos a los demás. (Cc. 51, p. 1677).

482.La paz es algo que tiene que brotar de nuestro interior como fruto de una aceptación plena de la voluntad del Señor y que sólo se consigue a través de una gran fe y abandono en sus manos, que nos lleva a vencernos a nosotras mismas continuamente. (Cc. 51, p. 1677).

483.¿Qué es tener paz consigo misma? Es aceptar ese cúmulo de miserias, deficiencias, debilidades, enfermedades, limitaciones, fracasos, etc. de los que siempre podemos sacar un provecho y de los que nos hemos de servir para vivir más cerca de Dios, y no consentir que nos hundan en el desánimo o nos lleven a la amargura. (Cc. 51, p. 1677).

484.Conseguir esta paz consigo misma, ya es un buen triunfo, porque no se consigue sin una

gran lucha con nuestra ruin naturaleza que se afana por ser y aparecer, y sentirse orgullosa y satisfecha de sí misma. (Cc. 51, p. 1678).

485. Mientras no aceptemos plenamente y como venido de la mano de Dios, todo cuanto de costoso nos venga por medio de la obediencia o por las contrariedades que la vida trae consigo, en las circunstancias y acontecimientos que se van sucediendo, no estaremos en paz con el Señor, porque no estaremos haciendo su Voluntad y reconociéndole como nuestro Dios y Señor. (Cc. 51, p. 1678).

486. La paz nos la da el ver que el Señor quiere esto o aquello, y que nosotras procuramos hacerlo con todo entusiasmo y amor, para agradecer a Quién es el centro de nuestra vida. (Cc. 51, p. 1678).

487.Hemos de hacer la paz con nuestras Hermanas, con las que convivimos, sabiendo aceptarlas, amarlas, disculparlas, sobrellevarlas, ayudarlas, pensar bien de ellas, guardarles las espaldas... ¡Qué paz tan grande nos proporciona actuar de esta manera cuando lo hacemos por amor al Señor! (Cc. 51, p. 1678).

488.La paz sólo se hace con la sangre de la cruz, de esta cruz del vencimiento que a veces cuesta sangre, pero que nos proporciona muchos bienes. (Cc. 51, p. 1678).

489.Cuando el alma está en paz, se nos hace todo más fácil y estamos más centradas en la vida espiritual. (Cc. 86, p. 1841).

490.La paz proviene de la unión con Dios, del deseo de hacer su voluntad y buscar su gloria, de no contemplar nuestro amor propio, ni dejar libre la imaginación, ya que ésta nos quita muchas

veces la paz con sus “ideas peregrinas”, pero que a nosotras nos parecen tan evidentes. (Cc. 86, p. 1841).

491. Otra fuente de paz es el aceptarnos a nosotras mismas y aceptar a los demás. Todas las noches en el examen deberíamos preguntarnos: ¿He conservado la paz durante todo el día? ¿He dado paz a los demás? (Cc. 86, p. 1841).

492. ¿Cuánto nos ayudaría el recogimiento interior, el vivir unidas al Señor, el no preocuparnos tanto de las cosas exteriores viviendo tan hacia fuera! Esto nos daría mucha paz interior y al mismo tiempo daríamos mucha paz a los demás. (Cc. 87, p. 1843).

493. La inquietud, la turbación, el desasosiego, la falta de paz, son frutos de la soberbia, del deseo de ser, del afán de dominar, de imponer

nuestra manera de ser, nuestros gustos. (Cc. 88, p. 1845).

494.La humildad, la mansedumbre, el dejarse guiar, da mucha paz en las Comunidades; el querer cada una imponer su criterio da mucho malestar. (Cc. 88, p. 1846).

495.¡Cómo necesitamos almas humildes que den paz y bienestar, que gobernadas por el Espíritu Santo vayan impregnando el mundo de Dios! (Cc. 88, p. 1846).

496.Que sepamos descubrir a todos los que nos rodean, de modo especial a nuestras Hermanas y a nuestros señores los pobres, el mensaje de paz que nos trae la Navidad. (Cc. 2, p. 1513).

497. En las contrariedades es donde más se ve la virtud de un alma. Cuando se llevan en paz, agradeciéndoselas al Señor como una ocasión que nos brinda para adelantar en la virtud, ¡qué paz y alegría nos queda en el alma, porque hemos hecho la voluntad de Dios! (Cc. 150, p. 2065).

POBREZA

“Hemos de fomentarnos el amor a la pobreza, convencidas de que en ella está la verdadera riqueza”.

498. La pobreza es una manera práctica de vivir lo “sobrenatural”, ya que nos desprende de todo y nos une mucho al Señor. (Cc. 101, p. 1905).

499. ¿Estamos dispuestas a desafiar el espíritu del mundo, a ser un reto a todo lo que no es vivir según el espíritu? ¿Estamos dispuestas a empuñar con más fuerza y valentía las armas de la pobreza, austeridad, humillación, desprendimiento, sacrificio? (Cc. 110, p. 1926).

500. Hemos de fomentarnos el amor a la pobreza, convencidas de que en ella está la verdadera riqueza, ya que si nos quita materia nos da espíritu, y por lo tanto nos enriquece sobremanera. (Cc. 133, p. 2017).

501. Nos pasa en esta virtud, de la pobreza, como en las demás, que las deseamos pero sin el sufrimiento que supone adquirirlas; hemos de quererla a toda costa, como decíamos en la profesión perpetua. (Cc. 133, p. 2017).

502. Sólo cuando se está desprendida de todo, se sabe decir en cada momento “HÁGASE”. ¿No es verdad que cuando estamos atadas a cosas o personas no somos capaces de decir al Señor, Hágase, antes le ponemos condiciones y buscamos motivos para retardar hacer su voluntad? (Cc. 133, p. 2017).

503. La pobreza vivida con radicalidad nos libera de muchas cosas, y nos dispone a buscar con ilusión la voluntad de Dios como lo único a que debemos atarnos. (Cc. 133, p. 2017).

504. Quizá no ha habido otra época en la que se hable más de pobreza y en la que menos se viva. El materialismo que nos envuelve por todas partes, los adelantos de la técnica, y el poco aprecio de la mortificación, hacen que incluso dentro de la vida religiosa se valore poco la práctica verdadera de esta virtud, aunque se alardee al mismo tiempo de vivirla. (Cc. 134, p. 2019).

505. Vemos cómo todos, cada uno en sus circunstancias, buscamos siempre mejorar, tener más cosas y mejores. Parece que el amor a la pobreza se reduce a palabras “hermosas”. (Cc. 134, p. 2019).

506. ¿Sentimos deseos de que nos falten hasta las cosas necesarias, y gozo si experimentamos los efectos de la pobreza? (Cc. 134, p. 2020).

507. ¿Deseamos casa pobre, con pocas comodidades, para tener ocasión de practicarla? ¿Defendemos, si está en nuestra mano, el no mejorarlas para no quitarle el sello de pobreza tan propio de nuestro espíritu? (Cc. 134, p. 2020).

508. ¿Reflexionamos antes de comprar las cosas? ¿Nos quedamos tranquilas cuando ya las tenemos, aunque las usemos poco, porque en otras casas también las tienen? (Cc. 134, p. 2020).

509. ¿Nos engañamos algunas veces con el pretexto de que las cosas deben estar en condiciones, y que es mejor gastar más de una vez que tener que gastar muchas veces? (Cc. 134, p. 2020).

510. ¿Nos preocupa la facilidad a apegarnos a todo lo que nos rodea, y procuramos ese vivir en el aire del que MADRE nos habla? (Cc. 134, p. 2020).

511.¿Qué les parece mejor: disfrutar de muchas cosas porque nos las dan de limosna, o practicar la pobreza careciendo de ellas para parecernos a los más pobres, y sobre todo a Cristo, que pudiendo elegir dónde nacer, escogió un pesebre? (Cc. 134, p. 2020).

512.La pobreza tiene muchas ventajas: desprende al alma de las cosas materiales, y con eso le da más gusto por las espirituales. Nos da mucha paz porque como no necesitamos nada, no tenemos inquietud por adquirirlo. (Cc. 134, p. 2020).

513.La pobreza nos libera de muchas ataduras que nos impiden la vida de unión con el Señor, y si nos adentramos en la pobreza espiritual, nos libera también del afán de honras y nos pone en el camino del “no ser” característico de nuestro espíritu, que tanto nos ayuda a desprendernos de

nosotras mismas y establecernos en Dios. (Cc. 134, p. 2020).

514. Sólo con un amor profundo a Dios puede vivirse la verdadera pobreza, lo único que puede motivar el sumo desprendimiento a que hemos sido llamadas es un gran amor al Señor. (Cc. 134, p. 2021).

515. ¡Qué difícil es en estos tiempos esa “pobreza extremada” que MADRE quería que viviésemos! Sin embargo, las palabras de MADRE son una llamada continua que no deja de sonar en nuestros oídos; “pobreza extremada” Así la deseábamos nosotras cuando entramos en la Compañía, y así, tenemos que esforzarnos por vivirla. (Cc. 142, p. 2041).

516. Cuando Dios lo es todo para nosotras, necesitamos muchas menos cosas, y todo nos

parece poco para sacrificárselo al Señor. (Cc. 134, p. 2021).

517. La razón de nuestra vida es la imitación de Cristo, y para lograrlo no podemos tomar otro camino que el de la pobreza, y una pobreza radical: *“Las raposas tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”*. (Mt 8, 20). (Cc. 134, p. 2021).

518. Hemos de valorar la pobreza como nuestra mayor riqueza. (Cc. 139, p. 2032).

519. La pobreza verdadera abraza todos los aspectos. Tenemos que ser pobres en todo. (Cc. 142, p. 2041).

520. No se trata de soportar las privaciones que nos impone la Regla, se trata de escogerlas por

amor al Señor, con gozo e ilusión. (Cc. 134, p. 2021).

521. Para de verdad vivir la pobreza auténtica, necesitamos un gran amor a Dios y un deseo inmenso de imitar a Jesucristo. (Cc. 134, p. 2021).

522. Para evitar que el espíritu del mundo nos arrastre, tenemos que meditar mucho el Evangelio y las cartas de MADRE que tan claramente nos hablan de cómo debe ser nuestra pobreza. (Cc. 142, p. 2042).

523. Como la virtud es tan personal depende de cómo cada una de nosotras luchemos por vivir la virtud de la pobreza, pues aún cuando hay un mínimo que a todas nos obliga, que es todo lo que nos pide el voto según nuestras reglas, hay un máximo, que es al que tenemos que tender, aquel

del que Jesucristo nos dio ejemplo en su vida. (Cc. 142, p. 2042).

524. Pensemos que la pobreza es el muro de la vida religiosa y que hay que defenderlo a toda costa. (Cc. 142, p. 2043).

525. La pobreza es la virtud más difícil de entender y por lo tanto de practicar. Como abarca todos los aspectos de nuestra vida, es muy frecuente que nos fijemos en los que más unen con nuestra manera de ser, y descuidar los que nos exigen renuncia y sacrificio. (Cc. 152, p. 2069).

526. La pobreza, a pesar de ser difícil y costosa tiene cierto atractivo; si pensamos en los principios de nuestra vocación, vemos que una de las cosas que más nos atrajo a este Instituto fue la convicción de que viviríamos pobremente. (Cc. 152, p. 2069).

527. Los ejemplos de pobreza que nos dio el Señor en su vida deben ser luces que guíen nuestros pasos. (Cc. 152, p. 2069).

528. ¿Sufro por la pobreza?, es decir, ¿me cuesta aceptar sus efectos, pero me alegro de ello, y procuro buscar ocasiones para sufrir por ella? No hay virtud alguna que no haya que sufrir para tenerla. (Cc. 152, p. 2070).

529. Es muy importante que nos demos cuenta que no sólo hemos de aceptar la pobreza que nos impone la Santa Regla, sino además hacer nosotras actos que broten de nuestro deseo de ser pobres de hecho y de deseo. (Cc. 152, p. 2070).

530. Fomentarnos el convencimiento de que tenemos que practicar el desprendimiento en cosas pequeñas para estar preparados para las

grandes que el Señor nos pueda pedir. (Cc. 66, p. 1747).

REPARACIÓN

“La reparación ha de brotar espontáneamente de nuestro corazón”

531. La mejor reparación es la caridad: tratar a todos con verdadero amor sobrenatural, sacrificándonos por ayudarles y hacerles la vida lo más agradable posible. De este modo el Señor recibe como hecho a Él lo que hagamos a los demás. (Cc. 94, p. 1867).

532. La reparación supone sacrificio, entrega de nosotras, esfuerzo por hacer no sólo lo que es de obligación; es una exigencia mas fuerte que nos empuja a abrazarnos con gozo con lo duro y costoso para compensar las ofensas que el Corazón de Cristo recibe de tantos como desprecian su amor. (Cc. 82, p. 1828).

533. No podemos quedarnos tranquilas mientras haya quien no conozca ni ame al Señor,

mientras tantos le ofenden y ultrajan. (Cc. 85, p. 1838).

534. La reparación ha de brotar espontáneamente de nuestro corazón llevándonos a lanzarnos al sacrificio, renuncia, todo lo que es cruz con tal de conseguir que los hombres se conviertan a Dios. ¿Cómo entonces, pesar, medir y contar lo poquito que hacemos? (Cc. 85, p. 1838).

535. Reparación, que es vivir a fondo el misterio de la Redención, colaborando con Cristo en la salvación de las almas por medio de nuestra fidelidad a la vocación que el Señor nos ha dado. (Cc. 86, p. 1841).

536. Hemos de intensificar el espíritu de reparación unido al apostólico, procurando impregnar todos nuestros actos del deseo de acercar las almas al Señor. (Cc. 89, p. 1848).

537.El amor infinito del Señor hacia los hombres exige una correspondencia por nuestra parte, correspondencia que no se da la mayoría de las veces. A nosotras, a las que el Señor ha colmado de gracias, nos corresponde amarle por nosotras y por todos aquellos que no le conocen ni le aman. (Cc. 87, p. 1842).

538.El espíritu de reparación brota del amor, ¡cómo nos tiene que doler la indiferencia y frialdad de tantos hombres! Esto nos mueve a suplir con nuestro amor y sacrificio lo que no hacen aquellos que no le conocen o no le aman. Cc. 91, p. 1856).

539.El amor y la reparación son una misma cosa, ya que si es verdadero, exige la reparación. (Cc. 91, p. 1856).

540. Enarbolemos la bandera de la cruz que es la de nuestro propio renunciamiento, y vayamos en pos de nuestro Maestro dispuestas a dar la vida por Él; y todo esto con espíritu de reparación y desagravio. Cc. 93, p. 1864).

541. Procuraremos hacer todas las cosas en espíritu de reparación y con mucho amor, para que Nuestro Señor pueda descansar en nosotras y no tenga que decir: “Consoladores busqué y no los hallé...” sino, “Tu nombre está escrito en mi Corazón...” (Cc. 96, p. 1874).

542. Todo lo que hagamos lo ofreceremos, actuándonos lo más posible, por la salvación de las almas y en reparación de nuestros pecados y de los de todos los hombres, especialmente de aquellos que conociéndole le ofenden. (Cc. 97, p. 1877).

543. Ofrecerlo todo en reparación de las ofensas que recibe el Señor de nosotros y de todos los hombres, y para que nos convirtamos y vivamos, porque lejos de Él no se puede encontrar la vida verdadera. (Cc. 98, p. 1883).

544. Todo lo haremos en espíritu de reparación; los actos de piedad, ocupaciones y contrariedades del día lo ofreceremos con este fin, porque el amor (si es verdadero) y la reparación son inseparables. (Cc. 100, p. 1897).

545. Debemos impregnar de espíritu apostólico todo nuestro trabajo, por el deseo intenso de extender el reino de Cristo y reparar tanta frialdad e indiferencia, arrancando del Señor la conversión de este mundo que tan alejado está de Él. (Cc. 48, p. 1665).

546. Al ver como “nos amó y se entregó por nosotros”, brota en nuestra alma, al par que un

amor de correspondencia, un gran sentimiento por lo poco que es conocido y amado, y un deseo inmenso de reparar la frialdad con que la mayoría de los hombres corresponden a su amor. (Cc. 82, p. 1828).

547. Otra forma de reparar es trabajar por dar a conocer y amar a Cristo, no perdonando sacrificio y trabajando por llevar las almas a Él. (Cc. 82, p. 1829).

548. Hemos de crecer en el amor de Dios, y por tanto en el del prójimo. Un amor reparador, pues si de verdad amamos al Señor, nos dolerá en el alma la frialdad de muchos cristianos y las ofensas que recibe de la mayor parte de los hombres. (Cc. 84, p. 1835).

549. Meditemos las palabras que un día dirigió a la Samaritana y que las dijo pensando también en nosotros: “Si conocieras el don de Dios, si

supieras quién es el que te pide de beber...” (Jn 4, 10) ¡Si nos diéramos cuenta de lo que supone este **darse** del Señor a nosotros tan generosamente, si apreciaríamos el don de la fe, de la vocación, el vivir bajo su mismo techo! Si nos diéramos cuenta de la situación tan privilegiada que tenemos con relación a la mayor parte de los hombres, ¡cómo procuraríamos corresponder a su amor y darlo a conocer a todos los que se cruzaran en nuestro camino! ¡Cómo nos esforzaríamos por reparar y suplir por ellos! (Cc. 90, p. 1853).

SANTIDAD

Las caídas no son obstáculos para la santidad si sabemos levantarnos con nuevos bríos y más confianza en el Señor.

550. Nunca olvide que para ser santa tiene que ser alma de oración, por lo tanto no le parezcan demasiados los esfuerzos que hace para conseguirlo ni se desanime por no alcanzarlo tan pronto como desea. Lo que mucho vale, mucho cuesta, y nada vale tanto como la santidad. (B. 2306).

551. ¿Queremos ser santas? ¿A cualquier precio? Pidámosle al Señor no escatime cuanto pueda servirnos para conseguir la santidad, meta de nuestros ideales. (B. 2308).

552. Tome muy en serio el asunto de su santificación. La vida religiosa no tiene sentido si no la tomamos en serio; no hemos venido a

pasarlo bien ni a que nos vayan las cosas bien, sino a dar gloria a Dios cumpliendo su Voluntad. Por lo tanto, a la luz de este ideal hemos de mirar las cosas, y no a la luz humana. (Cp. 58, p. 2176).

553. Que el Señor le conceda todo lo que para s.c. pido de grados de santidad; que cada día se dé más de lleno; ya sabe que en el sacrificio siempre se le encuentra (Cp. 14, P. 2104).

554. Que empiece el Nuevo Año con ansias de santidad, estando dispuesta a todo, “cueste lo que cueste”... La vida es muy breve... (Cp. 166, P. 2293).

555. Haz cuanto te ayude para tu santificación sin dejarte llevar de respetos humanos. (M. R.).

556. Procura ver todas las cosas de este mundo a través de la mirada de Cristo y así no darás

importancia a las pequeñeces del destierro. (M.R.).

557. Ya veo que tienes grandes deseos de Santificarte y estás dispuesta a hacer cuanto Nuestro Señor te pida para llegar a la meta donde Él te espera. (M.R.).

558. No te desanimen jamás tus faltas pasadas. Mira que a tu Rabboni le desagrada que te inquietes tanto. Él vino a traer la paz a los hombres de buena voluntad, y esto es lo que busca, una voluntad como la tuya ¿entiendes? Deseosa de entregarse por completo a Él. (M.R.)

559. Aunque vea que no adelanta en el camino de la santidad, tanto como quisiera, no por eso se desanime ni afloje en el trabajo por alcanzarlo. Acuérdense de que nuestro buenísimo Señor se fija más en los esfuerzos que en las realidades. (B. 2307).

560. Recuerde esto en las horas de desaliento. No se santifica una en un día. Dios se contenta con nuestra buena voluntad, con nuestro sincero deseo de agradarle. (B. 2308).

561. No se canse de empezar continuamente, pues sólo ése es el camino por el que el Señor quiere que llegue a la santidad. ¿Le parece duro? (B. 2308).

562. Tengo cada día más ilusión por santificarme. (Cp. 28, P. 2125).

563. ¡Qué bueno es el Señor! Me supongo estará trabajando en su plan de santificación. Tenemos que dejarle libre y nunca ponerle barreras. Pida esto también para mí. ¡Es tan fácil que el amor propio nos estorbe! (Cp. 36, p. 2138).

564. Él la quiere muy santa, y para santificarla le va dando distintos toques; unos suaves, otros fuertes, y otras veces la deja en un rincón para que se seque. Y eso es lo que más cuesta, cuando se ve una sola en el rincón, ¿no le parece? (Cp. 56, p. 2174).

565. Ya sabe que pido mucho por s.c. para que sea santa, y para que sea muy agradable al Señor; que lo busque en todo, y sólo a Él. (Cp. 70, p. 2189).

566. Pida un poquitín por mí. La santificación es difícil y las ocasiones nos dan a conocer lo que somos y qué lejos estamos de la meta. Necesitamos mucho del Señor. (Cp. 82, p. 2202).

567. Aproveche estos años, que son los mejores de su vida, para santificarse y forjarse. Sea exigente y no se contemple. (Cp. 101, p. 2221).

568. Ya veo tienes grandes deseos de santificarte; esto es para mí una gran alegría pues mi mayor ilusión es que ames mucho al Señor y le des mucha gloria. No te desanimes si cometes algunas faltas, antes al contrario te sirvan para querer más al Señor viendo su inmensa bondad. (M. R.)

569. No olvides que lo único importante es santificarte y así sabrás dar a las cosas del destierro su verdadero valor. Son escalones para llegar al cielo y en los escalones no se para una ¿me entiendes? Creo que sí pues eres “listilla”. (M. R.).

570. Ya sabes que esta es mi mayor ilusión y por lo que doy por bien empleado cualquier sacrificio, que seas muy santa y ames cada día más a Nuestro Señor. (M.R.).

571.EL Señor está contento porque ve tus esfuerzos y vencimientos por lograr el gran ideal de tu santificación. Este es el único ideal que merece llevar ese nombre. (M.R.).

572.Ya sabes cuánto me interesa que seas una santa, y la alegría que me da cuando te veo entusiasmada luchando por conseguirlo. No te canses ni desalientes, aprovecha todas las ocasiones para perder en lo humano a fin de ganar en el amor del Señor. (M.R.).

573.Ingéniate buscando cosas que te animen y no te acostumbres a llevar una vida rutinaria. (M.R.).

574.Procura vencer el desaliento y la tristeza, enemigos de tu santificación – piensa poco en ti y en tus gustos, mucho en Él y los suyos. (M.R.).

575. Sabes que me intereso por tu santificación y si alguna vez te trato con dureza es para que tus virtudes adquirieran el brillo que les falta. (M.R.).

576. Recuerde que todo coopera al bien de los que quieren santificarse; que si s.c. quiere, todo le servirá de provecho. (B. 2322).

577. La santidad no está en hacer muchas cosas sino en hacer la voluntad de Dios; recibida, no directamente de Él sino a través de realidades humanas, “Yo hago siempre lo que a Él le agrada” (Jn 8, 29) ¿podríamos decir eso nosotras? (Cc. 44, p. 1644).

578. Da pena ver almas llamadas a volar como águilas por el cielo de la santidad, que no acaben de levantar el vuelo por estar tan atadas a sí mismas. (Cc. 88, p. 1845).

579. La santidad es una entrega total en manos del Señor de todo nuestro ser, sobre todo de nuestro “yo” y esto ¡qué difícil se nos hace! (Cc. 88, p. 1845).

580. La santidad está en unir nuestra voluntad a la del Señor en todo momento, y esto requiere mucha humildad, un gran convencimiento de que el Señor puede hacer de nosotras lo que quiera, y a nosotras nos corresponde aceptarlo agradecidas. (Cc. 88, p. 1846).

581. Las caídas no son obstáculos para la santidad si sabemos levantarnos con nuevos bríos y más confianza en el Señor. (Cc. 80, p. 1824).

582. La propia voluntad es otra de las cosas que más nos interrumpe en el camino hacia la santidad; el Espíritu Santo trabaja continuamente en nosotros, pero necesita que le dejemos hacer, guiándonos por sus inspiraciones y mociones. (Cc. 81, p. 1825).

583. A veces, ciframos la santidad en hacer cosas raras que llamen la atención, y precisamente en esto es donde no está la santidad. Es en el quehacer diario, en la fidelidad al cumplimiento del deber, en la observancia, donde radica la perfección. (Cc. 65, p. 1741).

584. Cuando de verdad, empezamos a tomarnos en serio nuestra santificación, impulsadas por la gracia y la presencia de la Stma. Trinidad en nosotras, entonces es cuando empezamos a darnos cuenta de todas las gracias espirituales que Dios nos ha dado, lo que espera de nosotras, y cómo tenemos que corresponder con nuestra fidelidad a que nuestra vida espiritual crezca y con ella nuestra unión con el Señor. (Cc. 78, p. 1806).

585. ¿No les parece que tenemos que renovar y revalorizar nuestra vida tan llena de menudencias que tanto santifican? Las invito, mejor dicho les urjo a ello, con el deseo inmenso de su mayor bien, y la necesidad tan grande que hay en la Iglesia y en España de santos, que con

la fuerza de su oración y sacrificio, alcancen del Señor las gracias de que tan necesitado está todo el mundo. (Cc. 101, p. 1904).

SÓLO DIOS

“Sólo en Él, todas las exigencias de su corazón y los ideales de su vida”.

586. No olvide que le ha dado mucho en lo que lleva de vida religiosa; por tanto espera mucho de s.c; pídale sepa buscar, sólo en Él, todas las exigencias de su corazón y los ideales de su vida. (Cp. 3, p. 2088).

587. Dios se lo merece todo; seamos generosas, sepamos darle. La vida vuela; pronto estaremos en el cielo y ¡qué alegría todo esto nos dará! Desde Dios todo sabe a Dios: penas, cruces, soledades, etc.... (Cp. 18, p. 2108).

588. Pida que sólo busque la gloria de Dios, esa es mi ilusión y deseo ahora; que yo no cuente

para nada. Ayúdeme con sus oraciones para conseguirlo. Sólo Dios merece la pena, y es tan bueno; tiene detalles a montones a cada hora del día. (Cp. 18, p. 2108).

589. ¡Qué felices somos teniendo a Dios! Es maravillosa la vida Religiosa. ¿Verdad? (Cp. 21, p. 2112).

590. Es estupenda nuestra vocación y es maravilloso poder buscar sólo a Dios. Búsquelo siempre s.c., y verá cómo cada vez va dando menos importancia a las pequeñeces y a la opinión de las criaturas. (Cp. 23, 2116).

591. Piense que es Dios sólo lo que interesa, y a Él lo tenemos en todas partes, nada ni nadie nos lo puede quitar; todas las demás cosas cambian tanto y son tan inestables. (Cp. 26, p. 2122).

592. Cuanto más tiempo pasa, más nos convencemos de que sólo Dios permanece, y que el agradecerle ha de ser nuestra única ilusión. S.c. debe estar contenta de todo lo que ha pasado, pues todo nos enseña esto mismo. (Cp. 26, p. 2123).

593. Cada día, sea más de Dios, es lo Único que importa; todo lo demás va pasando, y ¿qué deja? (Cp. 29, p. 2127).

594. La verdad es, que cada vez me importa menos lo que piensen las criaturas y más lo que Dios piense; las criaturas me parece que cada vez piensan peor; algunas veces con razón; ¿Dios? No lo sé..., pero a Él no le temo, es mi Amigo y vivir con Él es ser feliz. (Cp. 31, p. 2130).

595. Créame que soy cada día más feliz, porque no busco la felicidad más que en Dios, y a Éste nadie me lo puede quitar. (Cp. 31, p. 2130).

596. ¡Cuánto enseña la vida, y cómo se va una convenciendo, cada día más profundamente, de que el Señor es el único que permanece. (Cp. 109, p. 2229).

597. Hágalo todo con mucha pureza de intención, por agradar al Señor que es el que ve el fondo del corazón. (Cp. 112, P. 2232).

598. Cada día te irás convenciendo de que nada humano es grande, y de esta manera evitarás muchos sufrimientos. (M. R).

599. Busquemos en Dios lo que no nos pueden dar las criaturas. (M.R.).

600. Esfuércese en mantenerse unida a Dios durante el día y hacerlo todo sólo por Él. (M.R.).

601. Buscando a Dios sólo y en todo, no hay que temer a nada ni a nadie. Él no nos faltará, y todo lo que mande será precisamente lo que más nos conviene. Sepamos vivir como niños en sus brazos, confiadamente. (M.R.).

602. Vale la pena vivir sólo para Dios. Él nos da lo que nadie podrá darnos jamás. (B. 2312)

603. Dios nos quiere mucho y muy sólo para Él, por eso nos va desnudando de todas las cosas humanas. (B. 2314)

604. Vamos a vivir sólo para Él, buscando el perder para ganar, despreciando todo lo que sabe a tierra. (B. 2314).

605. Desde ahora y más que nunca nuestra única ilusión: Dios. Vivir sólo para Él. (B. 2314)

606. Procure trabajar por hacer las cosas sólo por Él, no buscándose a sí misma ni a las criaturas. Su ilusión, agradecerle a Él. (B. 2324)

607. Sólo Él es nuestra ilusión, lo demás por Él y en Él; y por eso, siempre prontas al sacrificio, a la renuncia. (B. 2325)

608. Procuremos vivir nuestra vida con todo rigor, sin evadir lo costoso o difícil que se nos presente; sin condicionarnos a nada ni a nadie, buscando tan sólo agradecer al Señor y hacer su Voluntad cumpliendo nuestra Santa Regla con la mayor perfección. (Cc. 57, p. 1713).

609. ¡Si conociéramos el don de Dios! ¡Si nos diéramos cuenta lo que supone tenerle siempre a nuestra disposición! (Cc. 82, p. 1828).

610. ¿Hasta dónde realmente Cristo ha transformado mi vida? ¿Mis criterios están plenamente de acuerdo con los suyos o están en contradicción? Esto último lo podemos ver con claridad comparando nuestros criterios con las Bienaventuranzas, resumen de los criterios de Cristo. Necesitamos también humildad para reconocer que diferimos de Él. (Cc. 12, p. 1543).

611. Necesitamos centrarnos más en Dios, de tal modo, que sea Él y la extensión de su Reino nuestra gran obsesión. (Cc. 83, p. 1830).

TODO PASA

“La vida es demasiado corta para empequeñecerla”.

612.La vida se pasa muy pronto, y... después ¿qué? Todo lo que por Él hayamos hecho será lo único que nos sirva. (Cp. 8, P. 2096).

613.La vida pasa rápida, y las cosas humanas se disipan como las nubes; nuestra fidelidad y entrega al Señor permanece, ya que es semilla de gloria eterna. (Cp. 109, p. 2229).

614.La vida se pasa volando y pronto estaremos en la Casa del Padre, ¡qué bien! ¿Verdad? (Cp. 26, p. 2123).

615. Hay que vivir alertas, hay que saber aprovechar el tiempo que Dios nos va dando, todo pasa. (Cp. 42, p. 2150)).

616. Mientras estemos en este mundo tenemos que tropezar con las miserias humanas. Sin embargo, s.c. nunca se desanime ni deje de trabajar, es la constancia la que logra la victoria, y tenemos que luchar sin descanso por dejar al “relevo un mundo mejor, una tierra más bella”. Es verdad que es duro trabajar sin ver los resultados, pero mucho más meritorio, y al fin y al cabo todo pasa. (Cp. 47, p. 2158).

617. La vida se pasa volando. Pronto estaremos en la Patria y agradeceremos al Señor todas las cruces de esta vida. El sufrir pasa, el haber sufrido queda. (Cp. 53, p. 2169).

618. La vida se pasa muy pronto. No nos va a quedar más que el bien que hayamos hecho y el

sentido que hayamos sabido darle. (Cp. 59, p. 2178).

619.“La vida es demasiado corta para empequeñecerla”, y la empequeñecemos cuando no damos sentido a nuestros actos y perdemos el tiempo en tonterías. (Cp. 59, p. 2178).

620.Ya se pasaron los ejercicios; así todo en la vida, los gozos y los dolores... tenemos que saber aprovecharlos y vivir en “vigilante espera” de la vida que ya no tendrá fin. (Cp. 70, p. 2189).

621.La vida se pasa volando y tenemos que estar siempre en “espera vigilante” de la venida del Señor. No merece la pena más que vivir para Él, y procurar serle fiel en cada momento, y saber hacer su Voluntad; no importa cual sea ésta y si nos cuesta más o menos, lo que importa es cumplirla fielmente. (Cp. 82, p. 2202).

622. Piense cuando vengan los días difíciles y los ratos malos, que todo pasa en esta vida. (Cp. 113, p. 2233).

623. ¡No podemos dejar de trabajar espiritualmente! La vida es corta y hay mucho que hacer. Nos espera una eternidad para descansar. Mientras el Señor nos tenga en este mundo, hemos de glorificarle cuanto podamos para seguir glorificándole para siempre en el cielo. (Cp. 173, P. 2301).

624. Mire que la vida se nos va; meditando en la muerte ¡qué claro se ve todo! ¿Qué nos interesa en aquella hora? (Cp. 57, p. 2175).

625. La vida se nos escapa de las manos y tenemos que aprovecharla avaramente, hacer un buen negocio con ella. (M.R.).

626. Sepamos valorar los verdaderos bienes y las verdaderas ganancias. No olvidemos que todo pasa sólo Dios permanece. (M.R.).

627. Vamos hacia la casa del Padre, a nuestra casa; aquí todo es inestable, inseguro, estamos a la espera del Señor que no sabemos cuándo volverá. Mientras tanto, tenemos que ir muriendo cada día para que la muerte sea un despertar a la vida. (B. 2319)

628. Es verdaderamente asombroso con qué rapidez pasa el tiempo y cómo un acontecimiento termina para dar paso a otro, y así, se va repitiendo hasta que lleguemos a la vida sin término donde todo será presente y no habrá ni pasado ni futuro, un eterno presente lleno de felicidad. (Cc. 72, p. 1774).

629. Todo pasa, lo estamos viendo, nunca nos pesará el haber sido generosas con el Señor; y sí

el haberle regateado lo que nos ha ido pidiendo.
(Cc. 45, p. 1647).

630. Aprovechemos el tiempo que el Señor nos da, dejando las actividades de las tinieblas y revistiéndonos con las armas de la luz. (Cc. 57, p. 1713).

UNIÓN CON DIOS

“Vivamos con Él, muy unidas a Él a través de los diversos acontecimientos de la vida y siempre seremos felices”

631. Él te llama a una mayor unión, a más vida interior, no te canses ni te desanimes, es labor de muchos años el conseguirlo, pero no aflojes en los medios que tu sabes te ayudan a lograrlo. (M.R.).

632. Vive esa vida de intensa unión con Él que sabes te pide, aprovecha los medios que tienes para ello como son la oración, etc. Y una vez que tu alma esté llena de su amor, dáselo a esas almas que tanto esperan de ti. No olvides que Nuestro Señor te ha escogido como “Heraldo de su amor” y por tanto estás obligada a acercarle muchas almas. (M.R.).

633.No descuide su vida de oración y su unión con Dios durante el día. Ya sabe que Él es el que nos tiene que dar todas las gracias, que solas nada podemos. (Cp. 70, p. 2189).

634.Vivamos con Él, muy unidas a Él a través de los diversos acontecimientos de la vida y siempre seremos felices, porque hallamos el tesoro escondido que es el Amor de Dios y el conocimiento de su Don, que es Él mismo, que se nos da continuamente para hacernos santos y felices. (B 2307).

635.No te apures si te sientes con pocas aptitudes para el oficio que te ha sido encomendado, teniendo una buena voluntad y mucha unión con Dios vencerás todas las dificultades que algunas veces te parecen insuperables. (M.R.).

636. Procura que siempre y en todo, las criaturas sean medios para más unirte a Él y ver en todo su Amorosa Providencia con tu alma. (M.R.).

637. Trabaja mucho durante este año en buscar en todo sólo a Dios y alegrarte cuando te toque perder, y si eres generosa procura, siempre que esté de tu parte, el perder en lo humano para ganar en amor de Dios. Entonces, llegarás a encontrar la verdadera felicidad que está en la entrega completa y absoluta a Él. (M.R.).

638. No te pares en esas miserias que pueden nublar la felicidad. Eres toda de Dios. Vive sólo para Él sabiendo dejar a un lado todo lo que te impida esa unión íntima que Él espera de ti. (M.R.).

639. La felicidad que da el vivir con Dios y sólo para Él no se puede comparar con nada de

este mundo. Trabaja por amarle cada día más y enamorarte de Él, y verás como desprecias las miserias de este mundo. (M.R.).

640. No deje de trabajar por adquirir esa vida de unión íntima con Dios que Él espera de toda alma religiosa, sin desalentarse, no olvide que es cuestión de años el conseguirlo, sin embargo, no podemos descansar ni un momento en este camino emprendido. (B, 2306).

641. Esfuércese por “abstraerse” de las cosas exteriores para estar más pendiente de lo que pasa en su alma entre Cristo y s.c. (B, 2306).

642. Gozarnos en el bien de los demás, que sean preferidos, más atendidos. Esto supone una gran unión con Dios, un gran espíritu sobrenatural y un buscarle sólo a Él. Creo que si trabajamos en esto aprovecharemos el tiempo. (B. 2326).

643. Que la Stma. Virgen, Maestra de la Vida interior, le alcance del Señor esa vida de unión con Él que s.c. tanto desea, pero ya sabe, tiene que trabajar y luchar sin cansarse ni desalentarse. (B. 2306).

644. Pediré para s.c. esas gracias de unión íntima con Él que tanto deseamos, para que pueda estar ocupada en Dios sin desatender las obras exteriores. Él aumenta sus deseos, señal de que quiere dárselas, aunque no sea tan pronto como s.c. quisiera. Él tiene su hora; mientras, vivamos abandonadas dejándonos guiar por su Espíritu que es Amor. (Cp. 38, p. 2142).

645. No crea que en la clase se olvida de Él, las cosas exteriores nos absorben, pero el fondo de nuestra alma permanece unido a Él. Actúese al empezar, y dígame el deseo de no perderle de vista ni un momento; además, procure verlo en cada niña. No se preocupe si se encuentra algo

desentrenada, eso poco a poco irá desapareciendo. (Cp. 38, p. 2142).

646. Le estoy muy agradecida al Señor. Sé que Él me quiere más desprendida, más libre de todo lo humano, y me alegro aunque me esté costando horrores esta vida tan inestable y difícil¹. El Señor nos va purificando, y sin sufrir no se puede llegar a una unión íntima con Él. Le digo que estoy dispuesta a todo con tal de conseguirla, así que no me puedo quejar. Veo en todo esto una gran prueba de su Amor. Pida para que sea muy dócil a su acción en mí y no le ponga barreras de ninguna clase. (Cp. 39, p. 2144).

647. Sea s.c. muy agradecida, siendo muy fiel y no poniendo estorbo a su acción. Él quiere invadirla por completo, y entonces todo lo dará por bien empleado. (Cp. 39, p. 2145).

¹ Se refiere al tiempo de Provincial, el estar viajando continuamente y sin residencia en ninguna casa.

648.No le desagradan a Dios sus grandes deseos, al contrario es Él quien los pone en su alma, y por medio de esos deseos, la va purificando al tardar en saciarlos. Es como quien está muerto de sed y teniendo el agua junto, no puede beber. (Cp. 41, p. 2148).

649.No deje de pedir, suplicar, y hacer cuanto pueda por conseguir una mayor unión con Él. Es lo único que merece la pena. (Cp. 41, p. 2149).

650.No se deje llevar de la imaginación y sufra sin motivo. Sólo tiene motivos para ser feliz cuanto se puede ser en este mundo. Viviendo cerca del Señor gozamos de paz que es fuente de dicha. (Cp. 113, p. 2233).

651. Sigue trabajando en tu vida interior hasta conseguir una gran unión con Él que desea hacerte feliz. (M.R.).

652. Que las criaturas te sirvan siempre de escalón para llegar a Él. (M.R.).

653. Que la Stma. Virgen, Maestra de la Vida interior, le alcance del Señor esa vida de unión con Él que s.c. tanto desea, pero ya sabe, tiene que trabajar y luchar sin cansarse ni desalentarse. (B. 2306)

654. No se canse de trabajar por lograr esa unión con el Señor en medio de los quehaceres de la vida diaria. Con la gracia de Dios lo conseguirá. (B).

655. Procure vivir muy unida al Señor; exíjase en controlar sus pensamientos y sentimientos, no

consintiendo los que le puedan hacer daño. Sustitúyalo por pensar en cosas provechosas que la unirán al Señor y le prepararán a la práctica de las virtudes. (B).

656. Aprovechese de todo lo que el Señor le presente en su camino para acercarse cada día más a Él. (B. 2309).

657. Todo lo que el Señor va permitiendo es lo mejor para nosotras, aunque algunas veces se nos haga duro. Él no se deja vencer en generosidad, a cambio de su sacrificio se le dará Él mismo. (B. 2309)

658. Piense que tiene al Señor en su alma; no le deje solo; en Él nos encontramos todos los que un día nos unió su amor. (B. 2317)

659.No deje de trabajar por vivir unida al Señor. Acuda continuamente a Él para que le dé su gracia y así logre ser “siempre fiel, a pesar de todo”. (B. 2323)

660.Vivir hacia dentro con el Huésped de mi alma fomentando la felicidad de tenerle siempre, sin temor a que me falte. (B. 2323)

661.Fomente el trato íntimo y afectuoso con el Señor, que será el apoyo de su vida religiosa. (B. 2327)

662.Viva muy cerca de Él, sin que las cosas exteriores logren separarle. Sea muy dócil y humilde, convencida de que sola no podrá nada. (B. 2327)

663.Trabaje en este año por llenarse de Dios, viva con Aquel que tiene dentro y entonces

encontrará la verdadera felicidad, para después irradiarla a todos los que trate. (M.R.).

664. Tenemos que pedirle mucho a Ntra. Stma. Madre, maestra de la vida interior, que nos enseñe a ser “señoras” de nosotras mismas, es decir, que sepamos controlar nuestros sentidos y nuestras potencias. (Cc. 78, p. 1807).

665. Necesitamos recogimiento interior para no dejarnos llevar de pensamientos, sentimientos y afectos que son los que más inciden sobre nuestra vida interior, ya que nos interrumpen más aún que las cosas externas. (Cc. 78, p. 1807).

666. Como la Virgen nuestro modelo, hemos de procurar que Dios ocupe nuestra imaginación, nuestra memoria, nuestra inteligencia y nuestra voluntad. (Cc. 78, p. 1807).

667. Que la luz de Cristo Resucitado disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestra mente. Y así, sosegado el corazón, la luz divina nos iluminará cada día con su claridad. (Cc. 78, p. 1807).

668. Es necesario hacer un barrido de “cosas viejas” inútiles y vacías. En la paz de nuestra alma sentiremos resonar las palabras de S. Pablo: “Lo que para mí, antes era ganancia, ahora lo reputo basura en comparación del conocimiento de Cristo”. (Cc. 78, p. 1807).

669. Madre nuestra, Tú que tuviste tan rica vida interior, ayúdanos a purificarnos de toda adhesión afectiva que nos separe de Dios. (Cc. 78, p. 1807).

670. Ayúdanos Madre a convencernos de que no hay vida interior sin silencio, que necesitamos muchos espacios de silencio, una “cura de

silencio”. La tierra está desolada porque no hay quién piense en su corazón. (Cc. 78, p. 1807).

671. Cuando nos sentimos sin fuerzas, cuando optamos por caminos fáciles, por vivir más a nuestro amor, cuando aflojamos en esa tensión hacia la santidad, es porque no mantenemos la unión con el Señor, imprescindible para vivir con entusiasmo nuestra vocación. (Cc. 111, p. 1930).

672. Nuestro trato con Dios es lo más importante para nosotras, ya que de ahí se deriva el trato con nuestras Hermanas y demás prójimos, el celo en el apostolado, y sobre todo el estar o no centradas en la Vida Religiosa. (Cc. 63, p. 1736).

673. ¡Cuántas gracias tenemos que darle al Señor por habernos llamado a la vida religiosa, donde podemos vivir tan cerca de Él y gozar de su intimidad! (Cc. 116, p. 1955).

674. Estén muy atentas a las exigencias del Señor procurando no negarle nada, de este modo cada día recibirán nuevas gracias, y se sentirán más cerca de Él. (Cc. 124, p. 1994).

675. No hemos venido a hacer sino a ser; a ser una copia de Cristo y Éste Crucificado. (Cc. 63, p. 1736).

UNIÓN DEL INSTITUTO

¡Qué feliz es la vida religiosa cuando todas contribuimos a la paz y unión!

676. Todo lo que s.c. vea que puede fomentar unión debe hacerlo, y evitar lo que de algún modo sea causa de desunión por pequeño que sea. (Cp. 75, p. 2194).

677. Le insisto en que trabaje por fomentar la unión entre todas, haciéndose cargo de la manera de ser de cada una y sabiendo disculpar y allanar. (Cp. 76, p. 2195)

678. ¡Qué feliz es la vida religiosa cuando todas contribuimos a la paz y unión! Aunque esto, siempre supone vencimiento y humildad, que hecho por amor al Señor, nos unen cada día más a Él. (Cp. 168, P. 2295).

679. Que nuestra unión con las Hermanas testimonie nuestra unión con el Señor. (Cc. 90, p. 1853).

680. Vivan todas muy unidas en el Señor aceptándose y sobrellevándose unas a otras, y muy unidas a todo el Instituto, para así sentir la fuerza que da la unión, y que es capaz de superar todas las dificultades. (Cp. 172, P. 2300).

681. Trabaje porque haya unión entre todas, aunque tengan distinta manera de ser. (M.R.).

682. Cuanto más nos ajustemos todas al verdadero espíritu del Instituto, más unidad habrá y nuestras Comunidades gozarán de una paz y felicidad, preludio de la del cielo. (Cc. 45, p. 1647).

683. Somos muy distintas las que componemos las Comunidades, y tenemos que sacrificar continuamente nuestra manera de ser, para que haya paz y unión. (Cc. 59, p. 1726).

684. Que se tomen todas con mucho interés el fomentar la paz y unión, y así, llegaremos con la gracia del Señor a vivir en verdadera caridad dando mucha gloria a Dios, y un testimonio de unidad de que tan necesitado está el mundo. (Cc. 69, p. 1760).

685. Deseo que todas tomemos conciencia de la necesidad de unirnos en un esfuerzo común, que no falte ninguno para que no mengüe el resultado que el Señor espera de nosotras. (Cc. 85, p. 1836).

686. La unión hace la fuerza, y todas unidas por el amor a Dios y al Instituto, somos capaces

de desafiar el espíritu del mundo. (Cc. 85, p. 1836).

687.La verdadera unión entre los hermanos supone sacrificio, y sólo se puede dar donde hay un auténtico amor de Dios que estimule nuestra entrega a los demás. (Cc. 85, p. 1837).

688.El Señor recibe como hecho a Él lo que hagamos a ellas. De aquí brotará un trato sobrenatural, amable, desinteresado, que producirá mucha paz y unión. (Cc. 89, p. 1850).

689.Trabajar por la unión de la Comunidad, no haciendo comentario alguno que sea desfavorable, y fomentándonos el aprecio de nuestras Hermanas, alegrándonos siempre de su bien y éxitos. (Cc. 96, p. 1875).

690.La realidad es dura, corren aires turbulentos, atravesamos tiempos difíciles, no

contamos con apoyo por ningún lado, somos nosotras las que tenemos que apoyarnos unas a otras, necesitamos mucha unión y mucha atención a las orientaciones de nuestra MADRE para no desviarnos del camino recto. (Cc. 113, p. 1940).

691. Hemos de empeñarnos con determinada determinación en que en todas nuestras Comunidades reine la verdadera caridad y unión, (Cc. 115, p. 1950).

692. Vivamos como en un santo desafío las unas con las otras, a ver quien es la que más puede adelantar en la perfección... ¡Si lográramos crear ese ambiente en nuestras Comunidades, de cuánta paz y de cuánta unión disfrutaríamos! (Cc. 117, p. 1962).

693. Fomentemos la unión sacrificando nuestra manera de ser, para que sea la manera de ser del

Instituto el lazo de unión entre todas. (Cc. 130, p. 2011).

694. El misterio de Dios Uno y Trino nos habla de unidad. Unidad que debemos reflejar en la Comunidad en que vivimos, en el Instituto al que pertenecemos, en la Iglesia y en el mundo en el que estamos inmersos. (Cc. 74, p. 1783).

695. Agradecemosle al Señor el habernos llamado a esta humilde Compañía y vivamos en este santo desafío, ayudándonos unas a otras, con el ejemplo, a caminar con constancia hacia la meta que Dios nos ha señalado. (Cc. 102, p. 1908).

696. Espero que unidas todas en un solo corazón y una sola alma, nos esforcemos por llenar el ideal que MADRE tuvo al fundar la Compañía, y seamos en la Iglesia testimonio verdadero de las realidades sobrenaturales, que hoy como nunca, necesita el mundo que nos ha tocado vivir. (Cc. 123, p. 1993).

VIDA DE CRUZ

“Enarbole la bandera de la Cruz viviendo con entusiasmo el espíritu de la Compañía”.

697. Enarbole la bandera de la Cruz viviendo con entusiasmo el espíritu de la Compañía en las pequeñas cosas de cada día. (B).

698. Cada día que pasa se me hace menos difícil aunque siempre es “cruz”, pero esto es lo nuestro y ahí tenemos que vivir; es nuestro país como dice Madre. (Cp. 26, p. 2122).

699. El Señor nos pide siempre sacrificios, porque, “entrega es sacrificio, y sacrificio es dolor, y dolor es alegría si va impregnado de amor”. ¿Le gusta? (Cp. 26, p. 2122).

700. Comprendo que le cueste mucho la calle; es natural; no se asuste por eso; piense ¡Qué eficaz será su apostolado aunque s.c. ni lo vea ni se de cuenta! ¡Cuánto le puede dar al Señor en esto, y cómo practicará el olvido de sí en el servicio a los hermanos...! No crea por esto que tiene vocación de clausura. Dios la quiere Hna. de la Cruz, y es muy buena señal el que le cueste. (Cp. 42, p. 2151).

701. Al Señor le agrada mucho su sacrificio en todo aquello que le cuesta. (Cp. 53, p. 2169).

702. Confíe s.c. en el Señor, que será su Cirineo y le ayudará en todo momento. Procure ir delante con el ejemplo, viviendo el espíritu de Hna. de la Cruz y ayudando a las Hermanas a que lo vivan, que es la mejor manera de quererlas. (Cp. 120, P. 2240).

703. Comprendo que muchas cosas le costarán, ya que remar contra corriente es duro, y resulta más agradable decir a todo amén; pero la tranquilidad y la paz que queda cuando se obra rectamente y dentro de la obediencia, no se puede comparar con los malos ratos pasados. (Cp. 135, p. 2258).

704. Dios te quiere también alegre, y vaya que te ha dado un buen carácter, aprovéchalo para hacer la vida amable a cuantos te rodean escondiendo bajo tu alegría los sacrificios pequeñitos que a cada momento te pide el Señor. (M.R).

705. No pierdas la alegría y cífrala en hacer felices a cuantos te rodean aunque sea a costa de tus sacrificios. Esta es la satisfacción que más llena de cuantas se pueden disfrutar en este destierro. ¿Te atreves a probar? (M.R.).

706. Que nunca los sufrimientos sirvan para amargarte sino para suavizarte y que no te pesen los sacrificios que hagas por hacer felices a los que te rodean. (M.R.).

707. Busque en todo la gloria de Dios y olvídense de sí misma; las épocas difíciles de nuestra vida son las más provechosas. (B. 2308).

708. Aprovéchese bien de todo, y con generosidad y alegría póngase en manos del Señor para que Él la lleve por el camino que quiera. Qué importa que sea oscuro si va apoyada en su Brazo Poderoso. (B. 2308).

709. ¡Que ilusión tener algo que cueste para poder dárselo al Señor! ¡Gracias Señor! ¡Qué bueno eres! (B. 2311).

710. Siga siempre adelante, no se pare para lamentarse ni para descansar, que pronto vendrá la claridad y horizontes nuevos se abrirán a su alma. (B. 2313).

711. El sufrir acerca mucho a Dios y aunque a veces parezca que no lo sabemos aprovechar, el Señor conoce nuestra debilidad y ve también nuestros esfuerzos. (B. 2313).

712. La vida, s.c. se irá dando cuenta, es cada vez más difícil. Dios lo hace así porque si fuera difícil desde el principio no seríamos capaces. Ya cuando nos tiene seguras, entonces es cuando nos prueba. (B. 2313).

713. Me parece que va a ser una etapa muy fecunda en nuestra vida espiritual y que nos va a hacer madurar. Es tan grande el sacrificio que no tiene más remedio que ser eficaz. Dios nos lo ha pedido todo, más no puede pedir. Nos tiene que

dar alegría que se haya acordado de nosotras y espere que lo sepamos aprovechar. (B. 2314)

714. Digamos en los momentos difíciles: ¡Señor estamos contentas porque nos lo has pedido todo, gracias! (B. 2314)

715. Queremos dar a nuestro sacrificio su máximo valor. Por eso lo unimos a tu sacrificio de la Cruz para que Tú le des su mérito y su valor redentor. Estamos completamente unidas a tu Voluntad. Sólo te pedimos saber hacerla en cada momento de nuestra vida. (B. 2314)

716. Que la Virgen nuestra Madre te presente nuestro sacrificio después de haberlo purificado de toda imperfección. Ponemos todo nuestro amor en esta ofrenda. Acéptala Señor por la Iglesia, las almas y nuestro Instituto. (B. 2314)

717. Pedir mucha fuerza para saber vivir su Reino de pobreza, humillación, incompreensión; ese es el camino que Él siguió, ¿cómo podemos nosotros esperar otra cosa? (B. 2320)

718. Si somos suyos, Él nos tiene que llevar por el camino que Él siguió, lo que necesitamos es convencernos de que ese es nuestro camino y no pasarnos la vida soñando con “la tierra que mana leche y miel”. (B. 2320)

719. Tenemos que convencernos de nuestro estado de víctimas “gozosas” y que nuestro ofertorio ha de ser completo, sin restarle nada. (B. 2320)

720. Hoy tenemos que pedirle a la Virgen las gracias que necesitamos para hacer vida, nuestra teoría acerca del seguimiento de Cristo. Hay que dar el salto de sentimientos y deseos a obras; necesitamos una gracia especial. (B. 2320)

721. Es duro el seguir a Cristo. Implica el desprendimiento de nosotras mismas, la renuncia de nuestro yo. En teoría está bien, pero en la práctica... Hay que trabajarlo mucho por dentro para que se llegue a hacer vida. Hay que llevarlo a la oración y no cansarnos de pedirle al Señor nos lo dé. No hay dos Reinos gloriosos. (B. 2320)

722. El Reino de Dios en este mundo es el de los incomprensidos, abatidos, vacíos de sí mismos, necesitados de Dios. Convencernos de esto es duro. Comprender el misterio de Cristo es difícil porque es el misterio de la Cruz. (B. 2320)

723. ¿Verdad que mirando la Cruz a la luz de la Resurrección se hace más fácil? Esta vida es el sembrar, pero un día recogeremos cantando. Ahora nos tenemos que ayudar a no cansarnos de sembrar pues cuanto más, más recogeremos. (B. 2321)

724. Su sacrificio silencioso y oculto, al par que su trabajo abnegado, conseguirán el triunfo. (B. 2324)

725. Cuesta mucho vivir esta vida de Cruz, pero merece la pena; aunque tengamos que pasar noches oscuras, siempre al otro lado nos espera Él, y nunca nos deja solas aunque nos lo parezca. (B. 2325)

726. Combata sin cuidarse de las heridas, sin contar, ni pesar, ni medir. Aproveche las ocasiones que Dios le va dando, no deje escapar ninguna. (B. 2325)

727. Ser “Hermana de la Cruz”, es decir, dispuestas a enarbolar la bandera de la Cruz, a abrazarse con la humillación, con el no ser, que tan costoso es a la naturaleza, pero que tanta paz da al alma que de veras desea entregarse al Señor. (Cp. 173, P. 2301).

728. La imitación de Cristo crucificado nos exige la meditación frecuente de la Pasión, que mueva nuestro corazón, o al menos, fortalezca nuestra voluntad para abrazarnos con generosidad y alegría a nuestra vida de cruz. (Cc. 50, p. 1672).

729. Esto es lo que con toda el alma les pido, que amen el espíritu del Instituto que a MADRE le inspiró el Señor, no sólo para ella sino también para nosotras, que no se dejen llevar de la tentación de limar las asperezas de la cruz, en tantos detallitos de nuestra vida que son tan meritorios y tan personales, y que nos esforcemos en vivirlo con ilusión nacida de un verdadero amor a Dios. (Cc. 62, p. 1734).

730. Si hemos sido llamadas a imitar a Cristo crucificado, no podemos buscar caminos fáciles, ni intentar limar las asperezas de la cruz. (Cc. 137, p. 2028).

731. Si el Instituto lo fundó MADRE como un reto al espíritu del mundo, no podemos en

ninguna manera dejarnos llevar de sus criterios. Enarbolemos, como ELLA nos dice, la bandera de la cruz, siguiendo las pisadas de nuestro amado Salvador. (Cc. 137, p. 2028).

732. Necesitamos ahora más que nunca, ante un mundo tan materialista, enarbolar la bandera de la cruz y empuñar la antorcha de la fe. (Cc. 147, p. 2057).

733. No nos dejemos engañar por la “prudencia de la carne”; ésta consigue grandes victorias en las almas de poca firmeza en sus criterios sobrenaturales. (Cc. 104, p. 1911).

734. El convencimiento del mérito del padecer que nos da el espíritu de fe, nos ayuda mucho a sobrellevar las penalidades de esta vida, con amor a quien tanto padeció por nosotras, y el pensar cómo nos asemeja a Él nos ayuda a aprovechar las ocasiones que se nos presentan de poder sufrir algo por su amor. (Cc. 150, p. 2066).

VIDA INTERIOR

“Cifremos toda nuestra ilusión en vivir escondidas con Cristo en Dios”.

735. Procure trabajar por adquirir mucha vida interior, por llenarse de Él para después poderle dar a las almas que Él le ha confiado. (B 2307).

736. Siga luchando por encontrar el tesoro escondido de la vida interior, no se conforme con una vida “piadosita”, que el Señor la ha llamado para formar parte de sus “íntimos” y no quedará satisfecho hasta que no llegue s.c. a conocer el don de Dios, que tan desconocido es. (B. 2307).

737. Es verdad que el espíritu está pronto, mas la carne bien flaca es. Necesitamos unirnos a Dios que es la Fortaleza para que el espíritu triunfe. Por lo tanto no se canse de trabajar por

adquirir una gran intimidad con Dios. Sea más constante en sus esfuerzos. (B. 2308).

738. Cifremos toda nuestra ilusión en vivir escondidas con Cristo en Dios; ciertamente es una vida fecunda la que se pierde, pero como el grano de trigo en la oscuridad de la tierra, dará el ciento por uno en bien de las almas. (B. 2308).

739. El sentir no es consentir, pero hay que trabajar para que el interior sienta lo que Dios quiere. (B. 2312).

740. Viva hacia dentro, trabaje en la oración, no sea alma superficial. Viva sus votos con verdadero cariño y en toda su integridad. Así será feliz en todas partes. (B. 2313).

741. Siga avanzando en el camino de la santidad. Mantenga una vida interior vigorosa y un gran deseo de la Gloria de Dios. (B. 2314)

742. Vida interior vigorosa. Oración aprovechada, prepararla, vivir hacia dentro, mantener la Presencia de Dios durante el día procurando ver a Dios en todos los que me rodean. Dar matiz eucarístico a mi vida haciendo las Comuniones espirituales. (B. 2316)

743. Pida mucho al Señor le haga conocer el peligro de quedarse en las apariencias. Examine si sus virtudes brotan de dentro a fuera; si da más importancia a la parte externa de las cosas. (B. 2318)

744. Pida mucho al Señor le haga conocer si trabaja en formar su corazón y limpiarlo de todo egoísmo. (B. 2318)

745. Pida mucho al Señor le haga conocer si se conforma con actuar bien exteriormente. Esto tiene una gran importancia para su formación. Tiene que acostumbrarse a trabajar mucho la parte interna de las virtudes que es lo que da vida a lo exterior. (B. 2318)

746. Tenemos también que pedirle no quedarnos sólo con la cáscara, vivir la parte interior de los votos que es la más importante. Tener la idea muy clara que son un medio para conseguir la caridad, no un fin, y que su parte positiva está en relación con la caridad. (B. 2318)

747. Déle gracias a Dios por darse cuenta de la necesidad que tiene de trabajar en su interior para conseguir las virtudes fundamentales. (B. 2319)

748. Trabajar en el interior es edificar sobre roca, en cambio trabajar sólo la parte externa es edificar sobre arena. (B. 2319)

749. Tenemos que conocernos bien si queremos llegar a ser como Dios nos quiere. Si vivimos engañadas seremos como la higuera de hojas frondosas, y “eso” no. (B. 2319)

750. Siga empeñada en conseguir una gran vida interior. Dios es el ÚNICO que merece la pena, lo demás es todo tan inestable. (B. 2325)

751. Hay que centrarse en Él y para eso olvidar nuestro “yo” con todas sus exigencias ¡qué duro es esto! ¿Verdad? Sólo su gracia nos lo puede conseguir. (B. 2325)

752. Viva hacia dentro, preocupada sólo de un gran deseo de amar mucho al Señor y cumplir en todo momento su Voluntad. (B. 2326)

753. Trabaje mucho interiormente por formar su corazón según el Corazón de Cristo. No se consienta lo más mínimo contra la caridad, ni en pensamientos ni en palabras. (B. 2326)

754. Estudie mucho el Corazón de Jesús para aprender de Él y viva siempre de la mano de la Virgen ¡qué gran seguridad, felicidad! Ella mejor que nadie le puede enseñar. (B. 2326).

755. Piense que la felicidad está dentro. No la busque fuera en las cosas exteriores que nunca podrán dársela. (B. 2329).

756. Debemos estar dispuestas a poner toda nuestra buena voluntad para abrirnos a la Gracia

de Dios y dejarnos transformar por ella. (Cc. 47, p. 1658).

757. Como la conversión abarca toda la persona, no podemos contentarnos con trabajarnos en la parte externa, hemos de empezar por nuestro interior. (Cc. 50, p. 1672).

758. No caigamos en la tentación de vivir cara a los hombres y no cara a Dios, cuidando con suma atención lo aparente, lo que pueden ver los demás; descuidando lo interior, lo que Dios ve. (Cc. 42, p. 1639).

759. No podemos evitar cometer faltas e imperfecciones, al menos semivoluntarias, pero hay mucha diferencia entre darnos cuenta y luchar por desterrarlas, y no ser siquiera conscientes por lo derramadas que estamos hacia el exterior. (Cc. 49, p. 1667).

760. ¡La Santísima Trinidad habita en mí por la gracia y por el amor tan grande que me tiene! Así, viviendo hacia dentro, estaríamos atentas a lo que nos dicen y a lo que nos piden, siendo muy fieles a todas sus inspiraciones. (Cc. 97, p. 1876).

761. Necesitamos hacer un esfuerzo por “recogernos” para, como la Virgen, retirarnos al interior y conversar con el “Dulce Huésped de nuestra alma”. (Cc. 78, p. 1807).

762. Toda manera de actuar externa tiene una raíz interior que la produce. Por eso, tenemos que cuidar mucho nuestro interior para llegar a conseguir un corazón limpio, un corazón recto en el que Dios pueda complacerse. (Cc. 53, p. 1691).

763. Verdaderamente es duro el esfuerzo por conseguir el recogimiento interior, pero nos proporciona grandes bienes, sobre todo gracias de

unión con el Señor que es lo que tanto deseamos. (Cc. 81, p. 1825).

764. Progresar en el espíritu es vivir con intensidad el momento presente, poniendo fe y amor en las prácticas que componen nuestro día. (Cc. 45, p. 1647).

765. Si nos mantenemos unidas al Señor, si tenemos mucha vida interior, todos los actos externos los haremos de otra manera, ya que estando más dentro de nosotras mismas, casi sin darnos cuenta nos inclinaremos siempre a lo que más agrade al Señor. (Cc. 65, p. 1741).

766. Seamos muy devotas de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, y sobre todo muy dóciles, dejándonos guiar y conducir por Él; es el Maestro de la vida interior, y el que nos va santificando si no le ponemos impedimento. Si fuéramos dóciles y nos dejáramos enseñar y conducir por Él, ¡cómo volaríamos a la santidad! (Cc. 65, p. 1742).

767. Nosotras sabemos cómo tenemos dos vidas: la vida de los sentidos que es aquella que

nos relaciona con todo lo que nos rodea, y esa otra vida, esa vida íntima en la que nos relacionamos con Dios en el fondo de nuestro corazón, y la manifestamos exteriormente en los actos de culto y de piedad. Esta vida interior, que es más misteriosa, necesita ser cultivada con esmero y constancia. (Cc. 65, p. 1740).

VIDA SOBRENATURAL.

“Vea siempre las cosas a la luz de Dios”.

768. Viva siempre en terreno sobrenatural, mirando las cosas a la luz de Dios, así será siempre feliz, y sabrá dar a cada cosa “su justo valor”. (B. 2322)

769. Necesita vivir muy sobrenaturalmente. Ésta es la manera de ser feliz y de santificarse. Vea siempre las cosas a la luz de Dios, y las criaturas como instrumentos de que Él se vale. (B. 2313).

770. No se desanime. El Señor se agrada en la lucha, lo que no puede es dejar de trabajar por vivir en terreno sobrenatural. No se apure por no sentir al Señor. Desee únicamente hacer su voluntad. Esto es lo único importante. (M.R.)

771. Hay que ingeniarse, y de un modo o de otro contribuir a la alegría de todas. Esto no se hace sin sacrificio, pues cuántas veces no se tienen ganas de mirar a nadie; esto es natural, pero no nos podemos olvidar que nuestro plano es el sobrenatural. (Cp. 40, p. 2146).

772. El trabajo mayor lo tenemos que hacer con nosotras mismas. Por un lado trabajando por vivir en terreno sobrenatural; de otro modo la vida se hace imposible; hemos de ver que todo, por incomprensible que nos parezca, nos puede servir para santificarnos. (Cp. 51, P. 2166).

773. Lo que tiene que trabajar sin descanso es, por mantenerse en clima sobrenatural; aunque no vea ni comprenda. (Cp. 59, p. 2177).

774. Tenemos que vivir en un terreno muy sobrenatural, pues en la vida religiosa tenemos muchas alternativas: épocas fáciles y difíciles, circunstancias en las que tocamos más las miserias humanas, y otras en que gozamos viéndonos unidas luchar por un mismo ideal. Por todo hay que pasar y el Señor nos va dando en cada momento lo que necesitamos. (Cp. 60, p. 2179).

775. La vida interior es muy necesaria, y hay que luchar contra viento y marea por tenerla. ¡Es tan necesario el espíritu sobrenatural en la vida religiosa! sin él no tiene sentido, y tenemos nosotros que fomentarlo y trabajarlo. No se canse de luchar, el Señor no mira los resultados sino los esfuerzos. (Cp.. 87, p. 2207).

776. Viva en terreno sobrenatural procurando hacer la voluntad del Señor sea ésta cual fuere. (Cp. 113, p. 2233).

777.Mira todas las cosas de este mundo a través de Su Mirada y así sabrás dar a cada cosa su verdadero valor. (M.R.).

778.Trabaje cada vez con más intensidad en verlo todo con espíritu sobrenatural, es de la única manera que puede lograr agradar al Señor y portarse siempre bien. Piense que es el único camino, y que no debe fomentar el que le cuesta mucho sino que hay que vencerse. (M.R.).

779.Espíritu sobrenatural, trabajando por verlo todo a la luz de Dios, nunca humanamente. (B. 2316)

780.Trabaje mucho por vivir en terreno sobrenatural, obrando siempre por deber, de este modo todo lo que haga tendrá mucho mérito. (B. 2316)

781. Viva siempre en terreno sobrenatural, mirando las cosas a la luz de Dios y de la eternidad. No busque compensaciones humanas ni quedar bien ante las criaturas. Dios es quien la tiene que juzgar. (B. 2324)

782. Todas sabemos por experiencia propia y porque lo vemos en las demás, la diferencia tan grande que hay entre verlo todo sobrenaturalmente o verlo en un plano humano. (Cc. 67, p. 1750).

783. Cuando vivimos en terreno sobrenatural ¡qué distinto es todo! Siempre dispuestas a sacrificarnos, todo nos viene bien, obedecemos con gusto, y agradecemos al Señor que nos presente ocasiones de practicar las virtudes. (Cc. 67, p. 1750).

784. Cada día que pasa, más me convenzo de lo preciso que es el que en nuestras Comunidades se viva con el espíritu sobrenatural propio de

quienes lo han dejado todo para buscar a Dios y las cosas de “arriba”. (Cc. 67, p. 1750).

785. No nos dejemos arrastrar por el espíritu del mundo que se filtra en la Vida Religiosa, y hace muchísimo daño con sus criterios y razonamientos, que favorecen a la naturaleza, pero no al espíritu, y por supuesto son opuestos por completo al espíritu de nuestra Compañía. (Cc. 67, p. 1750).

786. Profundicemos en los sentimientos de Cristo ante el comportamiento de aquellos mismos a quienes tanto había favorecido. Necesitamos empaparnos de su ejemplo para saber dar a nuestros sentimientos y criterios un enfoque más sobrenatural. (Cc. 40, p. 1634).

787. Nos falta ese sentido sobrenatural para ver a los que nos rodean como instrumentos de santificación y como medios que el Señor nos ha

puesto para purificarnos; sus defectos purifican los nuestros que también los tenemos. (Cc. 40, p. 1634).

788. Necesitamos afianzarnos mucho en el espíritu sobrenatural para valorar las cosas humanas a la luz de la fe. Esto que siempre ha sido necesario, lo es más en esta hora de la historia en la que nos arrastran los criterios humanos, y de tal modo nos convencen que acaban por apartarnos de la verdad que es Cristo. (Cc. 23, p. 1596).

789. La visión sobrenatural de las cosas nos ayudará a ir afinando en las virtudes, no podemos contentarnos con medianías, hemos de tender con constancia hacia lo más perfecto en las cosas diarias. (Cc. 62, p. 1734).

790. La persona espiritual es la que se deja conducir por el Espíritu del Señor, la que no se

deja llevar por sus ímpetus naturales. (Cc. 78, p. 1807).

791. Buscar las cosas de arriba significa dejarnos iluminar y conducir por la fe, que es la que nos hace distinguir los bienes eternos de los caducos y pasajeros. (Cc. 135, p. 2022).

VIRGEN SANTÍSIMA

“Ella nos precede y alienta, es para nosotras una luz y una fuerza”.

792.El ejemplo de la vida de la Virgen es la luz que nos ilumina, su amor la fuerza que nos mantiene firmes sin retroceder. Como Ella llegaremos a la casa del Padre felices de haber realizado nuestra peregrinación en la fe. (Cc. 67, p. 1751).

793.Esperó a su Hijo en oración y de ahí su vida teologal intensa; siempre, pero en esos días vivió con más intensidad una vida de fe, esperanza y amor. Si como Ella vivimos en oración, se fortalecerá nuestra fe, aumentará nuestra esperanza y crecerá nuestro amor. (Cc. 3, p. 1514).

794.La Virgen, la Esclava del Señor, con su actitud de humilde sumisión hizo realidad el

misterio más sublime que jamás podíamos haber imaginado: la Encarnación del Verbo. (Cc. 4, p. 1518).

795. Confiemos en la Virgen, su ayuda maternal nos va a hacer vivir este ideal que hemos de mantener toda nuestra vida: “Hacer siempre lo que a Él le agrada”. (Cc. 4, p. 1519).

796. Que el ejemplo de la Virgen que se dejó hacer nos anime a dejarnos hacer por el Señor, es decir, abandonarnos por completo a su voluntad. (Cc. 9, p. 1534).

797. La Virgen no comprendía, creyó y aceptó abandonándose en manos de Dios, fiándose de Él sin razonar. Nosotras aquí tenemos mucho que aprender. (Cc. 10, p. 1535).

798. El ejemplo de Nuestra Santísima Madre tiene mucha fuerza. Su vida tan equilibrada, tan serena en las diversas circunstancias y sobre todo en la Pasión y muerte de su Hijo, es para nosotras un modelo y un estímulo. (Cc. 68, p. 1754).

799. En la Virgen no había otro amor que el de Dios y por Dios a todos. Su corazón no estaba dividido, porque el corazón se divide cuando no se ama en Dios y por Dios. (Cc. 10, p. 1536).

800. La Virgen fue la criatura más dócil a la acción escondida y poderosa del Espíritu Santo. En Ella no había zonas oscuras. Todo era luz y gracia. (Cc. 11, p. 1538).

801. De Ella, vamos a aprender, en estos días, dos virtudes muy necesarias: la humildad y la disponibilidad, dos virtudes que siempre han de ir juntas. (Cc. 11, p. 1538).

802. Para Ella no contaba otra cosa sino Dios y su voluntad; se dejó llevar por Él a través de toda su vida, en medio de dificultades y oscuridades, pero totalmente confiada y abandonada en sus manos. (Cc. 11, p. 1539).

803. Pidámosle, a Ella, nos alcance luz para convencernos de lo poco que somos sin Él y no queramos llevar la iniciativa, sabiendo que nuestro papel es colaborar con la gracia, es decir, dejarnos conducir por Quien nos conoce y nos ama. (Cc. 11, p. 1539).

804. La Virgen le esperó con inefable amor de Madre...” Nosotras, a imitación suya, podemos esperarle con el mayor amor de que seamos capaces, contando con que Ella suplirá lo que a nosotras nos falta si ponemos toda nuestra buena voluntad. (Cc. 13, p. 1548).

805. Hacerlo todo, por Ella, con Ella, en Ella y para Ella. Si así lo hacemos notaremos cómo se allanan muchas dificultades, pues la Virgen siempre nos acerca al Señor. (Cc. 14, p. 1556).

806. Si miramos a la Stma. Virgen del Adviento, la vemos tan humilde, tan recogida, tan silenciosa, tan dispuesta a hacer la voluntad de Dios y tan sencilla, sin llamar la atención ni sobresalir en nada, guardando el secreto de su maternidad divina. ¡Cuánto nos enseña Ella, tan llena de gracia y de virtudes! (Cc. 17, p. 1568).

807. ¡Qué a gusto se encontrará el Señor en nuestros corazones, que con la ayuda de la Virgen hemos encendido en Su amor, con el sacrificio y el amor desinteresado a todos los que conviven con nosotras! (Cc. 20, p. 1585).

808. En este mes de mayo consagrado a la Stma. Virgen las animo a que trabajen en el

espíritu sobrenatural, teniendo por “estiércol” - como dice San Pablo- todo lo que no sea Cristo; y éste, Crucificado. (Cc. 59, p. 1726).

809. Pongamos en manos de la Virgen nuestra vocación de Hermana de la Cruz, para que Ella nos ayude a vivirla en toda su plenitud, sin menguarle detalle alguno que lime la aspereza de la Cruz con la que nos hemos abrazado. (Cc. 60, p. 1728).

810. A Ella hemos de pedirle, todas insistentemente, que mantenga nuestro Instituto en el verdadero espíritu, sin tergiversar ni alterar el sello de la Pasión del Señor con que está marcado. (Cc. 60, p. 1728).

811. Hemos de procurar esmerarnos en obsequiar a Ntra. Stma. Madre. Ella siempre nos acerca al Señor. MADRE nos ha legado el amor a la Virgen, que en toda su vida demostró y que lo

encontramos “amasado” en el espíritu del Instituto y en nuestras costumbres. Todo nos ha de parecer poco para alabarla y engrandecerla. (Cc. 60, p. 1729).

812. Trabajen por inculcar este amor en los pobres y en las niñas, celebrando el mes de mayo con la mayor solemnidad posible, sin perdonar sacrificio alguno por extender esta devoción que tantos bienes proporciona. (Cc. 60, p. 1729).

813. Ella es camino seguro y tabla de salvación; dos cosas que tanto necesita el mundo de hoy. (Cc. 60, p. 1729).

814. ¡Cuánto hemos de pedir a la Santísima Virgen nos alcance la gracia de la perseverancia en buen espíritu hasta la muerte! Es gracia tan grande que por nosotras nunca podremos conseguir. (Cc. 61, p. 1730).

815. A Ella, la Virgen FIEL, le agrada sobremanera que la obsequiemos con una gran fidelidad a nuestras Reglas, Espíritu y Carisma. (Cc. 62, p. 1733).

816. Tenemos ante nosotras el ejemplo de la Virgen para aprender de Ella. Exteriormente su vida fue muy sencilla, nada le distinguía aparentemente de las demás mujeres de su pueblo, pero interiormente ¡qué diferencia tan grande! Sus pensamientos, sus deseos, sus intenciones... todo iba dirigido únicamente a agradar al Señor, por Él sólo vivía y nada deseaba fuera de Él y su voluntad; su oración era continua, y así, su fe y su amor iban aumentando cada día. (Cc. 65, p. 1740).

817. Al volver la vista hacia la Virgen Fiel, que lo supo ser hasta en los detalles más insignificantes de su vida, recibimos un aliento, un optimismo, un deseo de seguir su camino, un

camino sembrado de espinas punzantes, pero lleno de paz y de amor. (Cc. 66, p. 1743).

818. La Virgen fue fiel a su vocación de Madre de Dios y Corredentora en todo momento; en las horas fáciles y en las difíciles, en lo pequeño y en lo grande, fue fiel sobre todo en la vida ordinaria, sin brillo, monótona, oculta a los ojos de los hombres, pero muy agradable a los de Dios. (Cc. 66, p. 1743).

819. Ella supo apreciar su vocación. Es verdad, que gracia más grande no cabe en una criatura humana, pero también sabía cuánta renuncia y sacrificio le iba a imponer, por eso vivió su vocación con entusiasmo, y su fidelidad con amor. (Cc. 66, p. 1743).

820. A la luz de la fidelidad de la Virgen revisemos la nuestra, y nos daremos cuenta de

cuánto nos falta para parecernos a Ella. (Cc. 66, p. 1744).

821.El Papa nos propone a la Virgen como modelo de la Iglesia que recorre su mismo itinerario avanzando en la peregrinación de la fe, y manteniendo fielmente la unión con Cristo. Pero no sólo la propone como modelo de la Iglesia sino como modelo para todo cristiano, ya que todos somos Iglesia, y caminamos hacia la Casa del Padre a través del tiempo. (Cc. 67, p. 1749).

822.La vida de la Virgen fue una peregrinación en fe en medio de las distintas circunstancias y acontecimientos de su vida, la mayoría dolorosos, y Ella supo mantener fielmente la unión con su Hijo, incluso hasta la Cruz, precisamente porque vivía en fe. (Cc. 67, p. 1750).

823. Nosotras vamos a aprender de la Virgen a mantener fielmente nuestra unión con Cristo en todo lo que sea cruz, humillación, renuncia. (Cc. 68, p. 1754).

824. Nuestra vida también es una peregrinación en fe, y durante ella y en las distintas circunstancias que el Señor nos presente, hemos de mantener nuestra unión con Él al modo de María. (Cc. 67, p. 1750).

825. La Virgen sabía ver en los pequeños acontecimientos y sucesos del día la voluntad del Padre, el amor del Hijo, y la fuerza del Espíritu Santo que conducía y gobernaba su vida. (Cc. 67, p. 1750).

826. Meditando en la vida de la Santísima Virgen vemos cuánto de humildad podemos aprender de Ella, que siendo una criatura como nosotros, es verdad que sin estas profundas raíces

de malas inclinaciones, pero al fin criatura, supo corresponder a las gracias que recibió con una generosidad y fidelidad perfectas, viviendo constantemente en actitud de humilde esclava del Señor. (Cc. 72, p. 1774).

827. Ella nos precede y alienta, es para nosotras una luz y una fuerza. También como Ella, la mayor parte de nuestra vida transcurre en la monotonía, la oscuridad, la fe. (Cc. 67, p. 1750).

828. Procuren inculcar en todos los que traten y tengan confiados a sus apostolados el amor a la Virgen que tanto acerca al Señor. Enseñen a rezar el Rosario, la hora, y a invocar con frecuencia a la Stma. Virgen. (Cc. 67, p. 1750).

VOLUNTAD DE DIOS

“La felicidad la da, el cumplir la voluntad de Dios”.

829. Ahora mi mayor obsesión es cumplir la voluntad de Dios, sea la que sea; es lo que da más paz y felicidad; y si Él quiere dificultades exteriores e interiores ¡Bendito sea! con tal que nos de su gracia, porque sin ella nada. (Cp. 49, p. 2162).

830. Me encanta pensar que la unión más real es esta; más que toda otra unión en la que cabe engaño; cuando unimos nuestra voluntad a la Suya estamos lo más unidos a Él que cabe en la tierra. (Cp. 49, p. 2162).

831. A pesar del cambio y de todo, estoy dispuesta a saber plegarme, siempre y en todo, a la Voluntad de Dios que sabe lo mejor; y aunque cueste, pensando que Él está con nosotros y que podemos gozar de su intimidad, cosa que nadie nos puede quitar, siempre somos felices. (Cp. 22, p. 2115).

832. Viva cada día más abandonada en brazos del Señor, deseando tan sólo que se cumpla su Voluntad, tanto en cosas grandes como en las pequeñas de cada día; a veces las cosas pequeñas nos cuestan más. ¿Por qué será? (Cp. 48, p. 2160).

833. Aunque es verdad que son buenísimos esos deseos de sentirle y amarle cada vez más, siempre unida a su Voluntad; si Él quiere. S.c. por su parte, sea muy dócil a la moción del Espíritu y si le pide que profundice más, trabaje por hacerlo; y sobre todo pídale a Él que le enseñe a profundizar. Cp. 48, p. 2161).

834.El Señor la está probando ahora dejándola (según le parece a s.c.) sola; pero si s.c. une su voluntad a la Suya no cabe más unión aunque nada sienta. (Cp. 49, p. 2162).

835.Lo que más felicidad nos da en esta vida y más paz es hacer la Voluntad de Dios en cada momento, pero sin rebeldía, uniendo plenamente nuestro querer al suyo; entonces tenemos con Él la unión más íntima y más real que se puede dar en la tierra. (Cp. 51, P. 2166).

836.No quiera volar sin tener alas, confórmese con andar; trabaje por cumplir la Voluntad de Dios en cada momento del día, con paz, y ya el Señor irá obrando en su alma. (Cp. 52, p. 2167).

837.No ponga su entrega en cosas raras sino en ir aceptando, cada día, las circunstancias que le rodean, porque esa es la Voluntad del Señor, y

sufrir en silencio y con paz todo lo que no le guste de los demás. (Cp. 52, p. 2167).

838.Nos santificamos haciendo la voluntad de Dios, y cuanto más nos cuesta más eficaz es nuestro apostolado. (Cp. 53, p. 2169).

839.Pida para que sepa cumplir en todo momento Su Voluntad, y me sepa aprovechar de todo lo que el Señor ponga en mi camino. Todo va pasando en la vida, y a la hora de la verdad, esto es lo único que nos dará paz. (Cp. 55, p. 2172).

840.En la vida no tenemos otro camino para ser felices y realizar nuestro ideal, que el de vencerse y buscar en todo momento hacer la voluntad del Señor, aunque nos cueste mucho. (Cp. 80, p. 2200).

841. Siempre que mire a la Virgen recuerde las palabras que Ella nos dijo en el Evangelio: “Haced lo que Él os diga”. (Cp. 97, p. 2117).

842. Es haciendo, en cada momento, la voluntad de Dios como nos santificamos; dándole la máxima plenitud a cada instante de nuestra vida; aceptando nuestra situación presente sin añorar el pasado ni suspirar por otro futuro, aunque esta situación nos ofrezca dificultades, luchas, circunstancias difíciles. Es verdad que cuesta, pero con Él lo podemos todo. (Cp. 97, p. 2117).

843. La felicidad la da el cumplir la Voluntad de Dios y a s.c. Dios la ha llamado, y aunque la vida sea difícil y le parece que no hace nada, créame que en ningún otro sitio sería feliz. Lo será, cuando acepte plenamente lo que Dios le envía en cada momento del día. (Cp. 52, p. 2167).

844.Sea cada día más buena y que siempre pueda obrar con la libertad de los hijos de Dios, sin sentirse atada a nada, mas que a la voluntad del Señor. (Cp. 100, p. 2220).

845.Ya por sus cartas veo que está bien, y contenta de cumplir la voluntad de Dios; con la paz que da el abandonarse en sus Manos. (Cp. 151, P. 2276).

846.Desear cumplir la voluntad de Dios a través del cumplimiento del deber. Estar siempre libre para cumplir con mi deber, no atarme a nada que me pueda impedir su cumplimiento. (M.R.).

847.Que cada noche pueda levantar mis ojos al Señor y decirle: He procurado cumplir Tu Voluntad, me he mantenido en la brecha, he sido fiel, a pesar de todo. (M.R.).

848. Cumpla sus propósitos sin desanimarse porque caiga continuamente. Recuerde que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Quisiéramos nosotras conseguir las cosas rápidamente, pero Dios tiene su hora para todo y... no tiene prisas. (B. 2308).

849. Una su voluntad a la de Dios y no quiera escoger sendero. Él la conoce mejor que nadie y precisamente porque la conoce y la ama quiere eso para s.c. (B. 2308).

850. Cuando Él quiera el sendero estrecho y dificultoso se convertirá en camino ancho por donde Él mismo la llevará. Mientras tanto... ¡a sus órdenes! o como a s.c. le gusta decir: ¡a mandar...! (B. 2308).

851. Siga ofreciendo cosas, pero para que se haga la Voluntad del Señor y Él nos dé las gracias que necesitamos para saber aprovecharnos muy bien. Que nos dé su paz, fortaleza y Amor, y ya no tenemos nada que temer. (B. 2321)

852. Hemos de trabajarnos mucho interiormente para llegar a desear ante todo el cumplimiento de la voluntad de Dios, y así, a la hora de actuar sabremos elegir lo que a Él más le agrada. Sé que supone esfuerzo porque la mayoría de las veces “sus caminos no son nuestros caminos...” (Cc. 41, p. 1636).

853. La verdad es que nos cuesta reconocer la voluntad de Dios a través de personas y acontecimientos cuando no va con nuestros criterios y propia voluntad. (Cc. 44, p. 1644).

854. Cifre su ilusión en el cumplimiento de la Voluntad del Señor y en agradarle. Esto le dará una gran unión con Él que le compensará de todos los sacrificios que le exige. (B. 2329).

855. Tened los mismos sentimientos de Jesucristo. ¿Y cuáles son estos sentimientos? Despojarnos de todo, renunciar a todo con tal de hacer la voluntad del Padre. (Cc. 4, p. 1518).

856. Nos identificaremos con Cristo si nos entusiasmos cada día más con la voluntad de Dios de cualquier manera que ésta se nos manifieste. (Cc. 4, p. 1518).

857. Vivamos con amor la voluntad del Señor cualquiera que ésta sea, siguiendo así de cerca su ejemplo, "... porque Yo hago siempre lo que es de su agrado". (Cc. 81, p. 1826).

858. Abramos nuestras almas al Espíritu Santo, no pongamos obstáculos a su acción en nosotras; y ¿cuáles son los que generalmente solemos ponerle? La disipación, derramándonos demasiado hacia fuera, y la propia voluntad por la que procuramos atraer la voluntad de Dios a la nuestra. (Cc. 81, p. 1825).

859. Hemos de tener en cuenta que las mayores dificultades para buscar la voluntad del Señor las tenemos cuando prevemos que ésta nos

va a exigir sacrificio o humillación. (Cc. 44, p. 1644).

860. Necesitamos una vida sobrenatural más pujante, una entrega más verdadera a la voluntad del Señor en lo pequeño y en lo grande. (Cc. 83, p. 1830).
